

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **KARLA MARIEL RIERA BETANCOURT**, C.I. 172164333-4, autora del trabajo de graduación titulado: **“Violencia Simbólica en Cuentos Infantiles Clásicos”**, previa a la obtención del grado académico de **SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN DESARROLLO** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública, respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, Agosto del 2014



Karla Mariel Riera Betancourt

C.I. 172164333-4



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:
SOCIÓLOGA CON MENCIÓN EN DESARROLLO**

TEMA:

“VIOLENCIA SIMBÓLICA EN CUENTOS INFANTILES CLÁSICOS”

AUTOR:

KARLA MARIEL RIERA BETANCOURT

DIRECTOR:

MTR. SANTIAGO ANDRADE

QUITO-ECUADOR

AGOSTO DEL 2014

“A la violencia en la que crecí, a la violencia que naturalicé, a la violencia que me enseñó a no reproducirla más” (Zenhard)

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a todas las mujeres, hombres niños y niñas, quienes día a día conviven con la violencia visible o invisible, y a todas aquellas personas que lograron dejar de ser víctimas y decidieron luchar por la libertad de mente, cuerpo y alma.

A mis padres, Fanny y Edgar, por el apoyo moral y económico brindado a lo largo de estos años, y por ayudarme a comprender que este camino, aunque complejo y a veces arduo, me conducirá a un futuro mejor.

AGRADECIMIENTO

Con todo mi cariño y mi amor para las personas que hicieron y dejaron todo en la vida para que yo pudiera lograr mis sueños, mis anhelos y mis metas. A ellos, quienes lograron motivarme y darme la mano cuando sentía que el camino se acababa, a ustedes por siempre mi corazón y mi total agradecimiento.

Papá y mamá

A mis tíos, Alberto y Rity, quienes han sido un pilar importante para la culminación de mis sueños y mis metas.

A mi Director, Santiago Andrade que más que un docente, un amigo, por sus conocimientos, tiempo e incondicional apoyo para desarrollar de mejor manera esta investigación.

ÍNDICE

DEDICATORIA	III
AGRADECIMIENTO	IV
ÍNDICE	V
RESUMEN	VII
ABSTRACT	VIII
INTRODUCCIÓN	IX
CAPÍTULO I	14
PRESENTANDO LA INVESTIGACION	14
1.1. DESCRIPCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	14
1.1.1. ¿Por qué estudiar la dominación masculina de Bourdieu?	15
1.2. SUPUESTOS TEÓRICOS	19
1.2.1. Perspectiva de género	19
CAPÍTULO II	24
VIOLENCIA SIMBÓLICA LA CONSTRUCCIÓN DE LA DIFERENCIA	24
2.1. VIOLENCIA SIMBÓLICA	24
2.1.1. Violencia Simbólica: ¿Qué es y existe?	24
2.1.1.1. Violencia simbólica, poder y dominación	28
2.2.MASCULINIDAD Y FEMINIDAD: LA CONTRUCCIÓN DE LA DIFERENCIA	31
2.2.1. Los hombres y la masculinidad	32
2.2.2. Las mujeres y la feminidad	34
CAPÍTULO III	37
EL MUNDO DE LOS CUENTOS INFANTILES	37
3.1. CUENTOS CLÁSICOS INFANTILES	37
3.1.1. Origen	38
3.1.1.1. Hermanos Grimm: Cuentos de Hadas de los Hermanos Grimm	42
3.1.1.1.1. La Cenicienta	44
3.1.1.1.2. La Bella Durmiente	46
3.1.1.1.3. Blancanieves	48

CAPÍTULO IV	51
ANÁLISIS DE LOS CUENTOS	51
4.1. ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS CUENTOS CLASICOS INFANTILES	51
4.1.1. Representaciones de violencia simbólica encontradas en los Cuentos Clásicos Infantiles	51
4.1.1.1. La Cenicienta: doméstica puertas adentro	54
4.1.1.2. La Bella Durmiente: un beso de dominación	59
4.1.1.3. Blancanieves: el discurso estético de la juventud	63
4.1.2. Violencia simbólica con creatividad y gracia	68
CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFÍA	78
ANEXOS	81

RESUMEN

La violencia se ha convertido en un fenómeno social muy común en la sociedad actual; sin embargo, ésta posee antecedentes históricos que vienen de años atrás; por lo que, la violencia ha desarrollado diversas formas de manifestación, y una de ellas es la simbólica. El concepto de violencia simbólica fue utilizado por Pierre Bourdieu en *La Dominación masculina* (Bourdieu, La Dominación Masculina, 1998), y por tal motivo, la dirección teórica de la presente tesis está direccionada hacia la teoría sociológica del autor.

La presente tesis aborda un análisis teórico sobre los cuentos infantiles de La Cenicienta, La Bella Durmiente y Blancanieves, los cuales serán analizados, para de ese modo, manifestar la presencia de violencia simbólica en cada uno de ellos.

La violencia que las mujeres hemos sufrido, durante mucho tiempo, es un producto de la matriz social que constituye el fundamento esencial de la teoría del poder, generando que un hábitus se vaya reproduciendo en los cuerpos y mentes de los individuos que formamos parte de la sociedad, ya que las estructuras sociales no nos permiten romper con el principio de jerarquía entre hombres y mujeres.

De esta manera, desde nuestra infancia se nos transmiten códigos y símbolos para que nos desenvolvamos acorde a las normas sociales y correspondamos al marco de referencia. Así, el trabajo pedagógico, en la niñez, a través de los cuentos infantiles, reafirman los roles sociales, ya asignados socialmente, provocando que los infantes se preformen desde pequeños entre un imaginario social irreal, donde sus vidas se desenvuelven en la búsqueda de finales felices, príncipes azules y princesas encantadas, asumiendo un arbitrio cultural como normal, propio y correcto.

Palabras Claves: violencia simbólica, dominación masculina, cuentos infantiles clásicos, orden simbólico, género, sexo, estructura estructurante, estructura estructurada, hábitus, arbitrio cultural, androcentrismo, marco de referencia, poder, masculinidad, feminidad, paradoja de la doxa.

ABSTRACT

Violence has become a very common social phenomenon in modern society; however, this historical background that has come from years ago; therefore, violence has developed various forms of expression, and one of them is symbolic. The concept of symbolic violence was used by Pierre Bourdieu in *The Male Domination* (Bourdieu, *La Dominación Masculina*, 1998) and for this reason; the theoretical direction of this thesis is directed towards the author's sociological theory.

This thesis deals with a theoretical analysis of the classic children's stories of Cinderella, Sleeping Beauty and Snow White, which will be analyzed, to thereby manifest the presence of symbolic violence in each of them.

The violence that women have suffered for a long time, is a product of the social matrix which is the essential foundation of the theory of power, generating a habitus going on playing in the bodies and minds of individuals who are part of the society and social structures that do not allow us to break with the principle of hierarchy between men and women.

In this manner, since our childhood we transmitted codes and symbols that we unwrap according to social norms and we may respond to the reference frame. So the pedagogical work in childhood, through children's stories, reaffirm social roles, and socially allocated, causing infants are preformed from small between an unrealistic social imaginary, where they live their lives in pursuit of final happy, enchanted princesses and prince charming, assuming a cultural as normal, proper and correct dues.

Keywords: symbolic violence, male domination, classic children's stories, symbolic order, gender, sex, structuring structure, formal structure, habitus, cultural discretion, androcentric, framework, power, masculinity, femininity, paradox of doxa.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia el predominio hegemónico occidental androcéntrico ha impedido de modo determinante, a las mujeres el acceso a niveles superiores de conocimiento y de cultura, ya que éstos han estado reservados para el varón, vinculados de alguna forma a la idea falocéntrica de construcción de visión de mundo, configurando un modelo de dominación masculina apegado muy cercanamente a un tipo de violencia simbólica, que en ocasiones no es visible físicamente, pero es indestructible en estructuras sociales y culturales que permiten la asimilación, y hasta la aceptación de esta violencia.

La violencia simbólica reflejada principalmente contra las mujeres, es una clara vulneración a sus derechos humanos por el simple hecho de ser mujeres; esta violencia es un fenómeno social no muy estudiado por las diferentes teorías de género por la poca visibilidad que ésta deja, pero las secuelas son deplorables e imborrables, puesto que muchas veces el símbolo se vale de la creatividad, gracia e inocencia para ser aceptable y correcto. Por ello, la violencia simbólica por ser invisible pero insensible a quien lo padece, no sólo se la encuentra en medios de comunicación, videos, películas, novelas sino que está presente en cuentos infantiles clásicos, donde los más pequeños desarrollan su creatividad y su fantasía, emprendiendo un camino lleno de significado que posteriormente va a ser puesto en la esfera social para relacionarse con los otros.

La infancia representa la etapa crucial en el desarrollo de los sujetos, niño/a, y es el lugar donde el niño establece sus bases para el futuro, así en su desarrollo aprende a comprender mejor a los otros y relacionarse con ellos de un modo lleno de símbolos y significado, que en ocasiones sus cimientos de fantasía propuestos por los cuentos se convierten en realidad, donde existe un solo prototipo de hombre y mujer ideal, desencadenando roles y posturas sociales desiguales y diferentes. Por ello, la elección del tema Violencia Simbólica en los Cuentos Infantiles Clásicos está más que justificada, especialmente en el marco de un programa de sociologado centrado en los derechos, las igualdades y problemas sociales actuales que se plantean en relación con ellos.

El estudio e investigación de la violencia simbólica en cuentos infantiles desata aún un gran debate, no sólo porque el tema ha sido muy poco abordado sino porque las opiniones se encuentran divididas a la idea de existencia de este tipo de violencia, muchos afirmarán que quizá sea un poco descabellado estudiar un tema donde la bibliografía y las teorías de género todavía no se han puesto de acuerdo en torno al tema, pero la realidad es que es un desafío muy necesario para comprender dicho fenómeno social que se encuentra vigente en la sociedad y necesita ser estudiado; se sostiene que la violencia simbólica no es un ideal o una fantasía sino que es algo que existe y está latente en la vida de cada uno de los sujetos que formamos parte de la esfera social, y que en algún momento de nuestras vidas hemos incursionado en espacios de fantasía, como los cuentos infantiles, donde los roles sociales, de hombres y mujeres, presentados como madre, esposa, héroe, sirvienta, entre otros, se convierten en realidad y dejan atrás la imaginación.

Decido entonces, realizar este primer contacto a la violencia simbólica en esta investigación a partir del estudio de tres cuentos infantiles clásicos de 1857 de los Hermanos Grimm donde el personaje principal está centrado en una mujer y un hombre, acentuando que éste último será el héroe dentro del cuento como en *La Cenicienta*, *La Bella Durmiente* y *Blancanieves*. El trabajo tendrá su referencia teórica en el texto de Bourdieu *La Dominación masculina* (Bourdieu, *La Dominación Masculina*, 1998), así como en los textos literarios de los tres cuentos enunciados previamente, para así dilucidar la presencia de este tipo de violencia en la literatura clásica infantil; tratando de indagar ¿Qué signos de violencia simbólica encontramos en los cuentos clásicos de *La Cenicienta*, *La Bella Durmiente* y *Blancanieves*?

Para poder responder adecuadamente a la pregunta de investigación se plantean como objetivos de este trabajo los siguientes puntos desde una mirada multidisciplinar, acentuando en la idea de que las mujeres, sin buscarlo ni desearlo, se transforman en víctimas en manos de sus agresores, ocasionando que las mujeres se conviertan en sobrevivientes, pero para ello se necesita analizar los signos de violencia simbólica encontrados en los cuentos clásicos de *La Cenicienta*, *La Bella Durmiente* y *Blancanieves*.

Otro objetivo es comprender qué entiende Bourdieu por Violencia Simbólica y cómo ésta se encuentra presente en los tres cuentos clásicos infantiles, para de ese modo no cometer errores a la hora de explicar esta violencia, y para ello tendremos que detallar las expresiones de violencia simbólica en los cuentos clásicos infantiles enunciados previamente. Así, lograremos localizar que las mujeres, a pesar del conocimiento que tienen de la violencia que padecen no pueden salir del círculo de opresión, debido a su persistencia en la sociedad y en las estructuras cognitivas; por lo que, es indispensable explicar los signos de violencia simbólica localizados en cada uno de los cuentos.

De este modo, y luego de una larga exploración bibliográfica y detenido entendimiento de cada uno de los cuentos de la investigación, nos centraremos en la explicación de los signos encontrados y cómo éstos dan vida a este tipo de violencia en el futuro de cada niño y niña en su postura social dentro de un marco normativo asimétrico, y así poder ayudar a crear utilidad metodológica para futuras investigaciones concernientes a temas análogos, donde las mujeres dejamos de ser víctimas del poder masculino y pasamos a sobrevivir al círculo de violencia para ser protagonistas de nuestra propia vida.

Puntualizo, que la metodología es analítica-teórica, por lo que se intentará trabajar en cinco planos complementarios; primero, la descripción analítica de los supuestos teóricos acerca de género; segundo, la explicación y análisis del concepto de violencia simbólica y la conexión con lo femenino y masculino; tercero, la explicación de cada uno de los cuentos infantiles implicados en el estudio; cuarto, un análisis crítico de los cuentos clásicos infantiles a partir de la teoría de Bourdieu, y finalmente dar paso a la formulación de conclusiones pertinentes para dar respuesta a la pregunta planteada.

Nuestra premisa metodológica básica será considerar a los conceptos en su especificidad histórica. Nuestro análisis lo abordaremos desde el constructivismo estructural, con la aplicación de la dialéctica a la estructura de la sociedad humana y a su desarrollo histórico, ya que sólo poniendo al descubierto el cambio continuo y las contradicciones internas de los fenómenos sociales podremos descubrir e interpretar sus dinámicas en el proceso social.

A través de la investigación me propongo aclarar los puntos de violencia simbólica encontrados en los cuentos manifestados anteriormente, dejando en consideración que mi intención no es hacer una generalización de los hallazgos en la investigación a toda la literatura infantil ni mucho menos a casos específicos; sin embargo, considero que conocer y estudiar la violencia simbólica y su relación con los cuentos infantiles es un punto de partida para cuestionar, entender y comprender la situación de la violencia de género en sociedades contemporáneas.

El tema de la violencia contra la mujer ha sido de gran interés para mí desde siempre, aunque desconocía los tipos de violencia existentes, y en especial la violencia simbólica, como fenómeno social. Desde tiempo atrás tuve mi primer acercamiento a temas relacionados con la violencia de género a través de la información promulgada por los medios de comunicación y autores que se referían a este tema desde posturas feministas y neutras, las cuales, y desde ahí, me abrieron mucho más el interés y la preocupación por la situación de la mujer en la sociedad. Hace dos años que he estudiado y trabajado en profundidad desde la Sociología temas concernientes con violencia de género, haciendo que ámbitos laborales y educativos sean un apoyo para la investigación de este estudio.

Todo el tiempo e investigación que he dedicado al tema, me ha servido para profundizar y aclarar mis ideas respecto a la violencia simbólica, puesto que a raíz de conocer el pensamiento de Bourdieu y su explicación de la dominación masculina ha cambiado mis pensamientos y posturas con respecto al tema en cuestión. Esta tesis ha significado para mí mucho más que un simple formulismo burocrático y desarrollo de mi vocación como una futura socióloga. La disertación ha sido un proceso de descubrimiento personal, de construcción de mi identidad como persona, pero sobretodo como mujer, para de ese modo poder influir de alguna forma a través de mi investigación en cambiar dicha situación de sumisión de las mujeres y esa realidad constante de violencia.

Tengo que dejar claro que el trabajo de investigación no podía ser concluido sin el proceso de construcción y deconstrucción personal interna que iban de la mano, puesto

que el estudio ha constituido en mí un legado muy importante, el cual me recordará dejar de lado “la ventriloquia política y social [...] donde intermediarios pretendan hablar en nuestro nombre [...] y así convertirnos en dueñas de nuestra propia voz”(Muratorio, 1994, pág. 200), y jamás permitirnos ser objetos de nadie.

Considero que éste no es el fin sino más bien el inicio de un proceso largo y arduo de investigación y de meditación sobre la violencia simbólica y la literatura infantil, puesto que existen distintas vinculaciones sociales con este tipo de violencia, ya que se trata sólo de un primer acercamiento que a manera personal y académica me ha dejado diversas y variadas interrogantes, y temas que en un futuro es un deber ahondarlos.

CAPÍTULO I

PRESENTANDO LA INVESTIGACIÓN

1.1.DESCRIPCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La presente memoria de título estudia con perspectiva de género la violencia simbólica de los cuentos infantiles de los hermanos Grimm, en el periodo de 1857, antes de su reedición y transformación de Disney World. Particularmente, se trabajará con los cuentos de La Cenicienta, La Bella Durmiente y Blancanieves.

En el Capítulo I se dan las bases de la investigación. Se justifica indagar sobre las perspectivas de género, los supuestos teóricos en torno a esto desde la sociología, y se presentan las razones principales del estudio mediante la teoría de la dominación masculina de Pierre Bourdieu. Además, se terminan señalando nuestros supuestos teóricos.

El Capítulo II busca definir de acuerdo a los parámetros establecidos dentro de la disertación lo relacionado al tema de la violencia simbólica y su vinculación con la dominación y el poder, tomando una posición al respecto. Se presenta además categorías afines al estudio de la violencia simbólica, las cuales nos ayudarán a determinar la relación que éstos guardan con los estereotipos de feminidad y masculinidad en términos de relaciones de género.

El Capítulo III reflexiona, desde el origen de los cuentos infantiles hasta la especificidad de los tres cuentos de los Hermanos Grimm, tomados en cuenta en el estudio, para conocer las etapas principales de su desenvolvimiento y las conexiones históricas fundamentales, y con ello dar cuenta de cómo se ha ido transformando la idea de violencia, creando agresión y dominación desde la enseñanza, creatividad y fantasía.

En el Capítulo IV se hace un análisis sociológico de los cuentos de La Cenicienta, La Bella Durmiente y Blancanieves desde una postura crítica frente a los escritos,

explicitando las representaciones o signos de violencia simbólica encontrados en los mismos.

Finalmente, se detalla detenidamente la construcción de conclusiones adecuadas a la interrogante de la investigación tanto como a los objetivos de la misma, hasta llegar a la culminación del estudio.

1.1.1. ¿Por qué estudiar la dominación masculina de Bourdieu?

Los estudios de género en la disciplina de Sociología han ayudado a revelar las estructuras sociales de dominación, puesto que incluir estudios sobre fenómenos sociales de dominación, han inducido a la creación de conciencia y conocimiento respecto de las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, “con el predominio de los primeros, dejando en evidencia la condición de vulnerabilidad y limitación de las mujeres en relación a sus Derechos Humanos” (Cabrera, 2011, pág. 7).

Incorporándonos a esta línea de investigación, creemos que existen condiciones sociales, históricas y estructurales que permiten comprender el fenómeno de la violencia de género contra las mujeres.

Considerando lo anterior, estamos seguros que uno de los académicos más sobresalientes en los últimos tiempos en este campo de la dominación masculina ha sido el sociólogo Pierre Bourdieu, quien durante su ejercicio teórico ha realizado estudios en cuanto a temas de género desde su postura estructuralista.

Pierre Bourdieu (1930-2002), es quizá el sociólogo francés contemporáneo más reconocido del siglo XX. Bourdieu nació en la década de los treinta en Denguin; años después, se traslada a París para cursar filosofía en la École Normale Supérieure, para más tarde comenzar en la docencia en el año 1955, llegando a una posición privilegiada dentro del campo académico en 1981. Durante todo ese tiempo de ejercicio profesional logró recolectar suficiente material etnográfico sobre temas de interés social, los cuales le ayudarían a escribir sus obras más significativas, dicha información dio paso a que diera forma al libro de *La Dominación masculina* (Bourdieu P. , 1998).

Durante su carrera como estudiante fue alumno de Levis Strauss, lo que lo fue uniendo al estructuralismo, hasta encontrar su afición con el pensamiento existencial de Sartre; así, su propósito durante su vida catedrática fue componer un diálogo entre los dos pensadores, con lo cual ha ido configurando sus ideas. Así, ya para la el siglo XXI, sus estudios sobre el orden sexual de géneros y sexos eran los más examinados por su temática social, lo que fue poniendo un pilar importante para el estudio de la dominación masculina desde perspectivas simbólicas y estructuras socio-culturales que afectan al conglomerado de la sociedad moderna.

Naturalmente, como todo autor, Pierre Bourdieu, posee algunos fracasos e inconsistencias a la hora de defender su teoría de la dominación masculina. Bourdieu es uno de los teóricos más relevantes de la modernidad, puesto que su fama académica es enorme y son incontables sus seguidores por todo el planeta. Por ello, considero que estudiar la dominación masculina de Bourdieu es un asunto de total importancia, al igual que de mucho interés, para comprender la situación de la mujer actual en dichas estructuras modernas.

La Dominación masculina planteada por Bourdieu recoge, recopila y une pensamientos de autores de las más diversas tradiciones a través de las ciencias sociales, las humanidades y la filosofía. Ello le permitió construir una

síntesis teórica original que retoma y supera el antagonismo entre posturas más objetivistas y estructuralistas asociadas al marxismo de Althusser, Foucault, la antropología de Levis Strauss y los fundamentos lingüísticos de Saussure, y posturas más subjetivistas, fenomenológicas e individualistas emparentadas con la psicología social, la etnometodología, y la fenomenología de Husserl y Schütz (Trajtenberg, Nicolás, 2010, págs. 373-374).

Bourdieu es uno de los pocos autores que permite y evita totalmente la expresión de individuos atomizados lejos de todo el conjunto social, convirtiéndose en individuos autómatas que reaccionan a estructuras objetivas que le son ajenas; por ello, el sociólogo pretende unir estos dos lados del individuo para formar individuos conscientes de su realidad de dominación, para que de ese modo se afecten con su entorno social y creen conciencia sobre ello.

Por otro lado, su teoría de la dominación masculina explica las bases de la misma para luego realizar una crítica a dichas estructuras de violencia simbólica y dominación, haciendo que el fenómeno que él aborda sea problematizado y permita la clara comprensión y un revelamiento de cómo se estructuran “visible o invisiblemente las relaciones de poder y dominación en las sociedades modernas” (Fernandez, 2005, pág. 25). Esto permite entender el funcionamiento de las instituciones y mecanismos de poder que consienten la legitimación y ocultación de violencia simbólica.

Además, es inevitable darse cuenta que en *La Dominación masculina* existe una integración entre lo teórico y la investigación empírica, combinando métodos cualitativos y cuantitativos, lo que permite que esta teoría profundice los fenómenos de dominación y violencia desde postulados epistemológicos, teóricos y metodológicos.

Finalmente, pero no menos importante, Bourdieu con la promulgación de sus ideas de la dominación masculina propuso y propagó un compromiso político y un activismo frontal frente a la violencia reflejada a las mujeres, no sólo de forma física sino de forma simbólica.

Estoy consciente de que cuando empecé a estudiar Sociología me topé por primera vez con Bourdieu y fracasé en mis esfuerzos por entenderlo. Años después, lo retomé y me di cuenta que sus contribuciones teóricas con respecto a género no sólo eran de carácter declaratorio sino de carácter de reivindicación frente a una realidad latente y persistente de sujeción feminista. Teorías como la dominación masculina dejan ver una realidad inevitable y permiten preguntarse sobre el futuro que ello conlleva, es inexcusable dejar de tomar en cuenta posturas teóricas como las de Bourdieu, que quizá no sean las únicas a la hora de reflejar problemas de violencia y dominación, pero son ineludibles a la hora de querer responder interrogantes de violencia hacia la mujer, que a lo mejor aún siguen en el ámbito del tabú.

Para concluir, es necesario decir que *La Dominación masculina* es uno de los libros como teorías de género más sobresalientes de literatura femenina que incluso podría cambiar la manera de concebir la vida, puesto que a pesar de sus contradicciones o

algunos equívocos de la obra¹, es un ensayo bastante entretenido y vislumbrador a la hora de leerlo, ya que se aparta de los estereotipos de los ensayos aburridos sobre mujeres sino más bien envuelve en la lectura de principio a fin, dejando muchas interrogantes, puesto que el autor manifestó muy bien en su escrito la manera de reflexión sobre una teoría feminista ligada a las dos partes de la dominación, hombres y mujeres.

Por ello, sólo cabe decir que *La Dominación masculina* revolucionó la manera de ver la realidad social del orden sexual, puesto que Bourdieu fue un pensador imprescindible para la reflexión sexual contemporánea, comprendiéndola adecuadamente en su obra, por lo que, no estaría demás leerla para comprender la dominación masculina y la violencia simbólica que se entrelazan paradigmáticamente en un círculo de no acabar.

¹Bourdieu en su obra posee algunas contradicciones, entre ellas tenemos que el autor afirma que las mujeres tenemos un destino socialmente predeterminado fuera de lo natural, y luego afirma que son felices incurriendo en una especie de naturalización de ese destino por la subordinación de la mujer, olvidando que él mismo ha enunciado que la socialización se realiza desde las relaciones de dominación. Lo que inicia como un libro muy prometedor acerca de la visibilización de la dominación masculina, culmina en una impotencia irremediable, puesto que si bien Bourdieu expone todos los mecanismos y condiciones para no desapercibir la subordinación femenina ante la visión masculinizada del mundo, también nos presenta que la privación de las esperanzas para las mujeres deviene de la dominación masculina, y que abre las puertas a su perpetuación y cierra otras para su eliminación, puesto que como él lo dice es algo que está incorporado en cada uno de los dominantes y dominados.

Por ello, el autor olvida que en su intento por despojarse de todos los prejuicios y preconociones sobre la dominación masculina hacia la mujer y la economía de los bienes simbólicos, él “acaba metido en lo que cree comprender, obedeciendo sin saberlo intereses justificatorios...ya que, puede presentar las justificaciones o los prejuicios que él mismo ha introducido, y que reprocha...” (Hernández, 2006, pág. 5), sino que sobretodo que se enfrenta a una estructura, así como instituciones que se encuentran inscritas en la objetividad y subjetividad de las estructuras sociales y mentales, cayendo al final en su propia trampa, reproduciendo el patrón del orden sexual, ayudando a legitimar la realidad de las mujeres, como naturalmente objetos.

No es posible negar, que en su trabajo Bourdieu realiza un análisis verdaderamente claro y coherente sobre su tesis acerca de la violencia simbólica, la construcción social del orden sexual y las relaciones de género, pero no podría decirse mercedamente lo mismo acerca de su desarrollo a una crítica de la dominación masculina, puesto que algunas veces, en cuanto a la mujer como objeto se muestra optimista frente a las mujeres y su situación, y otras se presenta reacio y hasta retrógrado, llegando incluso a ridiculizarlas en contraposición con su mirada a la realidad, haciendo notar que muchas veces si es posible combatir esa dominación del falo, y otras negando toda posibilidad de escape; argumentando que somos nosotras, las mujeres, quienes deberíamos ser las primeras en tomar conciencia de esa dominación, pero sin olvidar que los hombres deberían al mismo tiempo reconocer esa dominación, su dominación, y sólo así se logrará dejar atrás el androcentrismo social. Es ahí donde uno se pregunta es posible romper con las cadenas de esa dominación masculina, si el hombre seguirá siendo el soporte para salir del círculo vicioso de esas prácticas sexuales.

1.2.SUPUESTOS TEÓRICOS

El género en la antigüedad solía ser una simple categoría gramatical que representaba simplemente una palabra, actualmente es un concepto reciente de total y completa importancia para referirse a comportamientos y estilos de vida de toda la sociedad en general, pero en específico de hombres y mujeres, puesto que la modernidad ha instaurado mediante sus múltiples mecanismos de sumisión y obediencia la idea de una categoría unitaria de hombre y mujer, es decir; sólo existe un estereotipo adecuado para estas dos denominaciones, donde todo lo que se salga de las expectativas sociales y estructurales queda fuera de lo femenino y masculino, y pasa al ámbito de lo prohibido.

Por ello, es preciso explicar, y a pesar de que el género se ha convertido en una categoría primordial para el entendimiento de la sociedad y sus diferencias sociales y sexuales, que este concepto fue en una época víctima de varios desacuerdos culturales, sociales, estructurales e históricos, etc., que fueron conformando el largo entramado de supuestos teóricos frente al género y sexo, ya que el género ha pasado de un simplismo teórico a convertirse en una categoría relacional muy substancial para las explicaciones de violencia de género, demostrando que ser hombre y mujer no es sólo una categoría unitaria sino que es un referente de lo masculino y femenino lejos de estereotipos burdos de feminidades y masculinidades universales.

1.2.1. Perspectiva de género

Las discusiones en torno a género han sido continuas y hasta repetitivas durante varios periodos de la historia, ya que estudios sobre la masculinidad y la feminidad, reafirman su postura sobre la dominación del hombre a la mujer, unos apoyándola frente al trasfondo político que esto conlleva, y otros criticándola por la opresión que se fundó desde el patriarcado, generando instituciones y roles sociales desiguales, afirmando las diferentes formas de dominación de unos sobre otros.

El término patriarcado es la

estructura de dominación de las sociedades contemporáneas, ejercida por el hombre adulto cabeza de familia, sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar. Tiene como característica intrínseca la heterosexualidad para que el poder sea ejercido por parte de los hombres sobre las mujeres [...] (Castells, 2001, págs. 159-161)

Es así, que el patriarcado es definido como la forma de dominación masculina más antigua y a la vez más reciente, puesto que es un poder masculino sobre esposas, hijos y dependientes basado en el poder absoluto que otorga la institución de la paternidad, denotando que éste incluye “dos sentidos, tanto la creación humana de relaciones organizadas del sexo en una cierta manera, como la opresión ocurrida por medio del dominio del padre y/o patriarca” (Guayasamín, 2010, pág. 21)

Por eso, el patriarcado se constituyó como uno de los puntos importantes de los presupuestos de género, debido a que éste también fue una forma de dominación y ha sido considerado como un cimiento importante para entender la relaciones de género, puesto que esta forma de dominación sostenía que la

[...]sexualidad patriarcal, que se estructura en torno al hombre y a todos los hombres concebidos como padres y paradigma de la humanidad, los poderes de dominio y de opresión son atributos de la masculinidad y conforman la base del gobierno del padre (patriarcado, real, simbólico o imaginario) y de la identidad genérica de los hombres. La posesión y el ejercicio diferenciados y desiguales de tales poderes se concretan en el sexismo, que da formas específicas a la imposición de exclusividades de género. Estas constituyen la base de las subordinaciones y discriminaciones intragenéricas e intergenéricas (Millet, 1995, págs. 67-82).

Del mismo modo, la teoría del contrato sexual asociada al contrato social, promulgada por Hobbes y retomada por Pateman, ya enunciaba la diferenciación y subordinación de los géneros. La hipótesis de Pateman es que

el contrato social no explica el origen de toda la vida social. El contrato establece una comunidad de hombres libres e iguales. La cuestión es que para que hombres libres e iguales puedan construir un orden social nuevo debe haberse firmado previamente un

contrato sexual a partir del cual los varones regulen el acceso sexual al cuerpo de las mujeres. El contrato sexual, por tanto, crea una relación de subordinación de las mujeres respecto de los varones, de forma que cuando se firma el contrato social, las mujeres están excluidas de él como sujetos (Pateman, 1995, págs. 9-26).

Con esto, tenemos que muchas de las prenociones en torno a género reflejan que la posición de la mujer en la sociedad está dictada por naturaleza, por biología asociada al sexo humano y, sobretodo, por la cuestión social, donde lo público y lo privado son dos esferas inseparables, pero difíciles de unir a la hora de hablar de igualdad entre hombres y mujeres, lo que con el transcurso de los años ha ido reafirmando algunos equívocos de pensamiento en cuanto a las cuestiones de género y sexo en la cotidianidad humana, haciendo que las falsas ideas respecto a las dos categorías ratifiquen la desigualdad y dominación en el medio social.

Es por eso, que sin querer equivocarnos, afirmamos que la mayoría de estudios con perspectiva de género reconocen la subordinación de las mujeres en las distintas dimensiones sociales. De este modo, muchos de los estudios de género reflejan la constitución de relaciones sociales y de poder de manera desigual entre hombres y mujeres, dando paso a la instauración de roles sociales que están en íntima relación con los aspectos de género y sexo, que en la sociedad actual predominan como consecuencia de un exterior netamente biológico, de un hombre y de una mujer.

Actualmente, parece muy común hablar o referirse a temas relacionados de género y sexo, dándoles una denotación naturalista, lo cual se ha convertido en la forma más reiterada de reproducción social; por lo que, nadie se cuestiona si es verdad lo que conocemos como masculino o femenino, o es una construcción social. A ello, creemos pertinente señalar que en esta investigación se sostiene que el género “aludirá al hecho de que ser un hombre o una mujer está determinado más que por la biología por la cultura, por lo social [...]” (Montecino, 1996, pág. 187). Esta línea teórica seguimos.

Aludimos a la idea de que la categoría género no es una simpleza ni mucho menos un concepto descriptivo, ya que éste “[...] ayuda al estudio del desarrollo humano, desde las estructuraciones de las diferencias y jerarquías sociales en sus dimensiones

institucionales, normativas y simbólico-culturales” (Bonan, Claudia y Guzmán, Virginia, 2007, pág. 35).

Una vez explicado lo que dentro del estudio se entenderá por género, es necesario, aunque un poco básico, la aclaración de la diferencia entre género y sexo que en sociedades como las nuestras se han hecho uno solo siendo distintos, constituyéndose en uno de los más ambiguos errores dentro de las teorías de género.

Primero, el género describe las identidades diferenciadas, relacionales y socio-culturalmente construidas que “[...] configuran un sistema de relaciones con desigual distribución del prestigio y del poder entre la masculinidad y feminidad, con el dominio del primero sobre el segundo” (Fernandez, 2005, págs. 26-27); por lo que, entendemos al género como una categoría que permite analizar las relaciones de poder en los procesos sociales y culturales que se encuentran en constante transformación.

De esta manera, el género se constituye como un proceso activo y relacional entre hombres, mujeres y sociedad, lo que le permite instituirse como un contenido de gran relevancia política por su carácter de reivindicación frente a la negativa de que éste sea un hecho natural.

A esto, es necesario aclarar que en muchas culturas, a pesar de ser parte de las estructuras modernas, las características de reconocimiento de género varían de las expectativas universales de acuerdo a la manera de entenderlo.

Así, tenemos que el sexo “es el conjunto de características genotípicas y fenotípicas presentes en los sistemas, funciones y procesos de los cuerpos humanos, [...] el sexo es la participación potencial en la reproducción sexual” (Millet, 1995, págs. 67-82). Las personas somos clasificadas en referencia al sexo, hombre o mujer, y de ahí se nos asigna un género, masculino o femenino. Bajo esta perspectiva, el sexo es una variable netamente física, originada biológicamente, que tiene un resultado establecido en una de dos categorías, el hombre o la mujer.

El género y el sexo son dos categorías que en el lapso de su desarrollo e innovación en la época moderna se las ha hecho parecer como iguales, pero la realidad es que las

dos categorías se relacionan entre sí, pero no son semejantes, y quizá son totalmente diferentes y distantes a la hora de estudiarlas, puesto que la sexualidad misma es una diferencia construida culturalmente, ya que la historia se ha encargado de socializarla desde un eterno biológico natural y esencialista, componiendo sociedades machistas y androcéntricas, donde la mujer consciente o inconscientemente acomoda las raíces de un gran árbol de inferioridad y culpabilidad de su opresión.

Sobre estos eternos históricos naturales de género y sexo, estudiamos la violencia simbólica que caracteriza el sistema social y que asegura su estabilidad, determinando absolutos de acción, reacción y formas de sanción a las prácticas que se encuentren fuera de lo ya establecido en el orden social.

Por tanto, la gran variedad de supuestos teóricos que en este momento se conocen, y los más relevantes han sido explicados en la parte superior, son los que han puesto los primeros pasos para los estudios de género, ya que muchos de estos supuestos teóricos nos dejan ver claramente que la dominación, sea ésta de cualquier tipo, entre hombres y mujeres no es un tema del pasado, ni inventado por los medios o por la era moderna, sino que es un fenómeno de total interés social, ya que esto ha causado una expresión deplorable de las desigualdades que provocan dominación entre hombres y mujeres.

Por ello, el conocimiento de dicho fenómeno ayudaría a desmitificar la idea errónea que se tiene respecto a los temas de género y sexo, para así lograr introducir la idea de que no existe una sola feminidad o masculinidad adecuada, ya que todos somos relaciones en sociedad, pero para ello se demanda el mayor compromiso ético que desde las ciencias sociales implica la investigación, porque ésta es nuestra tarea como investigadores sociales, pero también como participantes de esta sociedad, y así continuar visibilizando las distintas formas de violencia y desigualdades que subsisten contra las mujeres.

CAPÍTULO II

VIOLENCIA SIMBÓLICA LA CONSTRUCCIÓN DE LA DIFERENCIA

2.1. VIOLENCIA SIMBÓLICA

2.1.1. Violencia Simbólica: ¿Qué es y existe?

Durante años hemos vivido en sociedades violentas y dominantes hacia el lado femenino, y en muchas ocasiones, mujeres y hombres, hemos sido víctimas de un poder invisible que en situaciones se vuelve inexplicable a la hora de entender el porqué de la sumisión y la violencia entre los sujetos. Mujeres, niños, niñas, hombres, hemos estado involucrados, de manera impuesta o no, en sumisiones paradójicas, donde la dominación ha hecho de dichas experiencias funestas e incluso inexplicables, porque la mayoría de veces dejamos de comprender que lo que vivimos día a día se convierte en una violencia justificada e invisible que es aceptada por nosotros mismos. Esto es a lo que Bourdieu llama violencia simbólica, que es más que una violencia física, es una

violencia amortiguada, insensible e invisible para su propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento del reconocimiento o, en último término, del sentimiento [...]” (Bourdieu P. , La Dominación Masculina, 1998, pág. 12).

A esto, la violencia simbólica no se desliga del poder masculino o de la dominación masculina, puesto que “el orden simbólico es la base del control masculino, que se funda en el hábitus²” (Cabrera, 2011, pág. 15), son estas categorías de percepción que nos dan los parámetros para comprender las dualidades societarias, tales como hombre/mujer, alto/bajo, duro/blando, cultura/naturaleza, entre otras tantas, que incorporan las

²En este espacio es necesario aclarar que hábitusse encuentra en una relación constante con la historia, puesto que de ese modo se puede entender como “historia incorporada, naturalizada, y por ello olvidada como tal historia, ya que es la presencia activa de todo el pasado del que es pre producto espontaneidad sin consciencia ni voluntad, el hábitus se opone por igual a la necesidad mecánica y a la libertad reflexiva, a las cosas sin historia de las teorías mecanicistas y a los sujetos sin inercia de las teorías racionalistas” (Fernandez, 2005, pág. 98).

estructuras de dominación, naturalizando las relaciones de poder y haciéndolas parecer normales y comunes, lo que a su vez afecta a los modos de percibir la realidad adecuada de cada uno de los individuos involucrados en esta estructura social.

Además, asumimos que esta naturalización que durante el transcurso de la historia se fue haciendo arbitraria se la llama paradoja de la doxa, entendida como la capacidad de un orden social para funcionar, apoyándose en formas de dominar poblaciones, que se reproduce y es aceptada por dominados y dominantes. En este panorama la violencia se pone en acción, ya que ésta se va incorporando poco a poco en las mentes y en los cuerpos de los que ejercen y son sujetos por esta dominación masculina.

Hay que tener claro que la dominación masculina encuentra su expresión en la violencia simbólica, la cual sólo puede ser ejercida cuando los dominados asumen su papel dentro del marco androcéntrico. Por eso, el sociólogo francés afirma que la “dominación simbólica masculina se instituye cuando la respuesta de los oprimidos (las mujeres) no se hace fuera de los instrumentos de conocimiento de los dominadores” (Bourdieu P. , La Dominación Masculina, 1998, págs. 47-52).

Con ello, identificamos que este tipo de violencia y dominación se vuelven legítimas y legitimadas cuando se encuentra obediencia, que sostiene

la reproducción de la relación de dominación masculina, y posee su efectividad al ser esquema de percepción social que comparten hombres y mujeres como sentido práctico, sometimiento dóxico a los efectos interiorizados de las estructuras (sociales, no biológicas) objetivas de dominación. En este proceso, las mujeres, esencialmente mediante la violencia simbólica, son sometidas a una imposición arbitraria de categorías de percepción, acción y valorización que refuerzan su posición de oprimidas [...] (Fernandez, 2005, págs. 32-39).

La correlación entre las estructuras objetivas y cognitivas permite la reafirmación de un mundo social que funciona con un aparato simbólico que agiliza la perpetuación de la dominación y la visión androcéntrica del mundo, que permite disponer de las mentes, cuerpos y estructuras que consientan movernos íntimamente en los límites del mundo

actual, donde instituciones sociales³ ayudan a contribuir a la prolongación de la asimilación de esta visión androcéntrica.

De este modo, estamos seguros que la violencia simbólica no es un invento de la actualidad ni mucho menos una invención de un solo autor, sino más bien es un fenómeno social que ha permanecido escondido en el continuo trabajo histórico de reproducción social y que ha sido socializado de una manera absurda e incluso hasta inconsciente, donde la ley social se convierte en ley incorporada en cada uno de los individuos que se encuentran dentro de esta estructura de dominio.

Es por eso, que creemos que la violencia simbólica ha existido, existe y persiste, ya que su presencia ha estado desde sociedades premodernas hasta llegar a sociedades modernas desarrolladas⁴, donde ésta se ha ejercido de mejor manera. Así, tenemos que desde la era paleolítica la violencia simbólica ya existía, a pesar de su desconocimiento, lo que fue aumentando hasta incrementarse en las formas actuales de violencia invisible, que en nuestros días se promulgan, debido al capital como núcleo de vida.

Por ello, creemos conveniente alegar que existen dos formas distintas de ejercer la violencia simbólica y dominación masculina. La primera forma se rige en las sociedades precapitalistas de estructura patriarcal y la segunda en las sociedades capitalistas desarrolladas donde predomina el homo economicus.

Así, los estudios realizados en la sociedad Cabilia y en la Baruya, en los siglos XVI al XIX, competen a la primera forma de violencia simbólica, en la cual se trata de dar seguridad de los conceptos a través de la economía de la buena fe, que era el intercambio de bienes tanto materiales como simbólicos. El don en dichas sociedades, no se daba de una manera de reciprocidad, como lo afirmaba Levis Strauss, sino más bien era una

³ Las instituciones que han utilizado durante años estructuras de dominación apegadas a la violencia física y violencia simbólica han sido la Iglesia, Familia, Escuela y el Estado.

⁴ Al referirnos a sociedades pre modernas nos estamos respaldando en los estudios realizados por Bourdieu en *La Dominación masculina* y Godelier en *La Producción de grandes hombres*, cada uno respectivamente en distintas sociedades de este tipo, tales como La Cabilia y Baruya. En las investigaciones cada autor, correspondientemente con sus estudios y orientación teórica, afirman la condición pre moderna capitalista de dichas sociedades y la existencia de dominación masculina y violencia simbólica. Aclarando, que actualmente en dichas estructuras sociales, los núcleos de dominación y poderío pudieron haber cambiado desde el momento en que se efectuaron los estudios pertinentes para la elaboración de las investigaciones de cada autor.

forma oculta de poder y dominación que se buscaba para ejercer dominación sobre otros a través de los dones o la deuda, puesto que dar también significa una forma de poseer al otro bajo el manto de una representación de generosidad, debido a que aquel que recibe no se quita nunca la deuda, y esto es a lo que Bourdieu denomina violencia simbólica en contraste con la directa en pos del usurero.

El reconocimiento de la deuda se convierte en agradecimiento incluso hasta en amor; sin embargo, “esta alquimia simbólica produce, en beneficio de quien lleva a cabo los actos de eufemización, un capital de reconocimiento que le reporta beneficios simbólicos, susceptibles de transformarse en beneficios económicos” (Bourdieu P. , Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, 1999, págs. 172-173).

A esto, hay que añadirle que la violencia simbólica en este tipo de sociedades se la ejercía a través del don, puesto que la lógica de la Cabilia y Baruya impedía la acumulación de riquezas, debido a su carácter profano y de estructura patriarcal, donde el significante máximo eran las tradiciones, lo que va a ser totalmente distinto en las sociedades diferenciadas, donde existe acumulación y el dinero se perfila como un significante social.

No obstante, en estas sociedades el don fue configurando un aspecto público y uno privado, debido a su carácter sacral de la sociedad y conformó una idea de que la mujer debía regirse bajo normas y reglas que le imponía la estructura patriarcal, por la visión desvalorizada de la mujer, puesto que el don debía ser ejercido por los hombres para los hombres, dentro de esa estructura social.

Por otro lado, tenemos a las sociedades diferenciadas y desarrolladas institucionalmente, en las cuales disminuye la importancia y la eficacia de las estrategias de dominación personalizada, mediante la violencia simbólica, pero esto no quiere decir que ésta desaparezca del medio social, sino que se vuelve mucho más fuerte, a pesar de que se torna difusa y se la considera como natural a los distintos campos sociales.

En cualquier caso, las transformaciones de las sociedades modernas no son procesos lineales y universales, sino evoluciones complejas que, cuando atañen a los modos de dominación, son siempre ambiguas, de doble faceta, al quedar la regresión del recurso

a la violencia física, por ejemplo, compensada por una progresión de la violencia simbólica[...] (Bourdieu P. , 2002, págs. 90-91).

En las sociedades capitalistas, tenemos que la violencia simbólica, ya deja de ser ejercida mediante el don o aspectos tradicionales de la cultura popular, sino que se centra en la economía de mercado. Por lo que, el concepto de violencia simbólica se efectiviza a través del ámbito de la educación, la televisión, el arte, la cultura, la religión, la política, la familia, y, sobretodo, en los géneros y sexos, dando paso a que la violencia sea mucho más acelerada.

Por eso, la única forma de combatir esta violencia simbólica es la muerte simbólica e incluso una deshistorización total, donde los parámetros de sumisión de la mujer dejen de existir, donde lo femenino sea sinónimo de heroísmo y no antónimo del mismo, donde la mujer sea respetada y no maltratada, donde la sociedad acepte la igualdad de un hombre y una mujer, donde las relaciones y roles sociales no se dicten ni se obedezcan porque siempre ha sido así.

Todo esto ha conformado una encrucijada de situaciones que durante décadas han sido la fuente de dominación masculina hacia los subalternos y subalternas, siendo estas mujeres, niños, niñas, masculinidades poco valoradas, que en ocasiones se materializan en violencia física por no aceptar o alcanzar el modelo ideal hegemónico de masculinidad y feminidad, generando una acelerada y cruel violencia simbólica que se reproduce en los cuerpos a manera de un discurso de la belleza y en la mentes de la forma en que se desempeñan las actividades diarias, que para muchos, están destinadas para el macho y para la hembra.

2.1.1.1. Violencia simbólica, poder y dominación

Hablar de violencia en la época contemporánea se ha convertido en un tema de total normalidad y hasta de pasividad a la hora de ponerlo en discusión, debido a que éste ha dejado de ser un punto de disputa, y ha pasado a convertirse en un talante de naturalidad.

Es por eso, que nombrar a la violencia simbólica, que hasta el momento continúa siendo un total tabú en el medio social, provoca incertidumbre incluso burla, por lo que,

ha sido tratada con total irrelevancia por la mayoría de la población, especulando que puede ser superada rápidamente por el conjunto social y por quienes la padecen.

Sin embargo, este tipo de violencia está presente en nuestro diario vivir, en la manera en que hablamos, en los roles que desempeñamos, en la forma en que nos comunicamos y hasta en el modo en que nos vestimos, y todo esto asociado directamente con el poder y la dominación que ejerce la sociedad a hombres y mujeres para que su desenvolvimiento social sea adecuado y no perturbador.

El hecho de que esta violencia simbólica esté intrínsecamente relacionada con el poder y la dominación, ya hacen de ella una realidad preocupante y difícil de superar ligeramente, puesto que esta violencia es mucho más fuerte que la física, debido a que los significantes que son dirigidos hacia mujeres y hombres componen una dominación sobre su reproducción social, forjando que las actividades y comportamientos sean violentos entre ellos y ellas.

La violencia simbólica se ve obligada a explicar las relaciones de dominación entre hombres y mujeres y su legitimación, para así dar paso a la dominación masculina, que se fundamenta en los sistemas simbólicos, basados todos ellos en un arbitrario cultural que con el pasar de los tiempos y la interiorización de un hábitus cimienta un poder renovado, y muy bien cultivado, que va dando forma a una imposición simbólica.

Este tipo de violencia no funciona sola sino que viene acompañada con distintos aspectos que hacen de ella una violencia mucho más enérgica, ya que es justificada por las dos partes, dominantes y dominados, puesto que esta violencia ha hecho que la mujer se construya como objeto, debido a la economía de los bienes simbólicos, la cual permite que la mujer reconozca su papel social en la incidencia en la vida pública y privada, ya que su rol se ve asignado por la subordinación a los agentes de su dominación, por la legitimación de la violencia simbólica de los sujetos, lo que admite visualizar que el rol de la mujer, como objeto, ayuda al incremento del capital social y el capital simbólico de los hombres, para la perpetuación de la virilidad del mismo. Es así, que la mujer es un instrumento del capital para aumentar

[...] la ilusión masculina de jugar el juego social para su consolidación y reproducción del orden social, como único posible y presente en el inconsciente colectivo, del cual

son sus principales víctimas y reproductoras bajo una *illusio* femenina de servir al juego masculino [...] (Fernandez, 2005, pág. 26).

Todo ello conlleva, a una división del trabajo sexual y la división sexual del trabajo, generando una cosmología sexuada, que se debe al androcentrismo y a la naturalización de las labores femeninas en un medio social masculinizado, desarrollando la idea de la acción subordinada al orden social androcéntrico, debido a la incorporación o las disposiciones de la forma de comprender e interpretar la realidad social e individual, haciendo creer que en primer lugar,

las funciones sociales de las mujeres son una prolongación de las funciones domésticas, en segundo lugar lo femenino no puede ejercer poder sobre lo masculino, y finalmente que los medios dominantes solo pueden estar en manos del dominante, los hombres [...] (Bourdieu P. , *La Dominación Masculina*, 1998, pág. 117)”

Por ello, la mujer comienza a ser vista como un ser percibido mediante la visión masculina, donde ella sólo puede ser visibilizada y participar en la vida social a través de una figura masculina, el esposo, el padre, el hermano, que les da importancia en la esfera de la sociedad, instituyendo que esta violencia cada vez más sea interpretada como algo natural e idóneo para la vida en sociedad, donde el poder, la violencia simbólica y la dominación se conjugan como sinónimos entre unos y otros, haciendo que cada uno de ellos componga y sostenga la estructura social desigual e inequitativa, en la cual hombres y mujeres no se componen como unidad sino distintos y en contraposición.⁵

Por tanto, nuestra vida en sociedad está rodeada por un poder simbólico muy bien ejercido y desarrollado, que no ha desaparecido jamás, sino que ha trascendido en su utilización, ya que la dominación masculina y el poder que ello conlleva es la forma por

⁵Un claro ejemplo de esto es cuando las mujeres reciben salarios inferiores a los de los hombres, simplemente por ser mujeres, lo que deja ver que en vez de que hombres y mujeres se vuelvan unidad para frenar la asimetría del sistema, las dos partes lo complementan, ya que los hombres aprueban esta desigualdad para elevar su honor disminuyendo el lado femenino.

Así, también tenemos que la separación del espacio privado con el público, el uno perteneciente al varón y el otro a la mujer, se han configurado como espacios de disputa de poderes, donde la mujer lucha por su liberación y reconocimiento y el varón lucha también por lo mismo, pero con la diferencia que menosprecia la feminidad como su posesión de valor, poder y dominación, generando que hombre y mujer se vuelvan antagónicos y apoyen la desigualdad perenne de un hábitus histórico, apoyando un antagonismo de las partes que deberían componer una unidad para lidiar contra la estructura de dominación.

excelencia de la dominación simbólica y la violencia simbólica es el fundamento poderoso del orden social, y que permanece presente en las mentes y en los cuerpos de quienes formamos parte de la economía de la reproducción biológica de la virilidad, legitimando el antagonismo a la feminidad, reluciendo que esta sumisión paradójica es un juego de no acabar, porque las estructuras objetivas y cognitivas llevarían un largo proceso para cesar con la absurda lucha simbólica entre hombres y mujeres, en la cual el ganador siempre será el más fuerte, y enfatizará el poder y la dominación de una forma interminable de violencia simbólica entre hombres y mujeres.

2.2. MASCULINIDAD Y FEMINIDAD: LA CONTRUCCIÓN DE LA DIFERENCIA

Desde mucho antes de que se pusiera énfasis en estudiar el problema de violencia de género ya se asignaba roles para hombres y mujeres dentro de la sociedad, por lo que la socialización desde temprana edad, con niños y niñas, comienza a tener una socialización diferencia por sexo; es decir, que “la estructura fisiológica de la persona es determinante para que se le enseñen desde pequeño o pequeña a realizar ciertos roles, dándose de esta manera la formación del género” (Pateman, 1995, pág. 91), lo que más tarde va a ir determinando y reafirmando los comportamientos diferenciados de lo masculino y femenino.

Por ende, la masculinidad y feminidad son un resultado de esta socialización que va construyendo a lo largo de la vida características y pautas generales socio-culturales para machos y hembras, exhortando que la masculinidad y feminidad, en tanto identidades de género que dinamizan el sistema de relaciones de género, se constituyen frente a frente y por oposición, entregando a las mujeres el valor de la sumisión y desprestigio en sus actividades.

2.2.1. Los hombres y la masculinidad

Los seres humanos asociamos a la masculinidad con los estereotipos sociales ligados a la familia, medios de comunicación, amigos, parejas, sexualidad, religión, entre otros. Todo esto pone en perspectiva “la imagen de la madre como presencia y la del padre como ausencia [...] así lo masculino se construye desde el modelo del hijo o del padre ausente” (Montecino, 1996, págs. 189-190).

De este modo, tenemos que la masculinidad es parte de la identidad del hombre que no es natural a él, sino que debe construirse y reafirmarse constantemente. Al ser una categoría relacional, debe revalidarse por los otros; es decir, por el grupo de pares, por los familiares, etc., puesto que la masculinidad está muy ligada a la virilidad masculina, y éstas no sólo son creadas por una sola persona como tal, sino que “tiene que ser revalidada por los otros hombres, en su verdad como violencia actual o potencial, y certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los hombres auténticos” (Bourdieu P. , La Dominación Masculina, 1998, pág. 70).

Parte de esta masculinidad y su reafirmación en la postura social es la negación de la feminidad para privar los comportamientos pasivos e incentivar la conducta agresiva y activa, puesto que los hombres deben adoptar una posición de dominio y privilegio mediante “el modelo hegemónico de masculinidad basado en el honor, normas, deberes, usos del cuerpo, sexualidad, roles, valores, pero principalmente en el uso naturalizado del poder” (Pitt Rivers, 1998, pág. 47).

La masculinidad está ligada en muchos casos con el machismo, que sería una modalidad del patriarcado, el cual supone el control y autoridad del hombre con respecto a la mujer, esperando la sumisión por parte de ésta, generando que la masculinidad se convierta en sinónimo de violencia y agresión hacia la feminidad, a más de que el hombre con esto logre cumplir las expectativas colectivas de un verdadero macho. No obstante, estas expectativas corroboran la idea de lo público y privado, en el primero el varón es el que manda y en el segundo la mujer es la que trabaja, y lo más seguro es que se concibe una división del trabajo, la cual vaya instaurando y agudizando mucho más la diferencia entre hombres y mujeres.

El reconocimiento de los trabajos y roles sociales asignados para hombres y mujeres produce “el reconocimiento de la dominación, lo que es muy adecuado para reforzar la relación establecida de dominación simbólica” (Bourdieu P. , La Dominación Masculina, 1998, pág. 78). Es por eso, que la masculinidad se relaciona con

el cuerpo y la sexualidad, y nos dice que el hombre sería casi incapaz de reprimir sus impulsos agresivos y sexuales, por lo que mientras más impulsivo sea significará, entre los hombres que comparten este discurso, que es más “macho” y que si no consigue lo que desea entonces tiene todo el derecho de recurrir al uso de la violencia (Montecino, 1996, pág. 191).

No obstante, la masculinidad es un proceso de construcción social, donde las conductas, prácticas sociales, creencias se ven definidas por el hombre ideal androcéntrico ligado a la virilidad, a la sexualidad, a la violencia, al poderío, la agresividad, la dominación, el coraje, fortaleza física y mucho más, insistiendo en la idea de que todo hombre debe ser así, debe encajar en un modelo preestablecido para hombres, consintiendo la diferencia histórica entre los géneros.

Por ello, la idea de una masculinidad aceptada culturalmente y socialmente todavía se mantiene en un pasado irresoluble, donde la mujer debe seguir en el ámbito doméstico y el hombre en el ámbito laboral.

Por tanto, los hombres y su masculinidad es un producto socio-cultural creado por hegemonía occidental, imponiendo parámetros de hombría, y reproduciendo las expectativas de la diferencia entre seres humanos.

Por eso, la masculinidad se ha convertido en un pilar del poder y la violencia, puesto que al hombre se le ha impuesto, indirectamente, la idea de que su poder está en la dominación de la mujer, cuando la realidad es que esa es su verdadera destrucción, porque mantener vigente la masculinidad en sociedades modernas es cada vez más difícil y se vuelve un problema a la hora de reafirmarla constantemente, produciendo inconvenientes en los hombres, fundando el incremento de la asimetría social.

2.2.2. Las mujeres y la feminidad

Al momento de oír feminidad se nos viene a la mente la idea de una matriz cultural, desde la cual lo femenino se lo supone como lo derrotado, lo abierto, lo violado, lo conquistado, lo dominado, lo doméstico. Este es el modelo de feminidad que se nos ha hecho creer durante mucho tiempo y que se encuentra enraizado en los cuerpos y mentes de quienes somos parte de esta estructura androcéntrica de dominación.

Las mujeres, han sido subyugadas y discriminadas porque el trabajo productivo está reservado para el macho, debido a que las mujeres debemos ocupar un lugar de sumisión, donde la productividad se encuentra enmarcada en los famosos QQDD⁶, alegando que las mujeres constituyen otro número más de la improductividad social, olvidando que el lado femenino es parte importante del desarrollo social y cultural, así como económico de una sociedad.

A diferencia de la masculinidad, la feminidad parecería no tener que ser reafirmada constantemente por los “otros” y “otras”; aparecería en el imaginario como una condición natural e innata en las mujeres sobre comportamientos y actitudes. La feminidad comienza a construirse siguiendo la imagen de la madre, mientras que en el caso del hombre su labor es romper y diferenciarse de dicha imagen (Mojzuk, 2005, pág. 35).

Esta imagen nos ha llevado a investigar un poco más sobre el maternalismo o el papel de la mujer como madre-esposa, puesto que la constitución de la identidad femenina está dada por el proceso de asunción del estado de madresposa, que por naturaleza la mujer ha sido asociada a lo materno, deslegitimando sus demás actividades en la postura social. Desde esta perspectiva, ser mujer es ser madre y viceversa, porque su labor en la sociedad se enmarca dentro de ese marco normativo, para ser una verdadera mujer.

Además, de las presunciones de maternazgo, existen ideas como el marianismo que es una contrapición al machismo, puesto que es

⁶ Siglas de Quehaceres Domésticos

un movimiento religioso que supone una comparación de la imagen de la Virgen María con las prácticas y creencias relativas a la posición de las mujeres en la sociedad. Su raíz se encuentra en el misterio de la maternidad, de tal manera la mujer es primero madre antes que mujer (Stevens, 2003, págs. 121-134).

Para esto, la feminidad se ha construido junto con una imagen ideal de la mujer, asumiendo que el comportamiento femenino es un deber ser de humildad y sacrificio, de complacencia con su marido y sumisión ante las exigencias de los hombres, ya sean esposos, hijos, padres o hermanos. Si bien, la feminidad no necesita reafirmación constante, siempre está expuesta a la incesante mirada del otro y al discurso de los otros, lo que permite que la mirada sea un poder simbólico que aprueba la construcción de una mujer legítima e ideal, socialmente exigida.

Por eso,

la dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser es un ser percibido, tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal y de dependencia simbólica [...], ya que la supuesta feminidad sólo es a menudo una forma de complacencia respecto a las expectativas masculinas, reales o supuestas, especialmente en materia de incremento del ego (Bourdieu P. , La Dominación Masculina, 1998, pág. 86).

Por tanto, la feminidad nos ha hecho convivir de acuerdo a parámetros asimétricos entre hombre y mujeres, donde los hombres aman los juegos de poder y las mujeres amamos a los hombres que los juegan; por lo que, el trabajo histórico de eternización de la feminidad y masculinidad, ha sido muy bien realizado, puesto que ha permitido la construcción de una sociedad desigual, llevando a que las mujeres ayuden a contribuir en su propia exclusión y violencia del ámbito social, ya que tanto hombres y mujeres somos responsables de todo este esencialismo genérico, donde la feminidad es un espacio naturalizado de madre, esposa, hija, sirvienta, belleza, y varios estereotipos que en muchos casos resultan indecorosos y hasta redundantes.

Finalmente, es necesario decir que lo que se maneja en esta investigación como feminidad no es una única respuesta o un único camino de definirla, tal como en el caso de la masculinidad que existen varios tipos y diferentes maneras de comprenderla y

practicarla. Si bien, concurren casos que presentan elementos constitutivos a las masculinidades y feminidades socialmente aceptadas, pero también presentan elementos que no representarían necesariamente a este tipo de concepción de mujer u hombre.

Las necesidades económicas en sociedades como las nuestras han generado que ellas trabajen fuera de sus hogares y que mantengan económicamente los mismos. El acceso al mundo laboral remunerado parecería ser que instaure nuevos elementos que generan una reformulación en la feminidad y masculinidad. La redefinición de ser mujer está generando cambios en los roles sociales de las mujeres dentro del ámbito privado, ya que no sólo son mujeres amas de casa sino que ahora compiten por un lugar en la sociedad en el ámbito privado, el cual estaba reservado para el hombre; por ello, las mujeres luchan internamente y objetivamente con aquellos deberes más tradicionales esperados por la estructura, y afirmados por la misma, ya que el medio social capitalista permite que la mujer salga al mundo laboral, pero sin descuidar sus obligaciones en el hogar.

Una vez explicada la violencia simbólica y su existencia en las sociedades modernas androcéntricas y su vinculación con la construcción de la feminidad y masculinidad, como postulados de poder y dominación, a través de mecanismos de reafirmación, creemos necesario exponer cómo la violencia simbólica no sólo se encuentra presente en pensamientos de autores, sino que está vigente, y muy cercana, a todos nosotros desde nuestra infancia hasta la madurez, marcando nuestro presente y futuro.

Es imprescindible expresar la presencia de este tipo de violencia en los cuentos clásicos infantiles más reconocidos y agradables para niños, jóvenes y adultos, que en su infancia o en la aproximación con la lectoescritura tuvieron la oportunidad de conocer y escuchar, alguna vez, La Bella Durmiente, La Cenicienta y Blancanieves. Estos son los cuentos que se analizarán en la disertación y que en el siguiente capítulo se tratará de reflejar su origen y su intención en sus primeras ediciones⁷, para así comprender la violencia que los tres cuentos, expresan a través de sus relatos.

⁷ Las primeras ediciones se refieren a los cuentos en sus versiones originales de los Hermanos Grimm en Alemania de 1857, puestos que Walt Disney reformuló, años después, la idea de La Bella Durmiente, La Cenicienta y Blancanieves, para amenorar la violencia que los cuentos contenían en su líneas, para de ese modo ser llevados a la fama con sus tan conocidos finales felices.

CAPÍTULO III

EL MUNDO DE LOS CUENTOS INFANTILES

Desde los primeros encuentros con los cuentos infantiles imaginamos que es la parte más divertida y emocionante de nuestra niñez, ya que empezamos a usar la imaginación y hacemos volar las fantasías que provienen de los distintos cuentos; por lo que, muchos de nosotros nunca nos hemos cuestionado sobre algún aspecto nocivo o perturbador que puedan transmitir los cuentos de hadas; sin embargo, cabe decir que detrás de las páginas inocentes de las hermosas hadas y príncipes azules existen variadas expresiones de violencia simbólica que determinan la imaginación de los roles sociales para niños y niñas, imponiendo una forma determinada de ver la vida en sociedad, impartiendo enseñanzas de mujeres del hogar y hombres en rescate, pues el antagonismo de los personajes de los cuentos se convierte en la desigualdad social de hombres y mujeres en la estructura social.

Por ello, el presente capítulo pretende dar a conocer el origen de los cuentos que vamos a analizar en el estudio, conjuntamente con la experiencia de vida de los autores que los escribieron en sus primeras ediciones, para posteriormente poner en marcha el propósito de la disertación y explicar los signos encontrados en referencia a esta violencia.

3.1. CUENTOS CLÁSICOS INFANTILES

Existen una gran variedad de tipos de cuentos clásicos infantiles que desde su apareamiento han hecho que momento a momento el significado de nuestras vidas se complemente entre el mundo real e imaginario. Actualmente, el trabajo más difícil en la modernidad es el encontrar sentido a la vida y mucho más trabajo es ayudarle con eso a un niño, puesto que “el niño, mientras se desarrolla debe aprender a comprender mejor y ser capaz de comprender a los otros y relacionarse con ellos de un modo mutuamente satisfactorio y lleno de significado” (Bettelheim, 2006, pág. 10).

En esta tarea de sentido no hay nada mejor que el impacto de la literatura infantil para los más pequeños, ya que los cuentos están diseñados para que los infantes aprendan las reglas necesarias para vivir en sociedad, ya que la literatura infantil “intenta informar, entretener o incluso ambas cosas a la vez, pero la mayoría de estos libros es tan superficial, en sustancia, que se puede obtener muy poco sentido a partir de ellos”(Bettelheim, 2006, pág. 11); no obstante, estos cuentos brindan al niño y niña las pautas necesarias para el comportamiento adecuado en los límites sociales, haciendo que desde la niñez ya exista un deber ser entre hombres y mujeres, creando un hábitus y estructuras cognitivas que en la adultez se reproducen con mucha más fuerza.

A ello, los cuentos de hadas son muy apreciados por los niños, debido a que éstos permiten ver al mundo de un modo unilateral, mostrando no siempre lo real sino más bien lo agradable a lo deseablemente real, que con el pasar del tiempo la edad de la fantasía donde el protagonista es masculino y lo femenino es la ama de casa, se convierte en una realidad, pasando a ser un futuro desigual e inequitativo de violencia entre los dos géneros, donde el cuento es el personaje principal para impartir la moralidad de los roles sociales.

3.1.1. Origen

“Érase una vez” o “Había una vez” son unas de las frases más conocidas y redundantes de los cuentos infantiles, la cual nos deja ver que quizá para muchos el mundo de la infancia, en donde convivían el mundo real con un universo de fantasía han quedado atrás, pero no del todo, ya que mucho de la fantasía de nuestra niñez se la ve reflejada en la estructura social, donde el hombre y la mujer no son uno sino dos individuos en constante lucha por el poder.

El cuento se originó en el simple hábito de contar historias de generación en generación, algo así como un legado, y de ahí su acepción popular. “El cuento es tan antiguo que se le puede fijar su presencia en la lengua castellana en 1140, procediendo probablemente, de la Composición del *Mío Cid*; en esta obra prevalece la acepción original, es decir, la del cálculo o la del cuento numérico, solamente cuenta en el sentido de acción y efecto de contar” (Marlen F. Neidy; Ana Lucía Matute, 1989-1990, pág. 7).

Es así, que el origen de muchos cuentos infantiles tienen su creación a partir del testimonio de la tradición oral en una época donde ésta era “la única forma de dejar herencia y conocimientos de fábulas, leyendas y cuentos” (Marquardt, 1999, pág. 7), que mucho más tarde va a ser retomada por diferentes autores como los hermanos Grimm, Musaus, Brentano, Armin, Perrault, quienes crearon un testimonio escrito de la tradición oral, haciendo de ésta una manera entretenida de expresar historias de fantasía.

Un cuento de hadas es, ante todo, una obra de arte dirigida a niños que deleita e instruye al mismo tiempo, pero, sobre todo, es una

narración fingida, corta, ingenua y fácil de entender con tintes cómicos, fantásticos de la cual puede desprenderse en ocasiones una enseñanza, sea ésta buena o mala [...] ya que el cuento de hadas o fantástico no sería interesante sino enseñara algo sobre la vida de los pueblos, costumbres, personas con bondad o maldad, tradiciones de una clase social o familia (Varios, 1958, pág. 8).

De todos los géneros literarios, el cuento de hadas se encuentra dentro del cuento modernista⁸ y es el único que goza de la mayor difusión en todos los países, ya que éste ha pasado por diferentes etapas de progresos y retrocesos que le imprimen un cierto interés, haciendo que cada “niño, hombre o mujer pueda encontrarse a sí mismo en el príncipe, en las hadas, sirvientas o en cualquier otro personaje que cree eco en sus vidas” (Marlen F. Neidy; Ana Lucía Matute, 1989-1990, pág. 28)

Como en todas las grandes artes, cada significado profundo será distinto para cada persona e incluso para la misma en diferentes momentos de su vida. Formalmente, el cuento de hadas es una breve narración en prosa de sucesos ficticios que forma parte del folclore de una comunidad. Es por esto que, actualmente, la palabra también designa embuste o pretexto. Dependiendo de su origen, el cuento puede englobar diferentes significados condicionados por el contexto histórico [...] (Nabiza, 2000, págs. 4-5).

⁸ El cuento moderno o modernista, surge con la época que su nombre mismo lleva, la moderna, y se caracteriza por recoger rasgos del cuento antiguo, imprimiéndole unidad al mismo hasta llegar al efecto final, donde se puede ver que el cuento moderno ha desechado la finalidad moral del cuento antiguo, pero recogiendo la brevedad del mismo, ya que los cuentos modernos han añadido las dimensiones estéticas y emocionales, haciendo que tenga drama y un desenlace único atractivo al lector.

La palabra latina *compūtus*, que en español significa cuenta se caracteriza por los personajes, el lenguaje sencillo y popular, la brevedad, la narración, la fantasía e imaginación, y por supuesto, el final feliz de los cuentos que nunca falta. Los personajes de los cuentos desde su inicio se centraron en fantásticos y reales, los primeros son duendes, elfos, troles, magos, gigantes, hadas, príncipes y princesas, animales parlantes, etc.,

mezclados con personajes reales. Son estereotipos definidos con rasgos simples y polarizados (bueno/malo), evolucionan psicológicamente a lo largo del cuento y tienen nombres apartados de los cotidianos, tiempo y lugar ambientados en “el país de nunca jamás”, irreales, remotos y llenos de maravillas (Nabiza, 2000, pág. 6).

Pocas veces presentan referencias de las religiones, culturas, lugares o sucesos reales, puesto que la creación de los cuentos fue para salir de la realidad y encontrar un mundo mejor, el de la fantasía.

Desde su creación la mayoría de los autores de los cuentos se propusieron escribirlos en un lenguaje sencillo y popular, de fácil entendimiento, especialmente infantil, impersonal, subjetivo y que esconda el mismo lenguaje de los sueños: el de los símbolos, dirigido al inconsciente; por ello, la brevedad de la historia, ya que lo único que importa en los cuentos es lo intenso del momento y se deja de lado lo extenso, olvidando los detalles burdos y poniendo énfasis en los acontecimientos importantes y con más atención para el niño.

Al mismo tiempo, los cuentos de hadas combinan la fantasía e imaginación, lo que les da a las narraciones una similitud con los sentimientos del lector, haciendo que los fenómenos sobrenaturales sean aplicados a la vida cotidiana, lo que permite que la lectura en un futuro se vea reflejada en la actitudes y comportamientos de quienes fueron partícipes de los cuentos infantiles. Por último, el detalle más importante que tienen los cuentos de hadas son el final feliz que se les imprime; no obstante, en el principio de su creación los cuentos clásicos infantiles no poseían un final feliz de película, sino más bien una moraleja explícita o implícita que en muchas ocasiones no era de felicidad completa, conteniendo mensajes con soluciones no muy agradables a la interpretación humana.

Así, tenemos que el término cuento de hadas

procede de la expresión francesa *Contes de fée*, usada por primera vez en la colección de Madame D'Aulnoy en 1697. Aunque ponga énfasis en el papel de las hadas, la mayoría de cuentos no incluyen en absoluto. Algunos folcloristas prefieren el término *Märchen* para referirse a los cuentos de hadas y *Sage* para los mitos (denominación alemana), ya que en muchas culturas no existe diferenciación y se incluyen en un mismo vocablo (Nabiza, 2000, pág. 5).

El antecedente más antiguo del cuento lo constituyen los relatos breves en prosa que, en el milenio IV a.C., nos llegaron de los egipcios; a ellos hay que añadir las recopilaciones indias, hebreas, griegas y árabes, pero la mayoría de las narraciones tuvieron su origen en la Eda Media, donde hubo un centenar de

fábulas de animales y las *nouvelle* (cuentos de la época). Los autores de este periodo pueden considerarse iniciadores del cuento: Boccaccio, Ramón Lull, Juan Manuel (con *El Conde Lucanor*, patrón de cuentos posteriores moralistas), Chaucer o el Arcipreste de Hita con sus famosos “Cuentos de Canterbury” en el *Libro de Buen Amor* [...] (Nabiza, 2000, págs. 6-7).

Posteriormente, en el siglo XV se dio la invención de la imprenta, lo que revolucionó totalmente la literatura de aquel tiempo en adelante, convirtiendo al cuento oral en escrito, dándole un tinte de valores morales. En el periodo de la Ilustración, “los cuentos se rescribieron eliminando aspectos como el erotismo, convirtiéndose en material pedagógico para los niños” (Bortolussi, 1999, pág. 65).

Es por ello, que ya para el siglo XVII los cuentos se posicionaron como las narraciones más leídas y muchos de los cuentos de esa época redescubrieron nuevas fuentes, “como las fábulas de Esopo (escritor griego del siglo VI a.C.), los cuentos italianos de Basile y Straparola y los posteriores *Côntes* de Charles Perrault y de los hermanos Grimm” (Bortolussi, 1999, pág. 65).

En el XIX los cuentos y sus escritores decidieron modificarse radicalmente para eliminar la violencia. Durante el siglo XX los cuentos se difundieron a través de los medios de masas, lo que ha estimulado que en la actualidad, los cuentos de hadas sean denominados literatura infantil, provocando que el término infantil “sea muchas veces

considerado como algo de menor trascendencia o calidad frente a la gran literatura” (Bettelheim, 2006, págs. 51-52).

Sin embargo, no hay que olvidar que estos cuentos fueron, en su origen, relatos para adultos y sólo se convirtieron en literatura para niños después de haber sufrido una serie de adaptaciones y mutilaciones, especialmente por el mundo hegemónico, Disney World, para obligar a los individuos a cumplir su papel social apropiado. Es por eso, que en la literatura contemporánea, muchos autores han usado la forma de los cuentos para diversos objetivos, como examinar la condición humana, acentuando valoraciones feministas o simplemente reafirmando cuestiones genéricas y así buscar un efecto cómico en grandes y pequeños.

3.1.1.1. Hermanos Grimm: Cuentos de Hadas de los Hermanos Grimm

En variadas ocasiones hemos escuchado hablar sobre los hermanos Grimm y su legado en la literatura infantil en los cuentos de hadas, lo que les proporcionó gran fama mundial, haciendo de estos dos escritores una leyenda de los cuentos infantiles.

Hablar de los hermanos Grimm implica referirnos a un legado extenso de tradición oral, puesto que muchos de los cuentos escritos, actualmente conocidos, fueron recopilados de una larga tradición oral europea de la época, ya que los hermanos comenzaron en 1806 a “recorrer las calles y las carreteras, visitar las casas, tiendas y tabernas de su alrededor con un solo objetivo: escuchar para luego anotar lo que habían recogido de los cuentos comunes en ese tiempo” (Marquardt, 1999, págs. 7-8).

Fueron los únicos que preservaron las historias de una manera auténtica imprimiéndoles un poco de su identidad, pero guardando la esencia de los cuentos tradicionales. Seis años después, Jacob (1785-1863) y Wilhelm (1786-1859) realizaron un primer tomo⁹ de la cantidad de cuentos que fueron transcritos, y que aún son conocidos en todo el mundo por grandes y chicos, que en sus inicios fueron considerados amorales e incluso violentos, puesto que sus versiones originales son crueles y no guardan formulismos de moral, haciendo ver la realidad de su final feliz que

⁹ El tomo se lo denominó *Cuentos de niños y del hogar*, que años después fue reeditado, quedando muy poco de lo que en sus inicios fueron los cuentos de los hermanos Grimm, pero conservando su título original.

tanto se promulga, pero años después de varias discusiones se decidió reescribirlos para que sean aptos para la lectura infantil, suprimiendo el auténtico significado de su escritura y la herencia original del conocimiento de aquellos tiempos.

A pesar de ser hermanos y de compartir su pasión por la literatura infantil y la recopilación de cuentos, sus vidas a raíz de la reedición de sus cuentos de hadas tomaron cursos distintos, pero no distantes, ya que a Jacob le interesó mucho más el ámbito de la estructura de la lengua y Wilhelm se dedicó a la literatura y a la poesía de la Alemania medieval. Jacob se consagró durante varios años al estudio de la lengua germánica, “componiendo la Ley de Grimm que fue un gran paso en su carrera y en la investigación de la gramática, convirtiéndose en el fundador del método histórico comparativo de la investigación en el área gramatical” (Marquardt, 1999, págs. 14-15). Mientras que Wilhelm continuaba dedicándose a la literatura medieval, obteniendo grandes logros y descubrimientos antiguos en cuanto a preocupaciones de aquel tiempo.

Años después, 1829, los dos hermanos obtuvieron puestos catedráticos en la Universidad de Gotinga, y sus días de escasos recursos financieros llegaron a su fin. En su paso por la Universidad se firma una nueva constitución en 1833, la cual calma las revueltas de aquella época en cuestiones de educación, pero los hermanos Grimm siempre estaban alertas a la desvalorización de la formación académica a favor de los beneficios mercantiles y lucrativos en la educación.

En 1837 sube al poder Ernest Hánover, quién decide suprimir la constitución del 33 y la tranquilidad termina, haciendo que los hermanos Grimm y profesores aliados firmen un manifiesto en contra de las reformas del régimen imperante. La firma del “Manifiesto de los siete” provocó la pérdida de los cargos de todos quienes firmaron el mismo.

Sin trabajo Jacob y a Wilhelm se encontraron en una situación económica difícil, lo que les dificultaba continuar con sus carreras literarias, debido a que sus cuentos dejaron de venderse por orden estatal.

En 1840, entran nuevamente en la vida catedrática en la Universidad de Berlín, donde eran considerados héroes por su firmeza ante el poder de Hánover. Además, en el mismo tiempo reciben una propuesta para escribir el Diccionario Alemán que era un

desafío para sus carreras como para sus vidas, sin olvidar sus cuentos, los cuales habían sido los que les permitieron ser reconocidos.

Al final de sus vidas los hermanos nunca olvidaron el campo de la literatura y la lingüística que había sido su refugio, puesto que ya para “1855 a 1857 se dedicaron a escribir sus cuentos de hadas para su reimpresión, ya que éstos habían sido borrados de todas la librerías por el régimen despótico, logrando así imprimirlos por última vez” (Grimm, Jacob y Wilhelm, 1985, pág. 12), debido a que años después, y hasta su muerte, se dedicaron a la escritura del Diccionario, dejando un gran legado literario de antiguas leyendas transformadas en cuentos infantiles clásicos, reconocidos en todo el mundo, sin pensar que serían unos de los escritores más apreciados en la literatura infantil.

3.1.1.1.1. La Cenicienta

Aschenputtel o más conocida como Cenicienta es uno de los cuentos más conocidos y populares entre los niños, puesto que éste ha sido por años el más difundido en todo el mundo. Sin embargo, La Cenicienta tiene su origen en China y parte de Egipto en el siglo IX d.C., ya que la historia de la niña en cenizas no discrepa mucho del cuento de los Grimm, exceptuando el crudo final que ésta posee.

No obstante, existe la versión de Basile y data mucho antes de la expuesta por Jacob y Wilhelm. El autor en su relato describe muy bien el hecho de la esclavitud de una muchacha por sus madrastras, ya que en la versión de Basile, La Gata Cenicienta, título de la publicación, da muerte a su primera madrastra para convertir en esposa a su nodriza, pero lo que sucede es que la nodriza es mucho más malvada que la primera esposa de su padre, desencadenando que la niña por muchos años sea la sirvienta de la casa; al cabo de un siglo, la joven, ya adolescente, se dirige a una fiesta en el reino y pierde su chinela, haciendo que el rey busque a la muchacha para casarse con ella, al cabo de días encuentra a Zezolla y la hace su esposa.

La diferencia de la versión de Basile con otras versiones es que el autor nunca dio final concreto a su relato, dejándolo libre, hasta que los hermanos Grimm en la Alemania antigua descubrieran que la historia de Basile se asemejaba mucho a la de un poblado en el país.

Jacob y Wilhelm basaron su cuento en el relato oral de la población de Berlín en el barrio Neukölln, antes llamado el pueblo de Rixdorf, donde los habitantes contaban la historia de una niña que durante varios años, y después de la muerte de su madre no salía de su casa a más que para barrer el patio delantero. El nombre de la muchacha era “Katharina Szelinski-Singe, hija de un comerciante muy adinerado, quien había contraído matrimonio con una mujer malvada”(Nabiza, 2000, pág. 259), puesto que el poblado aducía que muy poco sabían de aquella mujer y su hijas, ya que salían muy a menudo y tenían escasa relación con los vecinos.

El término en alemán y título original del cuento, *Aschenputtel*, “designaba originariamente a la fregona, sucia y humilde, que estaba al cuidado de las cenizas del fregadero” (Bettelheim, 2006, pág. 332); es por eso, que los Grimm le dieron ese nombre al cuento, ya que el relato del poblado se asimilaba a las características de una niña en cenizas.

Los hermanos Grimm afirmaban la versión de sus hechos y la escritura del cuento por la existencia de la familia Szelinski-Singe, que hasta el día de hoy, es uno de los apellidos más reconocidos en Berlín, pero a la vez se tiene escasos rasgos de la familia, puesto que después de la muerte del padre y el cambio de vida de la familia, el poblado nunca más volvió a saber de cada uno de los miembros del hogar.

Cabe decir que ningún otro cuento de hadas expresa tan bien como la historia de *La Cenicienta*, las experiencias internas de una mujer, joven y adolescente, quien “era menospreciada y degradada por sus hermanastras; su madre (madrstra)¹⁰ la obliga a sacrificar sus propios intereses en beneficio de los que aquellas; tiene que realizar los trabajos más sucios de la casa y no recibe gratificación alguna [...]” (Bettelheim, 2006, pág. 332), hasta que un día ella olvidó su zapato de tacón en una fiesta de un rey, con el cual contrajo matrimonio.

¹⁰ En este punto cabe aclarar que en la mayoría de los cuentos de la edad media, era la madre y no la madrastra la que quería acabar con la vida de la joven y bella hija. “En el siglo XIX no podían aceptarse estas madres despiadadas, que no coincidían con la imagen de la madre de la época, de modo que se hizo necesario sustituirlas por madrastras” (Callejo, 2008).

Asimismo, el castigo para las hermanastras fue la ceguera absoluta, mientras que su madrastra nunca más apareció, “por lo que se presume que se le dio muerte o fue condenada al destierro del reino por el esposo de Cenicienta”(Bortolussi, 1999, pág. 300), dejando claro que los finales de los cuentos de los hermanos Grimm no eran precisamente adecuados para los infantes, por lo que fueron suavizados para su difusión y publicación infantil, dejando de lado las moralejas que aquellos brindaban a pesar de la crueldad de las historias alemanas.

3.1.1.1.2. La Bella Durmiente

Al escuchar Aurora dentro del mundo fantástico de los cuentos de hadas, nos direcciona a la historia reconocida de la Bella Durmiente, y escrita por los hermanos Grimm, y aunque es muy conocida su versión y la de Perrault, existieron versiones anteriores al siglo XVI que dieron forma a la historia de Aurora.

Una de esas versiones es la historia de “Perceforest que data de seiscientos años atrás [...] donde Venus, la diosa del amor, dispone el despertar de una muchacha del reino, haciendo que su bebé succione el dedo y extraiga, así, la astilla que estaba clavada en él.” (Bettelheim, 2006, pág. 329).

Dicha versión no discrepa mucho con la de Pentamerone de Basile cuyo título es Sol, Luna y Talía. En esta versión el rey y la reina tienen una hija cuyo nombre es Talía, y quien corre el riesgo de pincharse con un huso su dedo, por lo que en el reino se evita totalmente el uso de ruecas y husos; sin embargo, la desgracia topa a la niña, cayendo muerta de inmediato.

Después, de esto

el rey sentó a su hija en una silla de terciopelo y cerró la puerta del palacio para siempre [...] tiempo después un rey pasaba cerca del castillo por lo que decidió entrar y encontró a Talía sumida en un profundo sopor, por lo que él decidió acostarse con ella e irse del lugar y olvidar su aventura. Nueve meses después Talía dio a luz a dos niños, uno de ellos chupó su dedo en el que se encontraba la astilla y la extrajo, así Talía despertó de su profundo sueño (Bettelheim, 2006, pág. 318).

Años después, el rey se acordó de su aventura y regresó al lugar, donde descubrió que tenía una familia; su esposa se enteró de su secreto y los mandó a matar para servirlos como comida en la cena, pero el cocinero los ayudó. El rey al enterarse de la maldad de su esposa la arroja a las llamas. Ulteriormente, el príncipe Jorge y Talía contraen matrimonio y el cocinero recibe el título de tesorero real.

Así, posteriormente, los hermanos Grimm, por el siglo XVII deciden escribir y exponer la historia que ellos habían escuchado en los alrededores de Alemania; esta historia la conoció, y hasta el día de hoy se la conoce, como el cuento de hadas de la Bella Aurora, ciertamente con algunas modificaciones, pero Bella Durmiente al fin.

El cuento de los hermanos Grimm transcurre en un poblado cercano a Múnich, llamado Baviera, en donde rumores e historias que persisten en la actualidad, promoviendo y confirmando la existencia de Aurora y su historia real. “El castillo de la Bella Durmiente es el de Neuchwantsein” (Bortolussi, 1999, pág. 17), en el cual acontece la leyenda escrita por Jacob y Wilhelm, y en la cual nos centraremos.

De esta manera, el tema principal de la versión original de los Grimm no discrepa mucho de las anteriores, puesto que en la misma suscita el nacimiento de una niña, llamada Aurora Baviera Von Dideight, la cual fue hechizada el día de su fiesta por una hada malvada de las doce que fueron invitadas, la cual le condena a morir, pero otra hada rehace el hechizo para que ella y todo el palacio duerman profundamente por cien años.

Para evitar la maldición la madre y el padre¹¹ prohíben el uso de ruecas y de husos en todo el reino¹²; no obstante, la adolescente a sus quince años contrae la maldición y todos quedan dormidos.

Al cabo de los cien años un príncipe, Jorge Von Venningem, se entera de la leyenda y se dirige al castillo para liberar a la princesa y al palacio de la maldición, antes de hacerlo se ve cautivado por la belleza de la joven y decide tomarla sexualmente, logró despertarlos y días después se casaron, pero no todo fue felicidad, puesto que el felices para siempre se quedó en las líneas de los cuentos, puesto que la población de Baviera

¹¹ El rey y la reina eran herederos de Luis II de Baviera, por lo que heredaron su castillo y la herencia al trono.

¹² Al referirnos al reino estamos tomando en cuenta la parte sureste de Múnich donde se encuentra Baviera cerca de Füssen, y está situado el castillo de Neuchwantsein, el cual actualmente es un museo de sitio.

aseguraba en sus relatos orales que “el príncipe al poco tiempo de unirse a Aurora se da cuenta que no la ama y decide dejarla por otra mujer, llamada Catalina Rigeint, quien era hija de la condesa de Francia [...] nunca más se volvió a saber de Jorge” (Nabiza, 2000, pág. 49), mostrando así que la historia verdadera de los hermanos Grimm era muy cruel para revelársela a los infantes, por lo que fue modificada, o más bien borrada totalmente, perdiendo, así, su verdadera razón de existencia de la tradición oral alemana.

3.1.1.1.3. Blancanieves

Blancanieves es el nombre del personaje principal del reconocido cuento de hadas de los hermanos Grimm. Como todas las demás narraciones el cuento tiene su origen en las leyendas orales tradicionales, las cuales dieron vida a la historia actual.

El cuento tiene varios orígenes. Uno de ellos se centra en la idea que promulga que su origen fue basado en la historia de una condesa de Alemania, mientras que otras ideas se basan en que existió verdaderamente la historia que se proclama en las páginas de los hermanos Grimm. Esta última versión es la que dio existencia al cuento que intento exponer.

Blancanieves o María Sophia Margarnoo Etha Catharina von Erthal es el nombre verdadero de dicha jovencita odiada por su madrastra, quien a raíz de la muerte de su padre, Philipp Christoph von Erthal, un Ministro de Asuntos Exteriores, lo que le permitió que su familia dentro de la localidad de Río Meno en Alemania sea considerada como real. Su residencia era en el castillo de Lohr. Tras la muerte de la madre de Blancanieves, su padre contrae matrimonio con Claudia Elisabeth María von Venningen, quién pasaría a ser la madrastra de la niña.

Uno de los puntos principales que los hermanos Grimm ponen como prueba trascendental de que Blancanieves fuera natural de Lohr, es el espejo mágico, el cual tenía una altura 1,60 metros y que en muy pocas localidades existía, y que según la población la madrastra era una bruja¹³ y permitió a través de su hechizos que éste tomara vida.

¹³“Escritos explican que por el siglo XVII y XIX, época en donde se desarrollaba la historia de Blancanieves, se denominaba brujería a todo acto profano y fuera de la ley divina de Dios” (Nabiza,

Además, una prueba más de la existencia de la niña y su historia fue el bosque virgen de Spessart, que aún existe y en el cuál se pudieron “comprobar rasgos de minas abandonadas y de existencia de vida humana, donde se presume la presencia de personas pequeñas o niños de corta estatura que habitaban el lugar, y que dieron efectividad a los famosos enanitos” (Grimm, Jacob y Wilhelm, 1985, pág. 22).

Así, la manzana y las zapatillas de hierro que aparecen en el cuento, fueron productos que existían en la localidad, ya que las zapatillas con las cuales es condenada a bailar la madrastra hasta morir, eran producidas por los herreros del pueblo, tal como lo era el veneno de la manzana, “que hoy en día se presume que era belladona, la cual existe en el bosque alemán y que produce efectos adormecedores por horas, incluso años” (Nabiza, 2000, pág. 22).

Otro acontecimiento, que hacía de Blancanieves una jovencita querida era su sencillez y simpatía que mostraba ante la población, y a pesar de padecer una ceguera parcial continuaba siendo hermosa; todos estos hechos llegaron a los oídos de Jacob y Wilhelm, quienes les dieron transcendencia al relato oral de los pobladores de Lohr, haciendo de este cuento una leyenda viva.

De este modo, el tema central de Blancanieves es la idea de una jovencita que está atravesando por la etapa de la pubertad, quien supera en todos los aspectos a su madrastra, a más de lidiar ya con los problemas existenciales de la edad. Su madrastra quiere aniquilarla por los celos que tiene a la niña por su belleza, haciendo que ésta huya de su hogar para vivir con siete enanitos.

Posteriormente, Blancanieves es salvada por un príncipe, debido al hechizo de sueño que le provoca su malvada madrastra, al cabo de los días el príncipe y Blancanieves contraen matrimonio, pero después de varios años su vida es infeliz y desdichada por el arsenal de hijos que poseen y por la indiferencia del príncipe, haciendo que el matrimonio y el final feliz extrañamente adaptado sea una representación de Disney, en contraposición con la versión original de los hermanos Grimm.

2000, págs. 6-10). Además, se asumía que las brujas fueron en su mayoría del género femenino y que tenían pactos con el demonio, lo que les permitía dar vida a otros seres u objetos a cambio de su alma.

Después de haber explicado la creación, modificación y difusión de los cuentos de los hermanos Grimm y sus finales tristes de la época, podemos decir que Jacob y Wilhelm tenían como objetivo principal acercar la lengua y la cultura literaria a través de los relatos orales de los pobladores de Alemania, sin imaginarse que estas pequeñas historias revolucionarían el mundo entero, llevando sus relatos orales y escritos a diferentes partes del mundo.

Sus "*Cuentos infantiles y del hogar*" es el libro alemán más difundido del mundo, haciendo parte de la infancia de millones de niños de todos los países. A pesar de que las versiones originales fueron borradas y censuradas de las publicaciones, aún existen rasgos de lo que en un comienzo fueron los cuentos, ya que éstos estaban dirigidos para adultos con sus enseñanzas y moralejas quizá un tanto crueles, pero verdaderas; ahora son cuentos de hadas dedicados a infantes, olvidando la realidad e imponiendo la fantasía absoluta en las diferentes culturas, idiomas y generaciones, relegando que los cuentos de los Grimm en un principio enseñaban realidades y no imaginaban la felicidad eterna.

A continuación, la investigación analizará los signos de violencia simbólica de los tres cuentos explicados anteriormente, para de ese modo expresar y analizar que a pesar de las modificaciones hechas a los "*Cuentos de niños y del hogar*" los escritos siguen siendo violentos en cada una de sus páginas, ya que la realidad es que a través de la fantasía también se forjan los roles sociales que en un futuro determinarán la feminidad y masculinidad de niños/as en su postura social.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LOS CUENTOS

4.1. ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS CUENTOS CLÁSICOS INFANTILES

En este apartado se analizará los cuentos infantiles de la Cenicienta, La Bella Durmiente y Blancanieves desde una postura crítica, analítica y social; es decir, no se arremeterá contra los cuentos sino más bien se los analizará en cada una de sus páginas, haciendo relucir sus personajes, objetos, relatos y demás, para así encontrar los signos de violencia simbólica, y para ello nos apoyaremos en la Teoría de la Dominación masculina de Bourdieu, la cual nos ayudará en el análisis de los signos de este tipo de violencia que serán identificados en cada uno de los relatos de la literatura infantil.

4.1.1. Representaciones de violencia simbólica encontradas en los Cuentos Clásicos Infantiles

Como seres humanos necesitamos vivir en sociedad conscientes de nuestra existencia y de nuestra realidad, pero para ello debemos encontrar un significado a nuestras vidas que es la necesidad más difícil y urgente de existencia, pero esto no se lo consigue de un momento a otro, es un proceso que se lo va adquiriendo desde la infancia hasta la madurez, donde creemos estar conscientes de nuestra vidas, cuando es todo lo contrario, ya que el desarrollo como seres humanos en sociedad nos vuelve más inestables y cada vez menos sabemos que es lo que queremos y necesitamos; por eso, la tarea más complicada es encontrar sentido a la vida y al por qué de nuestras acciones.

El sentido de vida se lo va forjando poco a poco, y es habitual señalar que va desde el impacto que causan los padres, la herencia cultural y el impacto educativo y social; es así, que podemos decir que los niños comienzan su primer acercamiento con el sentido de existencia a través de la educación, en la cual encuentran puntos de referencia que les

ayudan a encontrar significado de vida que posteriormente les servirá para el relacionamiento social, pero esto va de la mano con el impacto que causan los padres en el niño/a, ya que los niños reaccionan a su estilo de vida y se construyen en torno a él, de acuerdo a los parámetros que los padres proponen, generalmente son niño o niña, bueno o malo, femenino o masculino, fútbol o cocinita, entre otros, los cuales afirman el significado de vida del infante durante el resto de su vida.

Todo esto unido a la herencia cultural, “si se transmite al niño de manera correcta” (Bettelheim, 2006, pág. 10), ya que ésta es la que pone las bases de lo está permitido o no dentro de las expectativas sociales, y de esa manera el niño va concibiendo su cuerpo y mente dentro de los límites sociales, y la mejor forma de interiorizar esto es mediante la literatura infantil.

“Los primeros relatos a partir de los que el niño aprende a leer, en la escuela, están diseñados para enseñar las reglas necesarias, sin tener en cuenta nada el significado [...]” (Bettelheim, 2006, pág. 11), ya que muchos de los cuentos de hadas, incluidos los tres cuentos de la disertación, enseñan muy poco o casi nada sobre las condiciones actuales de las sociedades modernas de masas, debido a que éstos relatos fueron escritos mucho antes de que este fenómeno social empezara, pero lo que sí proporcionan son los estereotipos mujeres que han existido y existen desde la edad media a la moderna y que van formando esta idea en el infante desde el consciente, preconsciente e inconsciente de cada niño/a; es decir, se va estableciendo un hábitus, estructuras cognitivas, roles sociales, expectativas sociales e individuales que se encuentran en formación, pero posteriormente se convertirán en realidades desiguales de prototipos femeninos y masculinos.

El niño al estar conviviendo en estructuras sociales de dominación adapta su contenido inconsciente a las fantasías conscientes, que le permiten seguir un patrón social determinado, donde el varón es dueño del ámbito público y la mujer está condenada al ámbito privado, de una manera unilateral, proporcionando al niño bases morales, lo que aprueba que éste se vaya identificando con los cuentos de hadas para consecutivamente elegir qué tipo de persona quiere ser, hombre fuerte o mujer débil. Las polarizaciones o dualidades sociales que son presentadas a través de los cuentos infantiles constituyen el desarrollo a largo plazo de la personalidad de los niños/as, instituyendo la famosa paradoja de la doxa, la cual ayudará al orden social a funcionar,

apoyándose en formas de dominar poblaciones, que se reproduce y es aceptada por dominados y dominantes.

Los cuentos infantiles poseen entre sus líneas ideas y reflexiones que impulsan al niño/a y adulto a regirse por una estructura social determinada, donde los que no respondan a parámetros y actividades establecidas para cada sexo y género son personas que deben ser relegadas del medio. Por eso, preexisten roles sociales determinados por una ambigüedad estructural que permiten ver a la mujer como la ama de casa y al hombre como el gerente exitoso o el héroe del cuento, todo ello conectado con la construcción social de los órganos sexuales que registran y ratifican simbólicamente algunas propiedades naturales indiscutibles, y otras sociales que con el pasar de los años se han sedimentado, haciéndose realidad incorporada en cuerpos y mentes de quienes formamos parte de esta estructura social de dominación.

Este tipo de estructura permite la actitud sumisa, inconsciente, pasiva, delicada y de resignación de una mujer ante una situación de violencia, donde la mujer tiene que obedecer, adhiriéndose al arte de empequeñecerse para ser una mujer ideal y adecuada para un hombre, provocando su autodenigración, olvidando que también somos personas valiosas que nos encontramos dentro del orden social, y aceptamos nuestra realidad como una bendición divina, reconstruyendo nuestra vida mediante el amor fati¹⁴, afirmando la ley social en ley incorporada y negando toda posibilidad de romper con estructuras simbólicas violentas de un orden androcéntrico que sobrevive en hombres y mujeres, en el cual las mujeres somos lo objetos de intercambio y que estamos en una posición de improductividad gracias a los famosos QQDD.

La dominación masculina fundamento de la violencia simbólica son dos aspectos que se encuentran en estructuras y hábitos sociales e históricos que no permiten visibilizar a la mujer como algo más que un objeto a favor de alguien o algo.

Estos símbolos de violencia, como ama de casa, villana, nunca heroína, doblegada, etc., que parecen ser naturales y normales son los que podemos encontrar en los cuentos

¹⁴ Es el amor del destino social, se lo trata como algo de adhesión inevitable al amor del destino social atribuido a cada mujer. Este amor “es dominación aceptada, desconocida como tal y prácticamente reconocida, en la pasión, feliz o desdichada [...]” (Bourdieu P. , La Dominación Masculina, 1998, pág. 133). En contraposición, con el amor fati es el amor puro o amor loco que es el arte del amor porque no está asociado a exigencias del destino social y tiene un poco de libertad, a pesar de estar relacionado con las condiciones históricas y estructurales de cada sociedad.

infantiles, donde las mujeres somos las villanas y las sumisas y los hombres son los héroes y salvadores, porque ese es su deber, para elevar su virilidad y honor ante los demás y encontrar la manera de entrar en el juego social del mercado matrimonial, donde la mujer no es más que un objeto en pos del sujeto.

Una vez dicho esto, queremos indicar que estamos conscientes que los signos de violencia simbólica encontrados en los cuentos infantiles son símbolos que no sólo están en las hojas de los relatos sino que los podemos encontrar en la vida diaria, cuando una mujer recibe un salario inferior, cuando no es tomada en cuenta para decisiones importantes, cuando a más de trabajar tiene que hacer los quehaceres domésticos, cuando asume su papel de madre y esposa y olvida que aún es mujer, cuando se arregla porque debe hacerlo y no porque lo desea, y así podemos seguir enumerando miles de situaciones de asimilación de este tipo de violencia, que sin duda alguna a largo plazo y apoyándose en las contradicciones sociales, estructurales, institucionales y otros mecanismos, contribuya a su extinción total y progresiva, porque es necesario decir basta y acabar con ambigüedades y posturas ahistóricas que afectan el desenvolvimiento en sociedad, tanto para mujeres como para hombres.

4.1.1.1. La Cenicienta: doméstica puertas adentro

Los cuentos de hadas son un legado en la infancia de todo niño/a, ya que han pasado mucho tiempo entre nosotros, siendo parte de las distintas épocas y sociedades, pareciendo que mucho de su contenido está fuera de moda o de alcance para el entendimiento de la nueva sociedad capitalista androcéntrica; sin embargo, cuentos como La Cenicienta nos ayudan a comprender que la idea que llevan entre sus líneas no está muy lejos de la realidad actual, ya que la dicotomía maniquea entre los papeles femeninos y masculinos no está tan lejana de las sociedades modernas, donde el imaginario morfológico representa que los cuerpos están ligados a una simbolización que tiene un centro, y el centro es el falo, como principio de organización simbólica que permite generar un referente en cualquier momento, puesto que esto va imponiendo papeles sociales, determinando el lado femenino y masculino.

El cuento expresa muy bien en su trama diferentes ideas en cuanto a la violencia simbólica, puesto que en el mismo aparecen claramente la representación de los roles sociales de hombres y mujeres, el complejo de Electra y la rivalidad por ser una mujer aceptada en el núcleo social, estas son las expresiones simbólicas que permiten explicar como La Cenicienta sigue siendo un cuento netamente histórico no por su contenido fantástico, sino porque expresa una realidad constante, actual y persistente de las mujeres del antes y de ahora.

Cenicienta o muchacha en cenizas es el famoso título del cuento del cual muchos, o quizá todos, alguna vez hemos oídos hablar, aludiendo a la idea de que es un cuento verdaderamente hermoso, pero nadie se ha cuestionado por la otra cara del cuento, la cual reafirma la idea de un rol social, ligado al rol doméstico de la mujer, ya que en el mismo una muchacha llamada Cenicienta no es más que una ama de casa o una empleada doméstica.

Para ponernos en perspectiva podemos decir que la historia tuvo lugar después de que la madre de Cenicienta muere a corta edad, provocando que su padre contraiga matrimonio con otra mujer. El hecho de que el padre pueda rehacer nuevamente su vida representa el símbolo de hombría, puesto que el hombre tiene mucho más derecho de volver a casarse, debido a la perpetuación de su virilidad, y para que la misma no sea puesta en duda por los demás hombres y siga perteneciendo al mercado de bienes simbólicos.

Una vez que la madrastra se convierte en la señora de la casa trae consigo a sus hijas; la madrastra es la antagonista de la heroína, Cenicienta, que junto con sus hijas despliegan una violencia simbólica hacia su hijastra, debido a la envidia por su juventud y belleza que la madrastra pierde con el paso del tiempo y sus hijas jamás tendrán. Además, la madrastra representa el Complejo de Edipo “y la disociación de las dos caras de la madre en la infancia: La buena cuando otorga (preedípica) y la mala (edípica) cuando niega” (Nabiza, 2000, pág. 22), preservando la imagen de la madre real y se descarga la ira contra la malvada imaginaria. Esto desemboca en el Complejo de Electra donde Cenicienta, la heroína, se enfrenta a su madrastra por el amor de su padre, simbolizando la victoria y el final feliz del cuento.

Sin embargo, los problemas que se van desarrollando en el cuento se deben a la ira por la belleza que posee Cenicienta que refleja la idea de que toda mujer a pesar de las adversidades que pueda sufrir debe afirmarse en el discurso de la belleza y las exigencias sociales, porque eso hará de ella una mujer apta, deseable ante los otros y aceptada en el mundo falocentrista. Además, tenemos que la pugna entre madrastra y Cenicienta se debe a un falo, el padre, afirmando el papel importante del hombre en el cuento y fuera de él.

Estos signos de violencia no sólo reafirman la rivalidad entre mujeres, sino que en la infancia se transmite el mensaje de que para no ser rechazada las mujeres debemos ser bellas y perseguir una belleza normativa dentro del marco de referencia, pues de lo contrario la estructura hará de nosotras las villanas, y no estaremos dispuestas a ser parte de lo patológico; por ello, siempre estamos atadas a ser aceptadas por un hombre sea éste un padre, un hermano o un esposo, olvidando que nosotras también podemos ser alguien fuera del dominio varonil.

Cenicienta es menospreciada, por lo que, es obligada a hacer trabajos sucios de la casa, convirtiéndose en una doméstica puertas adentro, ya que sus trabajos iban desde la mañana hasta altas horas de la noche, se levantaba temprano para traer agua, coser, barrer, trapear y lavar, usando harapos que son el símbolo de tristeza, desolación y resignación. Las actividades que realiza Cenicienta en el cuento no están muy lejanas a las que las mujeres actuales, modernas y reales realizamos o estamos obligadas a realizar, no porque queramos sino porque es nuestro deber, nuestro papel, nuestro rol, nuestro lugar, porque es lo que las expectativas colectivas esperan de nosotras, que seamos amas de casa, sirvientas y empleadas.

Los signos de violencia simbólica presentados en la Cenicienta dogmatizan descontroladamente los roles sociales de hombres y mujeres, ya que las expectativas objetivas están incritas en la estructura cognitiva de las mujeres y de los hombres, y ésta está muy fuertemente sexuada por la división del trabajo, haciendo ver a niños/as que las disposiciones llamadas femeninas son correctas, deseables y aplicables, porque fueron inculcadas a través de la familia y todo el orden social, y que cuando crezcan asumirán que la mujer debe realizar las tareas de mujeres que son tareas subordinadas y atribuidas a las virtudes de sumisión, amabilidad, docilidad, entrega y abnegación, para así reforzar

los estereotipos sexuales, haciendo que los infantes reproduzcan el reconocimiento de la dominación, y estableciendo un hábitus, donde mujeres y hombres, niños y niñas son desiguales y diferentes, provocando una asimetría radical de las actividades masculinas y femeninas.

Cenicienta es el símbolo más fuerte de sumisión femenina que refleja una realidad constante, donde las tareas domésticas son inferiores y enaltecen las actividades realizadas por los hombres, eso lo podemos evidenciar en el trabajo de comerciante que realiza su padre, el cual le permite darles una buena vida a su familia, haciendo una basta diferencia entre hombres y mujeres, puesto que sólo de ese modo las expectativas colectivas pueden transcribirse en los cuerpos bajo forma de disposiciones permanentes, permitiendo que todo niño se identifique con Cenicienta, obligados a permanecer siempre junto a las cenizas; es decir, todo infante debe permanecer apegado a las exigencias sociales y su papel de feminidad y masculinidad, puesto que de otra manera su vida se verá marcada fuera del imaginario morfológico, provocando que los varios discursos que circundan la sociedad provoquen su patología y hasta su rechazo en la estructura moderna social.

La literatura infantil ha sido un pilar bastante extenso y quizá necesario para los más pequeños en nuestra sociedad, pero es inexcusable decir que ésta ha sido una de las formas más sabias para impartir imposiciones y coacciones sociales, ya que en el cuento de La Cenicienta se expresa muy bien la idea de sumisión y obediencia a una dominación masculina, generando una violencia simbólica, puesto que Cenicienta siempre se encuentra subyugada ante una presencia masculina, padre o príncipe, ya que en su rol social siempre debe aceptar las coerciones del discurso de los otros.

La visión femenina se construye por medio de la visión masculina, negando rotundamente que la mujer antes de ser dueña de cuatro paredes es dueña de su destino, de su vida, de sí misma, excluyéndonos de los juegos de poder y poniéndonos como objetos principales de esos juegos como intercambio a través de un macho, quien es el dueño y héroe de los mismos, haciéndonos amar a los hombres que juegan los juegos con nosotras, perdiendo consciencia sobre que el premio somos nosotras, como esposas, sirvientas, posesiones, menos compañeras o iguales.

Consecutivamente, cuando Cenicienta se dirige a la fiesta que organiza el príncipe, ella ve en él su salvación, la liberación de su sufrimiento del QD, a través de contraer matrimonio con el hombre que le sacará de su pesadumbre, pero lo que ella ve como su escape será la sujeción de su vida, ya que pasará de ser una niña en cenizas a convertirse en una doméstica permanente de un hombre al que cree héroe, pero será su verdugo, su dominador, porque al salvarla se convertirá en el dueño de su vida.

Antes de contraer matrimonio, el cuento nos deja ver que toda mujer pone sus esperanzas en el casamiento y ve en él una liberación; por ello, las hermanastras se infringen dolor y cortan su pies para hacerlos más delgados y finos, puesto que los pies con esas características son sinónimo de feminidad ligado a la dulzura y belleza que una mujer ideal, aceptada, legítima y digna de ser esposa de un príncipe debe tener, la mutilación de las hermanastras para poder calzar las zapatillas es inconscientemente el complejo de castración de las mujeres; por eso, Cenicienta ensambla en sí misma lo que la mujer ideal para un hombre debe poseer, paciencia, abnegación, dulzura, ternura, delgadez, belleza, saber cocinar, lavar, planchar, barrer, limpiar; de hecho, si ella no reflejara dichas “cualidades”, ella no sería princesa, ni mucho menos mujer.

La violencia simbólica es una violencia muy perspicaz al ser una violencia que a través de cuentos inocentes se va sedimentando y reproduciendo fácilmente sin ser necesaria las palabras explícitas al nombrar los roles, las exigencias sociales, los discursos, y sobretodo el deber ser social de cada uno de los géneros y sexos, esto es lo que expresan entre líneas e imágenes los cuentos infantiles hacia los más pequeños, entendiendo que en su madurez se conviertan en dominantes y dominados, ya que la historia deja bien en claro que la heroína nunca habría llegado a ser la esposa del príncipe si primero no se la hubiera humillado y convertido en una Cenicienta.

Es así, que el mensaje que nos da el cuento no es el de bondad hacia los otros, sino más bien el de sumisión, dominación, puesto que el mensaje que se les da a los niños es que toda mujer tiene que pasar humillaciones y convertimos en Cenicientas para ser mujeres aptas para un príncipe, para un hombre.

La discriminación que sufrimos las mujeres, comparada con la de los hombres, es una vieja historia, y quizá sin fin ni retorno, a la que ahora se empieza a desafiar o a lo mejor a incrementar, pero lo que sí nos queda claro es que muchas mujeres no hemos

olvidado el cuento de La Cenicienta, porque ahora somos las mejores en el papel, somos amas de casa, domésticas, madres, esposas antes de ser mujeres, ya que desde pequeñas nos educan, nos adiestran, nos domestican, nos obligan a ser mujeres de casa, a ser sumisas, a ser princesas en cenizas.

4.1.1.2. La Bella Durmiente: un beso de dominación

Parecería retórico decir que la sociedad se ha vuelto mucho más democrática; no obstante, aún existen estereotipos sexuales que permiten la división de hombres y mujeres, ratificando el ideal heterosexual, provocando que el proceso de construcción de sujetos ligado a una deconstrucción del yo, ya que el sujeto se encuentra atado a una performatividad y a un ideal regulatorio dentro de estructuras estructurantes y estructuradas.

Es claro que los cuentos contribuyen al desarrollo de la personalidad de los niños, pero su contribución genera mensajes psicológicamente perjudiciales en la vida social, debido a la ignorancia respecto al lenguaje simbólico en cada uno de ellos, componiendo que violencia y dominación sean las principales enseñanzas de una experiencia vital. No creemos que sea adecuada la violencia simbólica, o de cualquier otro tipo, que se emplea en personajes o tramas de los cuentos, haciendo pensar, imaginar y actuar al infante de una manera equivocada. Además, el vivieron felices para siempre es una frase ambigua, ya que anima al niño a buscar su vida perfecta, cuando sabemos que eso no existe, es irreal.

La Bella Durmiente, al ser un cuento clásico no ha dejado de ser difundido durante años en los infantes de todo el mundo, pero entre sus líneas encontramos varias expresiones de violencia simbólica que reflejan una dominación masculina fuerte e histórica.

Localizamos, estereotipos sexuales, diferencias genéricas en cuanto a roles sociales, dominación masculina, virilidad, principios edípicos conectados con imposiciones e ideales sociales que rigen la vida en sociedad.

Para comenzar, el título del cuento ya nos direcciona entre lo que éste tratará y de qué forma lo hará, ya que el título de Bella Durmiente, por un lado, asigna la idea de pertinencia con el lado femenino al denominar bella, mientras que durmiente simboliza la sumisión y tranquilidad que toda mujer debe poseer para ser legítima en la reproducción de un hábitus naturalizado, afirmando así que el rol femenino se glorifica mucho más a través de ideales regulatorios de abnegación, comprensión, belleza, amabilidad, sumisión, etc.

Bella Durmiente refleja la imposición social de un deber ante la exigencia de belleza de toda mujer relacionado con la sumisión que ésta debe tener para encontrarse dentro del marco de referencia, y así reafirmar su feminidad a favor de una masculinidad de los verdaderos hombres, promoviendo los estereotipos sexuales.

Así, tenemos que los niños desde su infancia interiorizan la idea de que ser mujer es sinónimo de sumisión y vacío, mientras que hombre es sinónimo de valentía, llenura e imposición; muchos dirían que la violencia de los roles sexuales y las diferencias genéricas presentadas en los cuentos son necesarias para enfrentar a los niños con una realidad latente en el mundo actual, pero la verdad es que esa violencia simbólica exhibida en los cuentos no es adecuada para el desarrollo en la niñez, puesto que si los cuentos cambiaran su manera de ver el mundo, éste sería de un modo distinto, ya que la niñez podría representar una realidad diferente lejos de violencia, dominación y discriminación, componiendo nuevos y mejores futuros. Sin embargo, los cuentos siguen reproduciendo una cantidad de crueldades que muestran que pueden estimular la agresividad del niño e incentivarlo a la violencia.

Por ello, en el cuento que estamos analizando tenemos que los héroes femeninos y masculinos son proyecciones antagónicas, puesto el héroe masculino es mucho más protagonista que uno femenino, ya que éste representa al Yo que busca la integración, pero lo cierto es que el héroe masculino, el príncipe, realiza muy pocas hazañas de protección hacia los otros, pero lo que lo hace héroe es el hecho de salvación a una persona en apuros, la princesa; en cambio la heroína representa a un personaje principal que debe sufrir angustias y vicisitudes, esperando la ayuda de un ser masculino, lo que la hace menos valorada dentro del cuento por la ayuda que solicita.

En el cuento podemos ver que el príncipe se convierte en el héroe del mismo porque salva a Aurora de su profundo sueño que fue provocado por una vieja y malvada hada que es la villana del cuento, debido a que representa la fealdad que es un vínculo muy cercano con los estereotipos sociales de mujer indeseable y envidiosa de las virtudes de otra mujer, por lo que, debe provocar su sufrimiento y destrucción de la mujer que le robó un lugar en la estructura social.

Todo ello puede parecer una fantasía, pero indiscutiblemente los niños receptan esta información y la convierten en verdadera, ya que ellos al salir al mundo reproducen en lo social la idea de que toda mujer debe ser bella para no convertirse en una villana llena de fealdad y odio, provocando el repudio y la expulsión del mundo mercantil en el cual las mujeres legítimas¹⁵ son aceptadas dentro y las patológicas son estigmatizadas por el conjunto social.

El funcionamiento de estos mecanismos de violencia se debe al hábitus percibido por los agentes sociales dentro de estructuras estructurantes y estructuradas que permiten el adecuado ejercicio de la vida en sociedad.

Posteriormente, en las líneas del cuento se relata la idea de que Aurora nunca podrá salir sola de su hechizo de sueño y necesitará la ayuda de un hombre perfecto y varonil que haga de ella su esposa, quien la salve tiene que ser un príncipe apuesto, elegante y ligado al contrato sexual que permite la existencia de articulación entre la masculinidad y feminidad, sosteniendo la diferenciación, ya que a partir de ésta se genera la desigualdad, violentando al lado más débil, las mujeres; es decir, la propia Aurora no puede salir de su enredo sola sino que debe ser salvada por un hombre, quien representará el poder, la violencia, la posesión y la dominación sobre la princesa, debido a su fragilidad y belleza.

Estos signos de violencia simbólica son los que perciben los niños y niñas en su infancia, y que posteriormente los ponen en acción en el mundo real, en el cual las mujeres deben ser salvadas y los hombres los salvadores, instituyendo la idea de que

¹⁵ Según Bourdieu son las mujeres que hacen de casadas, pero a más de eso son hermosas, atractivas, jóvenes, sumisas, esposas, que aceptan y reconocen y no actúan frente a la violencia simbólica y a la dominación masculina, afirmando el papel y el lugar que les tocó ocupar para aumentar la virilidad masculina y los distintos capitales existentes en la sociedad.

nunca ninguna mujer puede estar sola o hacer las cosas sola porque siempre necesitará de una figura masculina para ser una mujer legítima y legitimada.

El mensaje es claro cuando en el cuento manifiesta que el hechizo se cumpliría una vez que un huso tope a la hermosa princesa, pero esto en el cuento refleja la idea de que hilar y tejer se consideraban, se consideran, ocupaciones típicamente femeninas, por lo que, era inevitable que el hechizo no ocurriera, ya que Aurora era mujer y algún momento debía enfrentarse a las actividades de mujeres.

Una vez que Aurora cae en el profundo sueño, éste refleja la pasividad y obediencia que una mujer debe manifestar ante los otros, a más de relucir la idea de que a pesar de su estado de sueño ella debía ser hermosa como un ángel, pues su desmayo no debía impedir que ella siga siendo esplendorosamente dulce y bella; en esta parte de la Bella Durmiente es contundente la idea de que a pesar de cualquier circunstancia o motivo alguno toda mujer debe ser perfecta, ya que de otro modo la mujer no sería importante y rompería el principio de jerarquía, provocando desequilibraciones normativas.

El momento en que Aurora se convierte en Bella Durmiente, se asume que inmediatamente aparecerá un hombre que la sacará de su estado de adormecimiento. Una vez que el príncipe encuentra a la princesa en su aposento ella sigue siendo una niña, pero el príncipe abre la feminidad de la princesa y la convierte en una mujer al momento de la violación sexual, imponiéndole un rol femenino, el de ser madre, y a su vez convirtiéndola en su posesión mercantil en el mercado matrimonial, como un bien simbólico, debido a un beso de salvación o más bien de dominación.

En los infantes subsiste la idea de que la feminidad es marcada por la masculinidad y no al revés, ya que sólo el hombre puede darnos el estatus de mujeres en sociedad y sólo de esa manera podemos ser mujeres legítimas, mientras que la masculinidad es dada por un hombre en el proceso de la circuncisión donde la virilidad da paso a la existencia de poder y dominación, creando un principio de dominación.

El lenguaje simbólico del cuento direcciona a que los infantes vean a la mujer como objeto de un hombre y al hombre como el dueño y poseedor de dicho objeto simbólico, lo que provocará que la personalidad de cada infante se forje de acuerdo a los

parámetros androcentrista de desigualdad, poder, dominación, diferenciación, violencia a favor de un mundo sexuado en función de un imaginario sexual.

Al final, el príncipe contrae matrimonio con Aurora, pero debe alejarse por un tiempo del reino, consiguiendo así otro amor, por lo que, al cabo de un tiempo decide abandonar a Aurora. Este episodio del cuento sólo se lo puede entender en el hecho de que en el imaginario social el hombre es el único con poder para dejar su hogar por otro, mientras que la mujer tendrá que ser por toda la vida madre, esposa y quizá mujer, pero jamás podrá abandonar a sus hijos y su rol social materno, ya que de otro modo será vista como mala madre y una mujer no apta socialmente, eso es lo que significó el beso del príncipe, un beso de dominación, pero el hombre al dejar su hogar se lo verá como alguien que hizo lo correcto para evitar complicaciones en el hogar, es decir un héroe, ajustando la normatividad al principio de organización simbólica, el falo.

En definitiva, los signos de violencia simbólica encontrados en el cuento de la Bella Durmiente, muestran o más bien reafirman lo que nosotros somos socialmente, ya que los símbolos violentos, explicados anteriormente, responden a una matriz de violencia y dominación sexual que permiten relacionarnos con otros, a través del proceso de asumirnos con ciertos comportamientos. Es así, que los niño/as desde pequeños interiorizan y sedimentan estos estereotipos sexuales y sociales que permiten su configuración en la esfera social, y así van conformando sus cuerpos y mentes en un sistema de codificación que admite la legitimación e institucionalización de machos y hembras de manera antagónica, anacrónica y en contraposición, desarrollando la violencia y la dominación masculina para convertir a las mujeres en seres percibidos, pero percibidos por la mirada masculina, lo que aprueba que las niñas/os desarrollen su vida en relación a la idea de seguir besando sapos para encontrar nuestro príncipe, nuestro verdugo.

4.1.1.3. Blancanieves: el discurso estético de la juventud

No es novedad que en la sociedad moderna vivimos constantemente en un mundo de transformaciones lleno de modelaciones, disciplinas y normativas que nos permiten compartir los marcos de convivencia; sin embargo, las relaciones sociales están regidas

por un marco normativo que nos ayuda a entender lo patológico y lo no patológico, asintiendo así a que el sujeto mismo se convierta en normatividad.

De este modo, comprendemos que el cuerpo esta sujetado por una economía del mismo que admite que éste se construya para otros, ya que sólo performando el cuerpo el individuo será viable, pero viable dentro de los parámetros de administración del cuerpo para tener cuerpos socialmente contruidos e inmersos en estructuras sociales de dominación masculina, en su mayoría, ya que este proceso de performance social apunta a que una persona sea coherente con el género y la edad, olvidando que la juventud algún día llegará a desvanecerse, glorificando la idea de una juventud eterna, creando poder sobre cuerpos y mentes, que posteriormente tendrán pertinencia social al interiorizar y expresar a través de su cuerpo ese poder que cercanamente se liga a la violencia simbólica por la aceptación de signos sociales de belleza. Así, que el cuerpo se convierte en un discurso de poder y violencia de belleza perdurable.

Por eso, admitimos que “un discurso es la práctica de un conjunto de enunciados que responden a ciertas reglas implícitas de exclusión y de inclusión, es decir de qué es lo que dejamos afuera y qué es lo ponemos dentro” (Fendrik, 2000, pág. 1), y eso es lo que podemos encontrar en el cuento de Blancanieves, en el cual se vislumbra muy bien la idea de concepción de poder como represor y prohibidor, el cual tiene la potestad de dominar poblaciones enteras para que la gente acepte y reproduzca discursos a favor de un saber único.

De esta forma, tenemos que el discurso más enunciado en el cuento es el discurso de la belleza, ya que desde el inicio del mismo los padres de Blancanieves, el rey y la reina, deseaban una hija hermosa, muy bonita, una pequeña princesa con un cutis blanco como la nieve, labios y mejillas rojos como la sangre, y cabellos negros como el azabache, lo que nos deja ver que desde el inicio de la lectura la belleza es el parámetro fundamental que regirá a una mujer, dentro del cuento y en la sociedad, ya que en primer lugar la belleza está asociada a la tez blanca y radiante, lo que nos direcciona a que los infantes reconozcan una imposición social occidental, lo que permitirá que en las mentes de los niños/as la administración del cuerpo esté asociada con la belleza de occidente, una belleza blanca, no negra ni mestiza.

Otro punto importante, es el hecho que el cuento realza la idea de plasticidad de los cuerpos, es así que en el relato nunca topa el hecho de que la belleza puede algún día tendrá que desaparecer, sea cual fuere la razón, sino que ésta debe ser eterna. El discurso de la belleza emitido en el cuento permite que en las mentes de los niños y niñas una princesa como Blancanieves de ningún modo puede ser fea ante los otros, porque de otra manera dejaría de ser princesa y se convertiría en una feminidad patológica, villana, lejos de las percepciones sociales, aunque en el inconsciente y consciente de los niños no se refleje esa realidad con estas palabras, pero sí se interioriza que una mujer siempre debe ser bella ante todo, reafirmando el símbolo de la belleza eterna, reproduciendo una violencia simbólica ante la verdadera realidad de las mujeres en sociedad.

Esto nos deja ver que el cuerpo tiene que estar siempre de acuerdo con los roles y funciones sociales; es decir, para el infante ninguna princesa o príncipe puede estar fuera de la belleza, o sea dejar de ser apuesto, elegante, altivo, querido, hermosa, alegre, puesto que de otro modo no serían los personajes principales de los cuentos; por ello, el cuerpo mediado por un discurso debe dar cuenta de la estructura social en el que se inscribe para de esa forma provocar actos de reconocimiento de sumisión.

Con esto, tenemos que el cuento en cuestión engrandece en los niños la idea de que para ser reconocido por los otros en el núcleo social, las personas tenemos que tomar en cuenta un deber ser de la belleza inmersa en el cuerpo y en las mentes de cada estructura cognitiva y social, provocando así una violencia simbólica, donde el niño/a sólo puede aceptar ser bello o bella en contraposición con lo feo, puesto que eso permitirá que el niño construya su vida mediante oposiciones pertinentes sin poner resistencia a la oposición simbólica, ya que de lo contrario dejarán de ser personajes principales de un cuento de hadas.

La violencia simbólica que se refleja en el cuento va mucho más allá del deber ser de la belleza, debido a que incluye objetos y frases que permiten que el niño se familiarice con el relato, ya que el objeto del espejo es una expresión de narcicismo de una mujer, la madrastra, ya que la madrastra quiere ser tan joven y atractiva como Blancanieves, puesto que vejez es sinónimo de inutilidad y fealdad, lo que la alejaría de un marco normativo, generando repudio, censura y desagrado por un cuerpo que se encuentre fuera del ideal regulatorio.

Es así, que en el cuento la madrastra declara que debe hacer algo cuando el espejo le responde: “la más bella érais reina hasta ahora, pero Blancanieves hoy por hoy es la más hermosa en los alrededores del reino” (Grimm, Jacob y Wilhelm, 1985, pág. 13), la madrastra comienza a preocuparse, ya que la perfección se le desvanece y puede convertirse en un ser inservible, ya que la vejez en sociedades como las nuestras es equivalente a entorpecimiento social y molestia en un proceso de desarrollo, estos aspectos son los que los infantes absorben en su niñez, induciendo a que en su vida futura vean la vejez como una maldición y luchen por mantener su juventud, su salud y su belleza.

El espejo en el cuento tiene un papel muy importante, ya que es el símbolo del narcisismo acelerado en las sociedades modernas y de masas, puesto que este conecta a los lectores del cuento con las exigencias sociales de belleza, porque a través del objeto es como las mujeres, madrastra y Blancanieves, podemos reafirmar nuestra belleza para otros, realzando la idea de juventud eterna.

En el transcurso de la historia el niño o niña se engancha con la idea de salvación y acogimiento de un hombre a la princesa, como es en el caso cuando el cazador se apiada de la niña y la deja vivir o cuando los enanitos la acogen en su casa para salvarla, y por supuesto cuando el príncipe viene de lejos y desea salvarla del hechizo de la bruja malvada; episodios así conectan la idea de que las mujeres consideran que su sexo sólo es hermoso cuando está oculto o bajo la protección de otro ser. Las mujeres nos sentimos más hermosas cuando tenemos a lado a un hombre, príncipe, cazador o enanitos, que de esa forma nos den protección masculina, realzando la belleza ante los demás hombres en la postura social, pero hay que decir que los hombres realizan este proceso, debido a que de dicho modo su virilidad está refirmada ante los otros, aceptando que la belleza de la mujer es el enaltecimiento de su libido dominante.

Otro signo de violencia en el cuento es el hecho de que Blancanieves al huir de su hogar debe buscar la manera de sobrevivir en el bosque, encontrando su salvación en figuras masculinas, los siete enanitos, los cuales simbolizan los siete días de la semana de arduo trabajo para la mujer, la cual para permanecer cerca de ellos y sentirse protegida y bella debe dar algo a cambio por continuar en la casa. Los enanitos le dicen que debe “cuidar de su casa, guisar, hacer las camas, lavar, coser, hacer calceta, y tener

todo muy limpio y aseado” (Bettelheim, 2006, pág. 291), convirtiéndose así en una perfecta ama de casa.

Esta parte del cuento nos deja comprender claramente que los niños y niñas desde muy pequeños tienen muy clara la idea entre lo privado y lo público, ya que el relato explica muy bien el aspecto simbólico de que la mujer debe preparar la comida y cuidar la casa y el hombre debe trabajar, olvidando que en tiempos económicos como estos la realidad es que la mujer también es un pilar substancial en la economía del hogar, pero mucho más importante es en el QD, devorando el hecho de que el hombre debe recibir algo a cambio de su esfuerzo, pero la mujer no recibe nada a cambio del suyo. Estos son los parámetros, preconociones, percepciones y estructuras de dominación que permiten que en un futuro el infante reproduzca esa actitud conservadora de ver la realidad y reproducirla, imponiendo una violencia naturalizada.

Finalmente, pero no menos importante, es el hecho de que el final del cuento simboliza la imagen de que Blancanieves es salvada por un príncipe, gracias a su belleza más no por sus otras cualidades, imponiendo la idea de que ella debe casarse con él porque fue su héroe y le devolvió la vida y ahora su vida le pertenece a él. Si bien, muchos conocemos el típico final feliz donde el príncipe y Blancanieves se casan; es decir, Blancanieves es el perfecto símbolo de mujer legítima, la cual tiene que ser hermosa, casarse, tener hijos y morir siendo una buena esposa y ama de casa, al igual que el príncipe es el signo del hombre varonil a lado de una mujer perfecta, que le permitirá aumentar su capital social, económico, cultural, etc., y por ende desarrollar su virilidad ante los demás hombres, provocando la envidia del resto.

Pero la realidad es que el final feliz no existe y muchas veces los finales de cuentos de hadas admiten que los niños crean indebidamente que su final feliz puede suceder, cuando la verdad es que ninguna mujer es perfecta o existe el hombre ideal o que siempre existe un macho para salvarnos, que todo es amor y belleza, lo que sí existe es que la princesa con el pasar de los años deja de ser hermosa y se convierte en una mujer real, donde la belleza pasa a segundo plano cuando la casa, los hijos, el esposo son primero antes que ella, existe que se encuentra cansada y sólo quiere descansar y dejar de buscar su final feliz.

Los signos de violencia simbólica que encontramos en el cuento han hecho que los infantes reproduzcan en su madurez ideales inexistentes y que durante mucho tiempo sigan buscando su príncipe azul y su princesa ideal, olvidando que el discurso de la belleza imperante en sociedades actuales ha provocado que mujeres y hombres performen sus cuerpos de acuerdo a los parámetros ideales y regulatorios de estructuras violentas y dominantes, donde la belleza es el dios viviente de la modernidad y se encuentra ligado a la legitimidad de un sujeto objeto de la ley de mercado en la economía de los bienes simbólicos, donde la mujer conoce y reconoce su condición de perfección y se asume con esa identidad concebida por los otros, reafirmando su condición de inferioridad entre lo masculino y femenino ligado a la productividad e improductividad, reproduciendo en el hogar y en la sociedad roles, funciones y estatus.

4.1.2. Violencia simbólica con creatividad y gracia

Si bien muchos decimos que la violencia simbólica es otro tipo más de violencia que se ajusta a los patrones de las demás violencias, física, psicológica o económica, pero más bien esta violencia esconde un “continuo de actitudes, gestos, patrones de conducta y creencias, cuya conceptualización permite comprender la existencia de la opresión y subordinación, tanto de género, como de clase o raza” (Cabrera, 2011, pág. 14). La violencia simbólica sostiene la dominación y la perpetúa, haciendo que su presencia en las demás formas de violencia se vuelva presente y eternice el patrón de opresión, garantizando que las formas represivas de violencia y dominación sean efectivas.

La violencia simbólica es una de las violencias más fuertes y fáciles de ejercer ante la sociedad, las personas, hombres, mujeres, niños, niñas, puesto que ésta es más efectiva cuanto más sutil. Y que, como conceptualiza Pierre Bourdieu, no es posible de aprehender a través de un ejercicio de conciencia, puesto si se tiene conciencia del poder que tiene esta violencia, sería posible que la rivalidad entre lo femenino y masculino no existiera y el poder del sexo débil y el fuerte no se convirtiera en Cenicientas, príncipes y zapatos de cristal.

Este tipo de violencia no sólo se la encuentra en libros y elaboraciones literarias, como las de Bourdieu, sino que existen en cada segundo de nuestra existencia social, en

la publicidad, en la televisión, novelas, juegos y en cuentos populares e infantiles que transmiten mensajes para la sumisión de cada individuo en la estructura social.

Como ya se dijo los cuentos infantiles, presentes en la disertación, han sufrido variadas modificaciones para su publicación al público infantil, pero no creo que haya bastado con abolirse las escenas más desagradables y violentas de los cuentos, ya que no es suficiente con explicarles a los niños que las crueldades corresponden a la fantasía del autor y a una época caducada en la historia, porque esto implicaría cubrir con un manto las violencias que a diario se comenten contra millones de niños en todo el mundo y la violencia simbólica que cada cuento esconde detrás de cada línea, exponiendo en sus cuentos la idealización, domesticación, subordinación, violencia, dominación de los roles sociales determinados, exigidos e impuestos para quienes somos mujeres y hombres.

Los cuentos son los más hábiles y necesarios a la hora de imponer la violencia a través de símbolos, porque son los escritos más inteligentes al momento de poner en marcha la obligación de la masculinidad y feminidad en la convivencia normal, estableciendo que la mujeres debemos ser princesas y amas de casa y los hombres deben ser príncipes, héroes, dueños del hogar y la feminidad.

La violencia no es un fenómeno ajeno a la experiencia cotidiana del niño, puesto que ésta está presente en cada día y durante horas, ya que desde su infancia y en contacto con su primer avance en lectoescritura a través de los cuentos se cuentan historias que tienen como tema central la violencia, debido a que reflejan ideales regulatorios que serán la cúspide de la desigualdad, odio y discriminación de hombres y mujeres en la sociedad, generando dominación y violencia de unos contra otros.

Los cuentos transmiten a los infantes la idea de que hemos pasado de las generaciones donde doña Petrona de Gandulfo¹⁶ les decía a las mujeres cómo cocinar, pero no era ni joven ni hermosa. Ahora a las jóvenes se les dice que esperen a su marido con la comida lista, pero que además estén jóvenes y hermosas, seamos Cenicientas,

¹⁶ Era una mujer argentina dedicada a la enseñanza de la cocina por el año 1933; su fama ascendió cuando fue contratada por familias adineradas del norte de la Argentina para enseñarles a las mujeres y niñas el arte culinario y etiqueta, poniendo el primer peldaño de las escuelas de los buenos modales a señoritas.

Blancanieves y Bellas Durmientes, porque sólo así conseguiremos ser las supermujeres, feministas pero guapas y listas.

Los cuentos nos transmiten el mensaje de que las supermujeres somos de palo y perfectas cuando la verdad es que nosotras las mujeres trabajadoras, alegres, deportistas, divertidas, listas, independientes, buenas, guapas, delgadas, organizadas, sanas, cultas, equilibradas, multiorgásmicas, que se quieren a sí mismas, no existen. Es imposible, no podría haberlas. El sistema no las soportaría, los hombres se volverían locos, porque no necesitaríamos superhéroes que nos salven, que nos rescaten, porque seríamos nuestras propias heroínas creando nuestro futuro, sobretodo nuestra realidad, porque el sistema ha inventado mujeres perfectas inexistentes, cuando lo que hay son mujeres reales imperfectas que buscamos tranquilidad para dejar atrás los referentes inventados por otros, donde nuestros proyectos, ilusiones, deseos se pierden y se quedan en la incesante búsqueda del amor romántico.

Los cuentos infantiles reflejan en sus escritos, y transmiten a niños/as, el mensaje de que las mujeres perfectas existen o si no existen las mujeres debemos emularlas, porque nuestro deber es ser mujeres para otros y de otros, ya que no nos pertenecemos; desde niñas aprendemos a ser mujeres normales, aceptadas y correctas, porque según dicen saben lavar, planchar, barrer, trabajar, obedecer, cuidar, ahorrar, lucir, ser bellas para encontrar un esposo ideal, adecuado, un héroe de cuento de hadas.

La literatura infantil ha sido un pilar importante, sin duda, para la reproducción de un hábitus, así como para el aprendizaje de los infantes en su etapa inicial, pero dicho aprendizaje será el correcto a la hora de que párrafo a párrafo expone el hecho de las mujeres estamos atadas y somos dependientes de los discursos feministas, de belleza, de salud, económicos, sociales, dominantes, que hacen ver al mundo lleno de mujeres que corren, gritan, obedecen, agachan su cabeza y aceptan, se resignan y simplemente olvidan que son mujeres, que no son objetos, que no son princesas que deben esperar un final feliz.

Pero si las mujeres pasamos por la tortura de que creernos que ser guapas es raro, pero creernos listas es hasta feo, y las dos cosas juntas se convierten en patológico, los hombres también la pasan muy mal, porque si las mujeres somos las princesas de los

cuentos, los hombres son los príncipes azules de los mismos, perfectos, altivos, guapos, varoniles, viriles y dominantes.

Por ello, los cuentos infantiles, analizados en la investigación, emulan el prototipo ideal y perfecto del príncipe de hadas, donde cualquiera no puede llamarse así, ya que son pocos, o quizá ninguno, los que en verdad existen; los infantes desde pequeños interiorizan este duro trabajo de ensamblar al príncipe que toda mujer anhela, pero lo que sucede es que si las mujeres perfectas no existen los hombres azules mucho menos, puesto que el príncipe de cuentos de hadas tiene que ser apuesto, de un alto rango, hijo de reyes, sucesor de una gran fortuna, fuerte, valiente, bello, bueno, pero rico y con un título, porque de lo contrario no sería el príncipe del cuento y el protagonista de un final feliz.

Los hombres la tienen difícil a la hora de reafirmar su rol social, ya que si las mujeres se nos complican, por lo menos no tenemos que reafirmar constantemente nuestra feminidad, en cambio los hombres deben hacer lo contrario con el honor y la virilidad, por lo que día a día, segundo a segundo, y por siempre deben reafirmar continuamente los dos títulos que les dan el papel de machos, ya que de lo contrario serán tomados como lo anómalo del sistema social.

Los hombres al igual que las mujeres son sujetos sujetados a un ideal regulatorio sumido en una performatividad, donde las estructuras determinan el proceso de construcción de sujetos en el marco normativo de una dominación masculina regida por un final androcéntrico, donde el falo es el centro y el referente, por el cual los hombres deben ser machos, públicos, y cuidadores del hogar, buenos padres, pero dominadores, amigos, hermanos, esposos, pero sin olvidar que su papel es jugar el juego de poder de poseer a la mujer en primera persona de la libido dominandi por el libido dominantis.

La creatividad, fantasía y gracia de los cuentos infantiles es muy bien recibida por quienes ponen orden al sistema, por quienes apoyan la normatividad, la estructura y el sistema androcéntrico, lo triste es que quienes somos parte de ese marco somos los que comenzamos, terminamos, determinamos, ordenamos lo patológico y lo no patológico, somos los hombres y mujeres que siendo niños y niñas ayudamos a la perpetuación de un sistema vacío, burdo, anacrónico, hostil, violento, fantástico, irreal que nos permite

pensar e imaginar que algún día llegaremos a vivir una fantasía de la versión de Disney, esperando que la fantasía se convierta en realidad, cuando la verdad es que los cuentos de hadas se sirven de muchos símbolos inconscientes para representar cosas de manera indirecta, reafirmando el papel al que venimos a cumplir, porque esta estructura, porque el hábitus, porque la violencia simbólica, la dominación masculina y las supermujeres no terminarán si cada uno de nosotros como sujetos, parte de este caos social, no ponemos un alto.

Decidamos decir basta a la esclavitud moderna, al dominio público de lo que uno debe ser, de lo que hombres y mujeres debemos obedecer, dejemos de callar y evitemos que las desigualdades y el falogocentrismo nos convierta en esclavos de la dominación, porque si las mujeres luchamos contra la violencia simbólica ejercida por los hombres a través de la magia, la astucia, la mentira y la pasividad, los hombres deberían luchar contra un sistema reprimidor de la masculinidad, deberíamos dejar de silenciar la libertad y olvidar el trabajo histórico de eternización sexual que nos ha convertido en dominadores de nuestra propia jaula.

Hemos creado una infancia llena de estereotipos, fantasías e idealizaciones irrazonables, expidiendo cuentos que hacen que niños y niñas vean en ellos un ejemplo de futuro, una meta a la cual llegar a través de la perpetuación de la visión pesimista de las mujeres, puesto que los niños no comprenden los estadios intermedios de intensidad, para ellos todo es polarización, “personajes buenos o malos, tontos o listos, bellos o feos, trabajadores o perezosos, etc. que ayudan al niño a entender mejor la vida y a controlar sus sentimientos contradictorios” (Nabiza, 2000, págs. 60-63). La sociedad a través de los cuentos ha dejado un tesoro heredado de dominación y violencia simbólica, lleno de fantasía, creatividad y gracia, y altamente valioso a través de páginas inocentes que no reflejan ningún mal que prevenir, más bien asegurar su reproducción, puesto que la violencia simbólica no la vemos pero nos toca y nos marca como niños/as y nos convierte en adultos en una sociedad moderna anclada en un principio androcéntrico.

CONCLUSIONES

Mediante la elaboración de este trabajo de investigación he obtenido algunas conclusiones en torno al tema de la violencia simbólica en los cuentos infantiles clásicos. Como hemos podido explicar, a través de nuestro recorrido, en la disertación, el género y el sexo; es decir las estructuras sexuales y los modos de reproducción están dados por una construcción sexual determinada y supeditada a un imperativo heterosexual, puesto que cada sociedad tiene una convención de marcas de género que producen indicadores de género que se rigen por una heterosexualidad de comportamientos sociales vinculados con el poder, la dominación y la violencia.

El género, como lo afirma Butler, depende del tipo de relación que tenemos con los otros, ya que éste nos da la pertinencia social a través de prácticas, derechos, normas, valores y representaciones, diferenciando lo masculino y lo femenino, esta es la base de un principio de organización social que nos permite o más bien nos cuanta dentro de un sistema de género que produce desigualdad, generando violencia, debido a que la diferenciación de hombres y mujeres está naturalizada por un largo trabajo histórico de eternización social.

Vivimos en un mundo donde el poder de una policía social y del cuerpo no nos permite vivir, estamos rodeados de miedo, de un miedo social que nos obliga a seguir reproduciendo un sistema de género con principios de jerarquía, apoyando a instituciones que reproducen la asimetría social; nos hemos convertido en nuestros propios verdugos de una violencia descontrolada, que no nos permite ver una salida y que hace que sigamos siendo parte del rebaño, parte de un cuento sin fin.

No soy quién para decir que los cuentos no son los más adecuados o importantes para los infantes en sus primeros años, ya que han sido y seguirán siendo las primeras páginas de aprendizaje, pero de lo que sí estoy segura es que como sociedad debemos encontrar mejores caminos educativos en el inicio de la lectoescritura, porque de lo contrario seguiremos apoyando los mecanismos penetrantes y sutiles de una violencia simbólica en un círculo diamantino casi imposible de romper, ya que los niños no se identifican con un personaje, sólo quieren imitarlo, quieren convertirse en un príncipe o en una

princesa. Es indudable que el cuento tiene una función educativa indirecta, puesto que se basa en símbolos que permiten que el niño reaccione ante una sociedad desigual, diferente, asimétrica y con un mismo fin, el de convertirnos en sujetos sujetos, sujetos a una estructura que no permite un desajuste social, por peligro a la extinción de un contrato sexual que ha permitido una realidad sexuada, donde la “dominación masculina no se ha impuesto con la evidencia de la obvedad...” (Bourdieu P. , La Dominación Masculina, 1998, pág. 111).

Sabemos que los cuentos de hadas entretienen, divierten y que incluso, desarrollan el intelecto, la imaginación, la fantasía y potencian la lectura, pero lo preocupante es los valores y la moralización que cada uno de los cuentos, La Bella Durmiente, La Cenicienta, y Blancanieves, difunden hacia los infantes a través de un mundo mágico narrado mediante un lenguaje fácil y sencillo e implícitamente, simbólico; “[...] los cuentos actúan sobre todos los aspectos de la personalidad, sobretodo en el inconsciente infantil, ayudando al niño a superar problemas o etapas de su desarrollo como la integración, el Complejo de Edipo, la rivalidad fraterna o la pubertad, configurando nuestra existencia” (Nabiza, 2000, pág. 81).

Los cuentos infantiles clásicos presentan la diferenciación entre el bien y el mal a través de sus variados personajes que se encuentran bastante polarizados, donde mujeres y hombres representan la custodia de cada espacio, el público y el privado, asintiendo y aseverando con más fuerza la naturalización de un hábitus existente entre lo masculino y femenino. La lucha simbólica que se produce en los cuentos entre la feminidad y masculinidad, provoca la reacción y formación de los principios de personalidad de los niños y niñas, quienes surgen en una sociedad llena de modelaciones, represiones, sistemas, símbolos, discursos, etc. que generan una estructura estructurante y estructurada de poderío simbólico, dando apertura a una dominación ligada a una violencia simbólica difícil de parar, pero imposible de olvidar.

Vemos en los cuentos, analizados en la disertación, una biologización natural de los géneros, donde las mujeres somos tratadas como seres frágiles y pasivos, mientras que los hombres se nos presentan como valientes y fuertes. Todo esto refleja una estereotipación y dicotomía maniquea, también presenta una diferenciación genérica, la cual deja ver que los sujetos, mujeres y hombres, pertenecemos a un ideal regulatorio de

performatividad social, que permite que nos vayamos construyendo mediante prototipos genéricos, que más que desigualdad conciben homogenización social de una violencia simbólica que refleja que los varones siguen siendo la voz del saber y las chicas, siempre sin arrugas, bellas, delgadas y hermosas, las que barren, se perfuman o se preocupan por el hogar y el esposo. El estudio manifiesta que la violencia simbólica deja en agenda una discusión pendiente, ya que al ser una violencia bastante sutil y sin rasgos físicos ha sido muy poco valorada en el ámbito social, pero tenemos que saber que es una violencia que permite crear cuerpos y mentes refirmados en estructuras objetivas y subjetivas que reprimen y reproducen constantemente el principio de una doxa androcéntrica moderna.

Los tres cuentos estudiados en la investigación reflejan que son tres escritos que encajan perfectamente en la horma social predominante, la cual pregona en las mujeres, desde niñas, a que limpien, se mantengan hermosas y jóvenes, esperando al príncipe que las salvará de las telarañas de una vida de sacrificios y encierros. A pesar, de que vivimos en sociedades donde el desarrollo y la modernización han pretendido abolir con estas desigualdades para hacer sociedades más democráticas, aún existe que sea cual sea la posición de una mujer en el espacio social, concurre una diferenciación con los “hombres por un coeficiente simbólico negativo que afecta de manera negativa lo que somos y hacemos por el principio de las diferencias homólogas” (Bourdieu P. , La Dominación Masculina, 1998, pág. 116).

Si bien, las sociedades modernas han querido provocar cambios para mejorar y concebir una nueva sociedad¹⁷, pero los cambios siguen inscritos en la división sexual y en las estructuras objetivas y subjetivas de mentes y cuerpos de mujeres y hombres, ya

¹⁷La creciente incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo ha motivado cambios en la estructura familiar y social. No obstante, las mujeres hemos incurrido en el ámbito público en esta sociedad moderna, pero el fenómeno de la desigualdad social hacia el género femenino no ha desaparecido sino que se ha expresado a través de la discriminación salarial y ocupacional por género. Es así, que las mujeres hemos logrado adentrarnos en el mercado laboral, pero con salarios ínfimos a los percibidos por el género masculino, generando que las mujeres no estemos en igualdad de condiciones. Además, la sociedad ha instaurado formas de pensar donde las mujeres estamos preparadas para ciertas ocupaciones, hechas y moldeadas para mujeres, como el secretariado, la limpieza, cuidado doméstico, takecare, entre otras, y son muy pocas las que llegan a ocupar puestos de gerencia y jefatura, pero con condiciones diferentes a las de los hombres.

La desigualdad social ha provocado que se refleje que la división sexual está preponderante en la modernidad, ya que la mujer sigue estando en lo privado, pero también forma parte de lo público, pero sobretodo de lo doméstico, ya que es difícil negar que la mujer no ha renunciado a ser madre, esposa, ama de casa, pero se sumerge en el mercado laboral sin olvidar su obligaciones como “mujer”, favoreciendo a una violencia de la fuerza de la estructura social, donde el hábitus le impide pensar diferente por todo el proceso de historización de cuerpos y mentes que se nos ha impuesto con el pasar de los años.

que los hombres siguen dominando el espacio público y las mujeres el espacio privado, aunque estén en el público, pero su lugar perpetúa la lógica de la economía de los bienes simbólicos. Las mujeres hemos permanecido mucho tiempo ligadas a las actividades del universo doméstico asociado a una reproducción biológica y social del linaje masculino, asimilando que los esquemas y formas de percepción bajo disposiciones estimulan a que las mujeres aceptemos los principios de división dominante, que nos llevan a considerar normal o incluso natural el orden social del modo en que se encuentra, rechazando un futuro diferente, donde el trabajo doméstico deje de ser considerado sin valor mercantil.

Las mujeres nos hemos convertido en seres percibidos por la mirada acusadora de la masculinidad, la cual ha hecho de nosotras instrumentos de exhibición y manipulación simbólica, donde el eterno femenino contribuye a la dominación simbólica a través de una sumisión complaciente, donde aceptamos nuestra su condición como mujeres, una condición donde el futuro debería ser así, porque el amor fati hace que la dominación sea aceptada, reconocida en la pasión, en la felicidad acompañada de desdicha, puesto que las mujeres dejamos de buscar y comenzamos a aceptar nuestro futuro, nuestro final.

La violencia simbólica en los cuentos infantiles refleja que es un proceso de eternización social y que está inscrita hace miles de años en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras cognitivas, las cuales han permitido la afirmación de los patrones de división sexual genérica social, provocando que las mujeres amemos una realidad que nos configura como seres menos apreciados, como sujetos normativos y moralizados, donde tenemos que sufrir para tener un lugar de liberación a lado de una figura masculina que nos proporcione un poco de autoestima y reflejo social, porque de lo contrario seguiremos siendo seres percibidos.

Los cuentos infantiles transmiten a los niños y niñas los patrones y paradigmas modernos de prototipos sexuales que permitirán la configuración y establecimiento de su personalidad, la cual les admitirá tener una postura clara y quizá fija de un dominador y un dominado, creando y difundiendo la separación de hembras y machos, en el cual la mujer reproducirá un patrón de sumisión y de aceptación de su condición de inferioridad con el reconocimiento de una violencia pasiva y difícil de combatir por estructuras inherentes y sedimentadas en a cada uno de nosotros como sujetos miembros de sociedades homogenizadoras con patrones sociales que normarán conductas diferentes y

desiguales, induciendo luchas de poder por alcanzar un bien simbólico para el aumento del honor, la virilidad y masculinidad socialmente aceptada.

Como mujeres, y ya no princesas, debemos dejar de esperar la magia de un hada madrina, ni a un príncipe que nos salve con un beso del sueño eterno, ni limpiar hasta encajar en el zapatito correcto, ya que la felicidad no viene de la mano de un hombre, viene de la mano de nosotras mismas, ya que las princesas ya no son el sexo débil, ahora las princesas pensamos, trabajamos, nos divertimos y cuestionamos la realidad injusta e injustificable que nos ha tocado vivir durante años, pero no es tarde para cambiar ese destino, porque si bien es difícil por el largo proceso histórico de eternización social y por las estructuras y hábitos que acompañan el proceso de sumisión y dominación simbólica, somos capaces de crear nuevas formas de princesas de cuentos de hadas, porque queda claro que somos una construcción social, y por tanto, el género es una construcción, concibiendo que el romper las cadenas de un proceso de arbitrariedad cultural en natural no es imposible, es alcanzable.

La educación, y en especial los cuentos infantiles, han sido un pilar fundamental para expandir y difundir las reglas y normas sociales para convivir en sociedad, y la pedagogía ha sido su dulce melodía; por eso, cambiemos los valores de una sociedad pasada, en la cual mujeres, y estoy segura que los hombres también, busquemos un mundo donde se coseche la igualdad y la utopía se pueda tocar, porque la esperanza es ese empuje de fuerza que nos permitirá seguir adelante para combatir a las princesas rescatadas y a los príncipes azules, y así convertirnos en sujetos dueños de nuestro destino y los únicos capaces de decidir lo que es mejor para nuestras vidas, y sin duda a largo plazo y por las contradicciones inherentes de los diferentes mecanismos, instituciones y estructuras implicadas en el proceso de violencia y dominación simbólica, contribuirán a la extinción progresiva de una realidad de arbitrariedad cultural naturalizada de dominación androcéntrica, vínculo cercano de la violencia simbólica.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguas, D. (1982). La mujer ecuatoriana: entre el crepúsculo y el alba. *Revista Punto de Vista* .
2. Beauvoir, S. (1949). *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Editorial Siglo XX.
3. Bettelheim, B. (2006). *Psicoanálisis de los cuentos de Hadas*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
4. Bonan, Claudia y Guzmán, Virginia. (2007). Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y paraticipación, identidad y poder. *Centro de Estudios de la Mujer-CEM* .
5. Bortolussi, M. (1999). *Análisis teórico de los cuentos infantiles*. Alambra: Editorial Fundamentos.
6. Bourdieu, P. (1998). *La Dominación Masculina*. París: Editorial Anagrama.
7. Bourdieu, P. (2002). *Las reglas del Arte. Génesis y estructura del campo literario*. (Tercera Edición ed.). Barcelona, España: Editorial Anagrama.
8. Bourdieu, P. (1999). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
9. Butler, J. (2000). *Cuerpos que importan* (Vol. 1). México, México: Los Andes.
10. Cabrera, J. M. (29 de Julio de 2011). La Política Sexual de la Dominación Masculina. *La Política Sexual de la Dominación Masculina: Femicidios, Medios de Comunicación y Violencia de Género* . Santiago de Chile, Santiago de Chile, Chile: Editorial Universida de Chile.
11. Callejo, J. (8 de Marzo de 2008). *Las noticias del BUHO*. Recuperado el 4 de Noviembre de 2013, de http://www.noticiasdelbuho.com/ficha.php?id_prod=412&idcat=33
12. Carrillo, I. (2013). Las princesas ya no son el sexo débil. *La Familia* (1450), 10-11.
13. Castells, M. (2001). *La era de la información: El Poder de la Identidad* (Vol. Volumen II). Distrito Federal, México: Editorial Siglo XXI.
14. Cell, Estefanía y Benalcázar, Whashington. (15 de Diciembre de 2013). Las mujeres víctimas de la violencia afrontan, por lo menos, 15 secuelas. *El Comercio* , pág. 6.
15. Fendrik, S. (2 de Abril de 2000). *Andamiajes lacanianos Nro. XII*. Recuperado el 25 de Noviembre de 2013, de www.andamiaje-lacaliano.com.ar

16. Fernandez, M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social, Volumen 18* (Número 7).
17. Fernández, N. (2002). El Segundo Sexo: Afirmaciones de Beauvoir. *Tertulia Feminista* , 50.
18. Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Madrid: Editorial Tusquets.
19. Gayle, R. (1998). ¿Qué son los estudios de mujeres? *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo* . (M. N. Stimpson, Recopilador) Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
20. Giménez, G. (1997). La Sociología de Perre Bourdieu. San Andrés: UNAM.
21. Grimm, Jacob y Wilhelm. (1985). *Kinder- und Hausmärchen: Cuentos de niños y del Hogar* (Vol. Volumen I yII). (E. Anaya, Ed.) España: Ediciones Siglo XIX.
22. Guayasamín, R. (Abril de 2010). Tesis de Licenciatura en Ciencias Históricas. *Una Mirada a la mujer y a la pareja desde la intimidad de la Historia 1930-2009* . Quito, Pichincha, Ecuador: PUCE.
23. Hernández, Y. (2006). El Recelo Feminista. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (Número 13).
24. Marlen F. Neidy; Ana Lucía Matute. (1989-1990). Tesis Facultad de Ciencia de la Educación. Escuela de Psicología. *Los Cuentos de Hadas en la estructuración infantil* . Quito, Pichincha, Ecuador: Puce.
25. Marquardt, I. (1999). *Los Hermanos Grimm: ¿Renarradores de cuentos infantiles o revolucionarios?* Quito, Ecuador: Editorial CEDAI.
26. Millet, K. (1995). Política sexual. *Instituto de la Mujer* .
27. Mojzuk, M. (2005). Entre el maternalismo y la construcción socio-política de la maternidad. *Revista Antrophos* .
28. Montecino, S. (1996). Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades. En S. Montecino, *Debate Feminista* (Vol. Volumen 14). Santiago: Editorial CEM.
29. Montúfar, V. (1992). *La violencia como práctica de dominación y transgresión en la mujer del estrato popular urbano*. Bogotá: Editorial Instituto Francés de Estudios Andinos.
30. Muratorio, B. (1994). Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos. En *Imágenes e imagineros*. Quito: Editorial FLACSO.

31. Nabiza. (2000). *Érase una vez... Los Cuentos de Hadas y la Psicología Infantil* (Vol. 2). Buenos Aires, Argentina: Editorial Anaya.
32. Pateman, C. (1995). *El Contrato Sexual*. Barcelona, España: Editorial Anthropos.
33. Pitt Rivers, J. (1998). *Antropología del Honor*. Barcelona: Editorial El Sol.
34. Robayo, M. (2002). Pierre Bourdieu y la teoría sobre la dominación masculina. *Revista Colombiana de Sociología, Volumen VII* (Número 1).
35. Schuschny, A. (2010). *Bourdieu y el poder de la violencia simbólica*. Madrid: Anagrama.
36. Spielberg, S. (Dirección). (1985). *El color púrpura* [Película]. Estados Unidos .
37. Stevens, E. (2003). *Marianismo: La otra cara del machismo en Latinoamérica*. Bogotá, Colombia: Editorial Lupus.
38. Swartz, D. (1997). *Culture and Power. The Sociology of Pierre Bourdieu*. Londres: Editorial The University of Chicago and London.
39. Tatés, P. (1 de Diciembre de 2013). La violencia es más fuerte cuando hay vínculo afectivo. *El Comercio* .
40. Trajtenberg, Nicolás. (2010). ¿Qué hay de Malo en la Sociología de Pierre Bourdieu? En Varios, *Reflexiones acerca de Sociología* (pág. 500). Buenos Aires: Editorial El Troje.
41. Valcárcel, C. (2001). Mujeres: haciendo historia. *La Toma, Volumen 32* (Número 15).
42. Varios. (1958). *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Madrid: Editorial Calpe.

ANEXOS

ANEXO 1



JACOB LUDWIG CARL GRIMM (1785-1863) y WILHELM CARL GRIMM (1786-1859)

Es una de las fotografías de los hermanos Grimm tomadas en el siglo XIX, por un fotógrafo de la época, pero fue difundida por el escritor de la Rúa, quien adjuntó la fotografía a la última edición de los *“Cuentos de niños y del hogar”*, haciendo que el libro y las fotografías que existen en él sean convertidos en Patrimonio Cultural de la Humanidad en el año 2005, por haber transcurrido más de 70 años del fallecimiento de los autores y traductores; el contenido narrativo original de estos cuentos son de dominio público.

ANEXO 2

La Cenicienta

Muchacha en Cenizas, es la traducción al español; es así, que desde el título del cuento podemos darnos cuenta que éste designa la idea de un rol femenino doméstico.

El padre de Cenicienta al contraer matrimonio con otra mujer, refleja el hecho de que el hombre puede rehacer su vida para reafirmar su virilidad; mientras que la mujer está atada a los roles sociales impuestos para ella.

guisar y lavar. Además de esto las hermanas le hacían todo el mal posible, se burlaban de ella y le tiraban los guisantes y las lentejas a la ceniza, de tal manera que ella tenía que sentarse y limpiarlas en medio de los fogones. Por la noche, cuando ya estaba cansada de tanto trabajar, no se acostaba en cama alguna, sino que tenía que tumbarse al lado de la cocina sobre la ceniza. Y como siempre estaba llena de polvo y sucia, la llamaban Cenicienta.

Sucedió que el padre quiso un día ir a la feria y preguntó entonces a las hijastras qué querían que les trajera.

—Vestidos hermosos —dijo una.

—Perlas y piedras preciosas —dijo la segunda.

—¿Y tú, Cenicienta? —dijo él—. ¿Qué quieres?

—Padre, el primer tallito que choque con vuestro sombrero, ése cortadlo para mí.

El compró, pues, para las dos hermanas, hermosos vestidos, perlas y piedras preciosas, y en el camino de regreso, cuando iba cabalgando por un matorral verde, le rozó un tallo de avellano y le hizo caer el sombrero. Cortó el tallo y se lo llevó consigo. Cuando llegó a casa entregó a las hijastras lo que le habían pedido y a Cenicienta el tallo del arbusto de avellano. Cenicienta le dio las gracias, se fue a la tumba de su madre y plantó en ella el tallo y derramó tantas lágrimas que el llanto cayó encima y lo regó. Creció y entonces se convirtió en un hermoso árbol. Cenicienta iba allí tres veces al día, lloraba y rezaba, y cada vez venía

Cenicienta, a pesar de ser un cuento de hadas, es la esencia más cercana al trabajo doméstico que realizamos las mujeres como amas de casa, puesto que estamos sujetas a un deber ser femenino del espacio privado.



un pajarillo blanco al árbol, y cuando ella formulaba un deseo, el pajarillo le daba lo que había deseado.

Aconteció que el rey organizó una fiesta, que debía durar tres días y a la que estaban invitadas todas las doncellas del país para que su hijo pudiera buscar novia entre ellas. Las dos hijastras, cuando supieron que también tenían que estar presentes, se pusieron muy contentas, llamaron a Cenicienta y exclamaron:

—¡Péinanos el cabello, cepíllanos los zapatos y abróchanoslos! ¡Vamos a la boda al palacio del rey!

La Cenicienta obedeció, pero lloraba, ya que le hubiera gustado acompañarlas, y pidió a la madrastra que le permitiese ir.

—¿Tú, Cenicienta? —dijo ella—. Estás llena de polvo y ceniza, ¿y quieres ir a la boda? No tienes ni ropa ni zapatos, ¿y quieres bailar?

Pero como ella insistió en su petición, dijo finalmente:

—Te he echado una fuente de lentejas en la ceniza. Si en dos horas has seleccionado las lentejas, podrás ir.

La muchacha fue por la puerta de atrás al jardín y gritó:

—¡Vosotras, mansas palomitas, vosotras, las tortolitas, todos los pajarillos del cielo, venid y ayudadme:

«las buenas en el pucherito,
las malas en el buchito».

A esto entraron por la ventana de la cocina dos palomitas blancas, y después de ellas las tortolitas, y finalmente aleteaban y revoloteaban todos los pajarillos del cielo por la cocina y se posaron alrededor de la ceniza. Las palomas movían la cabeza y comenzaron a picotear, *pic, pic, pic*, y también comenzaron los restantes a picotear, *pic, pic, pic*, y dejaron todos los granos buenos en la fuente. A continuación la muchacha le llevó la fuente a la madrastra, toda contenta, creyendo que podría ir a la boda. Pero ella dijo así:

—No, Cenicienta, no tienes ropa y no sabes bailar, solamente se reirán de ti.

Al comenzar a llorar ella, dijo:

—Si me recoges dos fuentes llenas de lentejas de la ceniza en una hora y las seleccionas, puedes acompañarnos —y pensaba: «Eso no podrás hacerlo nunca.»

Después de echar las dos fuentes de lentejas en la ceniza, salió la muchacha al jardín por la puerta de atrás y gritó:

—¡Vosotras, mansas palomitas, vosotras, las tortolitas, todos los pajarillos del cielo, venid y ayudadme:



«las buenas en el pucherito,
las malas en el buchito».

A esto entraron por la ventana de la cocina dos palomitas blancas, y después de ellas las tortolitas, y finalmente aleteaban y revoloteaban todos los pajarillos del cielo por la cocina y se posaron alrededor de la ceniza. Las palomas movían la cabeza y comenzaron a picotear, *pic, pic, pic*, y también comenzaron los restantes a picotear, *pic, pic, pic*, y dejaron los granos buenos en las fuentes. Y antes de que hubiera pasado media hora habían terminado y habían salido volando.



A continuación, la muchacha llevó las dos fuentes a la madrastra, toda contenta, creyendo que podría ir a la boda, pero ella dijo:

—No te servirá de nada; tú no vas, pues no tienes vestidos, no sabes bailar, y nos avergonzaríamos de ti.

Después le dio la espalda y se marchó con sus dos orgullosas hijas.

Cuando ya no había nadie en la casa, Cenicienta fue a la tumba de su madre bajo el avellano y dijo:

—¡Arbolito, muévete y sacúdete
y lanza plata y oro sobre mí!



A esto el pájaro le lanzó un traje de oro y plata y unos zapatos bordados en seda y plata. A toda prisa se vistió y se fue a la boda. Sus hermanas y su madrastra no la conocieron y pensaron que sería una princesa extranjera, de lo hermosa que estaba con su traje dorado. En Cenicienta no pensaron para nada, creyendo que estaría sentada en casa entre la suciedad, buscando las lentejas en la ceniza. El hijo del rey se aproximó a ella, la cogió de la mano y bailó con ella.

No quiso bailar con nadie más, y cuando alguien venía a sacarla para bailar, decía él:

—Esta es mi pareja.

Bailaron hasta entrada la noche, y entonces ella quiso irse a casa. El hijo del rey dijo:

—Yo voy contigo y te acompaño —pues quería ver de quién era hija la hermosa muchacha.

Pero ella se le escapó y se metió en el palomar. El hijo del rey esperó hasta que llegó el padre y le dijo que la muchacha forastera se había metido en el palomar.

El viejo pensó: «¿Será acaso Cenicienta?», y le tuvieron que traer un hacha y un pico, con los que pudo partir en dos el palomar, pero allí no había nadie. Y cuando llegaron a la casa, Cenicienta yacía con sus sucios vestidos en la ceniza, y una lamparilla de aceite turbio ardía en la chimenea, pues Cenicienta había saltado velozmente por detrás del palomar y había corrido al avellano, se había quitado allí los hermosos trajes y los había colocado en la tumba. El pájaro se los había llevado de nuevo, y Cenicienta se había echado con su delantal gris en la cocina al lado de la ceniza.

Al día siguiente, cuando la fiesta se reanudó, y los padres y las hermanastras se habían ido ya, fue Cenicienta al avellano y dijo:

—¡Arbolito, muévete y sacúdete
y lanza plata y oro sobre mí!

A esto le lanzó el pájaro un traje todavía más llamativo que el del día anterior. Y cuando ella apareció en la fiesta con el traje, todos se admiraron de su hermosura. El hijo del rey había esperado hasta que ella llegara, la tomó rápidamente por la mano y bailó solamente con ella. Cuando llegaban los otros y la invitaban a bailar, decía:

—Esta es mi pareja.

Cuando se hizo de noche, ella quiso partir y el hijo del rey la siguió para ver en que casa vivía. Ella se escapó corriendo por el



La Cenicienta

jardín detrás de su casa. Allí había un gran árbol hermoso del que colgaban las mejores peras. Trepó tan ágilmente como un ardilla por las ramas, y el hijo del rey no supo dónde se había metido. Esperó hasta que llegara el padre y le dijo:

—La muchacha forastera se me ha escapado y yo creo que ha saltado por el peral.

El padre pensó: «¿Será acaso Cenicienta?» Hizo que le trajeran el hacha y tumbó el árbol, pero no había nadie subido a él. Y cuando llegaron a la cocina, allí estaba Cenicienta en la ceniza como siempre, pues había saltado por la otra parte del árbol, le había llevado al pájaro del avellano los hermosos vestidos y se había puesto su delantalillo gris.

Al tercer día, cuando los padres se habían ido ya, se dirigió Cenicienta de nuevo a la tumba de su madre y le dijo al arbolillo:

—¡Arbolito, muévete y sacúdete
y lanza plata y oro sobre mí!



A esto el pájaro le echó un traje que era tan lujoso y brillante como no había tenido otro, y las sandalias eran totalmente de oro. Cuando llegó a la fiesta con el traje, nadie supo qué decir de la admiración que sintieron. El hijo del rey bailó sólo con ella, y cuando alguno la invitaba, decía él:





—Esta es mi pareja.

Al hacerse de noche, ella se quiso ir y el hijo del rey quiso acompañarla, pero se escapó tan rápidamente que no pudo seguirla. El hijo del rey, sin embargo, había usado una treta: había hecho untar la escalera con pez, y sucedió que, al saltar por ella, se quedó pegada la sandalia izquierda de la muchacha. El hijo del rey la cogió: era muy pequeña, delicada y totalmente de oro. Al día siguiente fue con ella a casa del hombre y le dijo:

—Ninguna otra será mi mujer, sino aquella cuyo pie quepa en este zapato dorado.

Las hermanas se llenaron de contento, pues tenían unos hermosos pies. La mayor se llevó el zapato a la habitación y quiso probárselo, y la madre estaba con ella. Pero no consiguió meter el dedo gordo, y el zapato le estaba demasiado pequeño. Entonces la madre le acercó un cuchillo y dijo:

—Córtate el dedo. Cuando seas reina, no necesitarás ir más a pie.

La muchacha se cortó el dedo, metió a la fuerza el pie en el zapato, apretó los dientes dominando el dolor y salió a ver al hijo del rey. Entonces éste cogió a su prometida a caballo y partió

Los pies delgados y finos son el símbolo de feminidad ligada a la dulzura y belleza de cada mujer.



La Cenicienta

cabalgando con ella. Sin embargo, tuvieron que pasar por la tumba, y allí estaban las dos palomitas en el avellano:

—*Curru, curru, curru, curru,*
sangre del zapato mana:
el zapato es muy pequeño,
y la novia sigue en casa.

Entonces miró él el pie y vio cómo manaba la sangre. Dio la vuelta al caballo y llevó a la falsa novia a la casa y dijo que no era la verdadera; la otra hermana debería probarse el zapato. Esta se fue, pues, a la habitación y afortunadamente el dedo gordo le cabía, pero el talón era demasiado grande. La madre le alcanzó un cuchillo y dijo:

—Córtate un trozo de talón. Cuando seas reina no necesitarás ir más a pie.

La muchacha se rebanó un trozo de talón, metió el pie a duras penas en el zapato, apretó los dientes dominando el dolor y salió junto al hijo del rey. El montó, entonces, a su prometida a caballo y partió cabalgando con ella. Cuando pasaron por el avellano, allí estaban las palomitas gritando:

—*Curru, curru, curru, curru,*
sangre del zapato mana:
el zapato es muy pequeño,
y la novia sigue en casa.

Miró el pie y vio cómo salía sangre del zapato y había manchado de rojo las blancas medias. Dio la vuelta al caballo y llevó a la falsa novia otra vez a la casa:

—Esta tampoco es la verdadera. ¿No tenéis otra hija?

—No —dijo el hombre—, solamente de mi esposa muerta hay una pequeña Cenicienta sucia, pero ella es imposible que sea la que buscáis.

El hijo del rey dijo que mandara a buscarla.

—Huy, en modo alguno —contestó la madre—, está demasiado sucia, no debe mostrarse ante vos.

Pero él insistió y hubo que llamar a Cenicienta. Primero se lavó las manos y la cara, se dirigió allí y se inclinó ante el hijo del rey, que le dio el zapato dorado. Se sentó en un taburete, sacó el pie del tosco zueco y metió la sandalia en él: le estaba que ni hecha a la medida. Y cuando se enderezó y el rey la miró a la cara, reconoció a la hermosa muchacha que había bailado con él y exclamó:

—¡Esta sí que es mi novia!

Cenicienta vio en el príncipe una vía de escape de su tortura, de su encierro como doméstica, pero dónde ella vio una liberación, a través de su boda, se convertiría en su cárcel, ya que pasaría a ser objeto simbólico a favor del aumento del capital social, económico y cultural de un hombre para perpetuar su honor ante los demás hombres, convirtiéndola en un sujeto percibido por la mirada masculina.

Al querer calzar en la zapatilla las hermanastras se infringen dolor, para poder calzar no sólo en el zapato, sino para poder encajar en un lugar en la sociedad, ya que la belleza se ha convertido, en estructuras modernas, en sinónimo o quizá en la única característica de la feminidad legítima.





La madre y las dos hermanas se asustaron y se pusieron pálidas de ira; él montó a Cenicienta en el caballo y partió cabalgando con ella. Cuando llegaron al avellano, gritaron las dos palomitas blancas:



La Cenicienta

—Curru, curru, curru, curru,
ya no hay sangre en el zapato:
el zapato no es pequeño,
y la novia va a palacio.

Y una vez gritado esto, se acercaron volando posándose en los hombros de Cenicienta, una a la derecha y otra a la izquierda, y allí se quedaron.

Cuando iba a celebrarse la boda con el hijo del rey, llegaron las dos hermanastras, que querían congraciarse con ella y participar de su felicidad. Al dirigirse los novios a la iglesia, la mayor se colocó a su derecha y la pequeña a la izquierda, pero entonces las palomas le sacaron a cada una un ojo. Luego, cuando salieron de la iglesia, la mayor estaba a su izquierda y la pequeña a su derecha, y entonces las palomas le sacaron a cada una el otro ojo, y así fueron castigadas a quedarse ciegas durante toda su vida, por malas y falsas.

El castigo de las hermanastras simboliza el hecho de que para llegar a ser princesas todas debemos pasar por caminos difíciles, y convertimos en Cenicientas; es por eso, que ellas no pudieron ser consideradas mujeres adecuadas para el príncipe, ya que no pasaron dificultades para poder ser mujeres aceptadas y legítimas en el medio social.



ANEXO 3

El título refleja la imposición social de la estructura dominante en un deber ser de toda mujer ante la belleza y la sumisión para tener un lugar dentro del marco de referencia

La Bella Durmiente

Hace mucho tiempo había un rey y una reina que exclamaban todos los días:

—¡Ay, si tuviéramos un hijo! —y no conseguían tener nunca uno.

Entonces sucedió que, estando la reina una vez en el baño, saltó un sapo del agua al suelo y le dijo:

—Tu deseo será cumplido. Antes de que pase un año traerás un hijo al mundo.

Lo que el sapo había dicho se cumplió y la reina dio a luz una niña tan hermosa, que el rey no cabía en sí de gozo y organizó una gran fiesta. No sólo invitó a sus parientes, amigos y conocidos, sino también a las hadas para que le fueran propicias y le mostraran su afecto. En su reino eran trece, pero como solamente tenían doce platos de oro para que comieran ellas, tuvieron que dejar a una en casa. La fiesta se organizó con todo lujo, y cuando estaba llegando al final, las hadas obsequiaron a la niña con sus dones maravillosos. La una con virtud, la otra con belleza, la tercera con riquezas, y así con todo lo que se pueda desear en este mundo. Cuando once habían expresado ya sus deseos, entró de pronto la decimotercera y, como quería vengarse de no haber sido invitada, sin saludar ni mirar a nadie, dijo en voz alta:

—¡La hija del rey se pinchará a los quince años con un huso, y morirá!

Y sin decir ni una palabra más, se dio la vuelta y abandonó la sala.

Todos se habían asustado, cuando en esto se adelantó la duodécima, que todavía no había pronunciado su gracia. Y como no podía anular la mala profecía, sino solamente aminorarla, dijo:

—No será una muerte, sino un profundo sueño de cien años en el que caerá la hija del rey.

El rey, que quería preservar a su hija querida de la desgracia, dio la orden de que fueran quemados todos los husos del reino.

En la joven se cumplieron todos los dones de las hadas, pues era bella, discreta, cordial y comprensiva, de tal manera que todo el mundo que la veía la quería. Sucedió que en el día en el que cumplía precisamente quince años, los reyes no estaban en casa y la muchacha se quedó sola en palacio. Entonces escudriñó todos los rincones, miró todas las habitaciones y cámaras que quiso y llegó finalmente a una vieja torre. Subió la estrecha escalera de

277

El ser madre es un rol netamente femenino, lo que determina los estereotipos sexuales, el hombre mantenedor y la mujer la que recibe.

La princesa tenía todas las perfecciones imaginables, lo que la convierte en un símbolo, reflejado en las mentes de los más pequeños, de la mujer perfecta e ideal que aumentará libido dominante, siendo apta de intercambio simbólico en el mercado matrimonial.

La vieja hada simboliza a la mujer villana que quiere el mal de la otra mujer por su belleza, ya que la belleza de la mujer quitará un lugar dentro del marco normativo, alejándola de los roles socialmente aceptados, de belleza y juventud.



Que el hechizo se hiciera realidad refleja la idea de que toda mujer, a pesar de las negativas, debemos enfrentarnos con nuestros papeles sociales, determinados socialmente, pues de lo contrario seremos sujetos patológicos al sistema.

caracol y llegó ante una pequeña puerta. En la cerradura había una llave oxidada, y cuando le dio la vuelta, la puerta se abrió y en el pequeño cuartito estaba sentada una vieja con un huso que hilaba hacendosamente su lino.

—Buenos días, anciana abuelita —dijo la hija del rey—. ¿Qué haces?

—Estoy hilando —contestó la vieja meneando la cabeza.

—¿Qué cosa tan graciosa es eso que salta tan alegremente? —dijo la muchacha, cogiendo el huso y queriendo también hilar.

Apenas había tocado el huso, se cumplió el conjuro y se pinchó con él en el dedo. En el preciso momento en que sintió el pinchazo, cayó sobre la cama que allí había y se sumió en un profundo sueño. Y el sueño se enseñoreó de todo el palacio; el rey y la reina, que acababan de llegar y habían entrado en el salón real, empezaron a dormir y toda la corte con ellos. Se durmieron también los caballos en el establo, los perros en el patio, las palomas en el tejado, las moscas en la pared, e incluso el fuego que chisporroteaba en el fogón se calló y se durmió, y el asado dejó de asarse, y el cocinero que quería tirarle de los pelos al pinche, porque había tenido un descuido, lo dejó y se durmió. El viento se calmó y en los árboles delante de palacio no se movió una hoja más.

Alrededor del palacio comenzó a crecer un gran seto de espinos que cada día se hacía más grande, y finalmente cubrió todo el palacio y creció por encima de él, de tal manera que no se podía ver nada de él, ni siquiera la bandera del tejado. Por el país corrió la leyenda de la Bella Durmiente del Bosque, que así llamaban a la hija del rey, de tal manera que de tiempo en tiempo llegaban hijos de reyes y querían penetrar en el castillo a través del seto. Pero no era posible, pues las espinas los sujetaban como si tuvieran manos, y los jóvenes se quedaban allí prendidos, no se podían librar y morían de una muerte atroz.

Pasados muchos años llegó un príncipe al país y oyó cómo un anciano hablaba del seto de espinas y decía que detrás debía haber un palacio en el cual la maravillosa hija del rey, llamada la Bella Durmiente, dormía desde hacía cien años, y con ella dormían también el rey y la reina y toda la corte. El sabía también por su abuelo que habían venido muchos hijos de reyes y habían intentado atravesar el seto de espinas, pero que se habían quedado allí prendidos y habían tenido un triste final. A esto dijo el joven:

—No tengo miedo, yo quiero entrar y ver a la Bella Durmiente.

El profundo sueño de Aurora simboliza la pasividad, paciencia y obediencia que una mujer debe tener para ser un objeto aceptable socialmente ante la mirada acusadora masculina.



La Bella Durmiente

El buen anciano le quiso hacer desistir de su empeño, pero él no hizo caso alguno de sus palabras.

Habían transcurrido ya los cien años, y había llegado el día en el que la Bella Durmiente tenía que despertar. Cuando el hijo del rey se aproximó al seto de espinas, no había más que grandes y hermosas flores que se hacían a un lado por sí mismas y le dejaban pasar indemne. Cuando hubo pasado, se volvieron a transformar en seto. En el patio de palacio vio a los caballos y a los perros de caza a manchas tumbados durmiendo; en el tejado estaban las palomas, que habían escondido la cabecita bajo el ala. Y cuando llegó a la casa, las moscas dormían en la pared, el cocinero en la cocina tenía todavía la mano como si quisiera agarrar al pinche y la sirvienta estaba sentada ante el gallo negro que tenía que desplumar. Siguió adelante y vio en el salón a toda la corte tumbados y durmiendo, y en el trono estaban durmiendo el rey y la reina. Siguió avanzando y todo estaba tan silencioso que podía oír su propia respiración; finalmente llegó a la torre y abrió la puerta del pequeño cuarto en el que dormía la Bella Durmiente.

Allí yacía ella, y era tan hermosa, que no pudo apartar la mirada, se inclinó y le dio un beso. Cuando la rozó con el beso, la Bella Durmiente abrió los ojos, se despertó y le miró dulcemente. Luego descendieron juntos, y el rey se despertó y la reina y toda la corte, y se miraban unos a otros con ojos atónitos. Y los caballos se levantaron en el patio, los perros de caza saltaron meneando el rabo, las palomas en el tejado sacaron la cabeza de debajo del ala, miraron a su alrededor y volaron en dirección al campo; las moscas siguieron arrastrándose en la pared; el fuego en la cocina se enderezó y llameó e hizo la comida; el asado comenzó de nuevo a asarse, y el cocinero le dio al pinche una bofetada que le hizo gritar, y la sirvienta desplumó al gallo. Y se celebró la lujosa boda del hijo del rey con la Bella Durmiente.

Al cabo de un tiempo, la madre del príncipe intenta deshacerse de la Bella Durmiente por el amor a su hijo; sin embargo, el príncipe defiende a la princesa. Pasan los años y el príncipe debe irse a del reino por un tiempo, alejándose de su hogar, pero al cabo de los años el abandona a la princesa por otra mujer, olvidándose de su hogar y sus hijos.

Este episodio del cuento sólo se lo puede entender en el hecho de que en el imaginario social el hombre es el único con poder para dejar su hogar por otro, mientras que la mujer tendrá que ser por toda la vida madre, esposa y quizá mujer, pero jamás podrá abandonar a sus hijos y su rol social materno, ya que de otro modo será vista como mala madre y una mujer no apta socialmente.

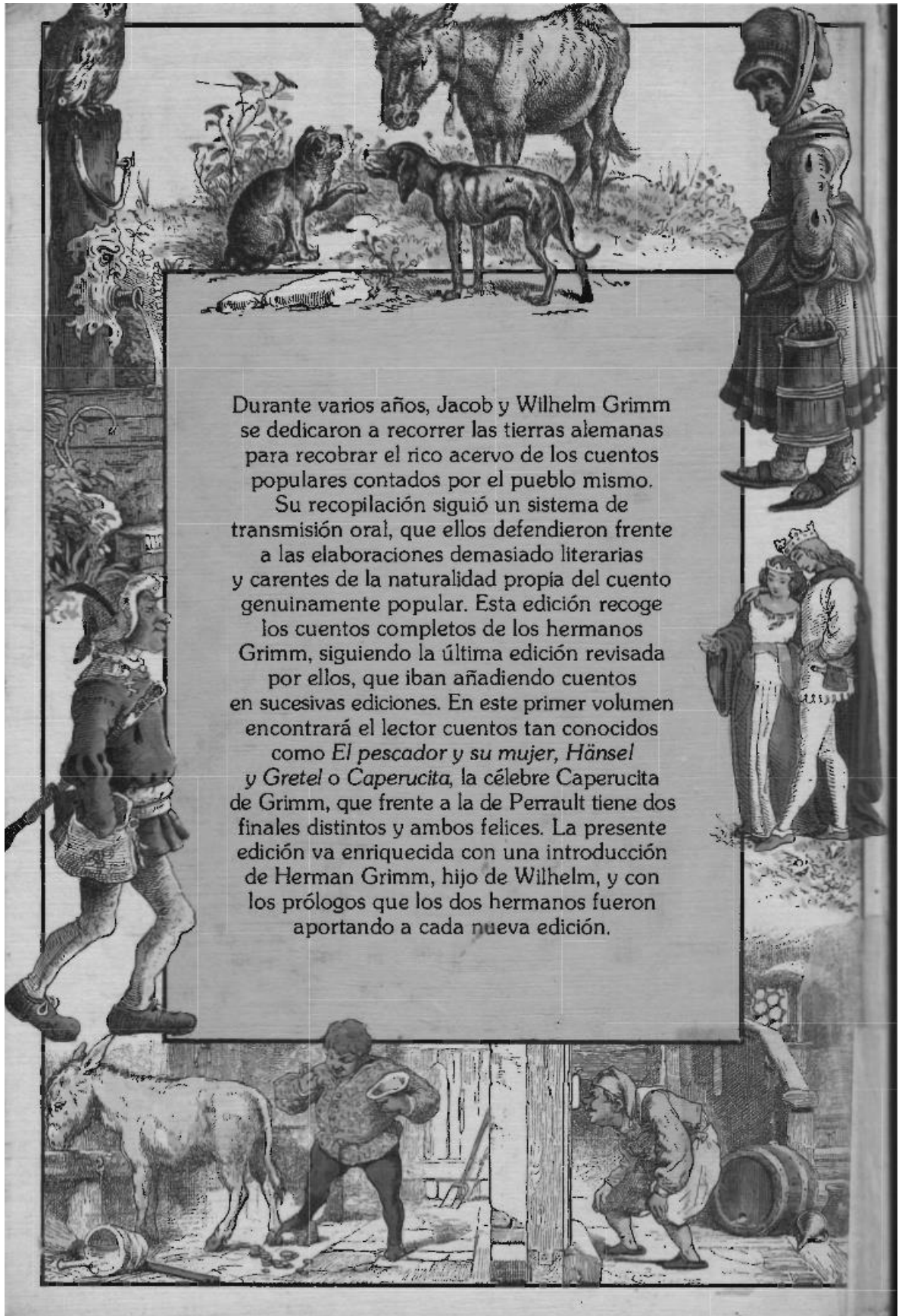
El hecho de que un príncipe apuesto e hijo de reyes con una gran fortuna vaya en el rescate de la princesa refleja el hecho de que las mujeres socialmente se nos asume como frágiles para recurrir a una figura masculina que nos rescate y nos de representación social.

El beso del príncipe simboliza la dominación y violencia simbólica que la mujer padece a través de las normativas sociales, hábitos y los discursos circundantes a la visión de feminidad mediante un referente, el falo.

A pesar, del profundo sueño de La Bella Durmiente, ella seguía siendo hermosa y perfecta. Este aspecto nos enseña que a pesar de cualquier circunstancia las mujeres nunca debemos perder nuestra belleza, ya que sólo de esa manera seremos aptas socialmente como objetos simbólicos de intercambio social para el aumento de los distintos capitales en la estructura.

Los celos que siente la madre del príncipe por Aurora simbolizan un principio edípico, ya que ella pretendía deshacerse de la princesa, porque era quien se interponían entre el amor de ella y su hijo.





Durante varios años, Jacob y Wilhelm Grimm se dedicaron a recorrer las tierras alemanas para recobrar el rico acervo de los cuentos populares contados por el pueblo mismo.

Su recopilación siguió un sistema de transmisión oral, que ellos defendieron frente a las elaboraciones demasiado literarias y carentes de la naturalidad propia del cuento genuinamente popular. Esta edición recoge los cuentos completos de los hermanos Grimm, siguiendo la última edición revisada por ellos, que iban añadiendo cuentos en sucesivas ediciones. En este primer volumen encontrará el lector cuentos tan conocidos como *El pescador y su mujer*, *Hänsel y Gretel* o *Caperucita*, la célebre *Caperucita* de Grimm, que frente a la de Perrault tiene dos finales distintos y ambos felices. La presente edición va enriquecida con una introducción de Herman Grimm, hijo de Wilhelm, y con los prólogos que los dos hermanos fueron aportando a cada nueva edición.

Blancanieves

Una vez en medio del invierno, cuando los copos de nieve caían como plumas, estaba sentada una reina cosiendo junto a una ventana que tenía un marco de negra caoba. Y mientras estaba cosiendo y miraba la nieve se pinchó con la aguja en el dedo y cayeron tres gotas de sangre en la nieve. Como el rojo estaba tan hermoso en la nieve pensó para sí:

«¡Ojalá tuviera yo una hija tan blanca como la nieve, tan roja como la sangre y tan negra como la madera del marco!»

Poco después tuvo una hijita tan blanca como la nieve, tan roja como la sangre y de cabellos tan negros como la caoba, y por eso la llamó Blancanieves. Después de nacer la niña, murió la reina.

Transcurrido un año, el rey volvió a tomar otra esposa. Era una bella mujer, pero tan orgullosa y soberbia, que no podía aguantar que nadie la superara en belleza. Tenía un espejito mágico, y cuando se colocaba ante él y se miraba decía:

—Espejito, espejito,
dime una cosa:
¿Quién es de estos contornos
la más hermosa?

El espejo contestaba así:

—Reina y señora,
vos sois de estos contornos
la más hermosa.

Y ella se sentía feliz, pues sabía que el espejo decía la verdad. Blancanieves, sin embargo, creció y cada vez se volvía más hermosa, y cuando tenía siete años lo era tanto como una mañana de mayo, y superaba en hermosura a la reina. Esta un día preguntó al espejo:

—Espejito, espejito,
dime una cosa:
¿Quién es de estos contornos
la más hermosa?

Y él contestó de esta manera:

—La más bella erais, reina,
vos hasta ahora.
Pero ya Blancanieves
es más hermosa.

Discurso de la belleza: nombrara los caracteres, ya determinados, que la niña debería tener para ser una mujer y princesa a la vez.

El espejo en el cuento tiene un papel muy importante, ya que es el símbolo del narcisismo acelerado en las sociedades modernas y de masas, puesto que este conecta a los lectores del cuento con las exigencias sociales de belleza.

La madrastra quería permanecer joven y atractiva como Blancanieves, ya que la vejez en sociedades modernas androcéntricas es sinónimo de inutilidad y fealdad.



El cazador es la figura Masculina que se perfila como héroe, al ver la maldad de la madrastra por afirmarse en una normatividad, donde lo principal es la belleza.

La reina se asustó y se puso amarilla y verde de envidia. Desde ese momento cada vez que veía a Blancanieves se ponía enferma de lo mucho que la odiaba. Y la envidia y la soberbia crecían como mala hierba en su corazón cada vez más, de tal manera que no encontraba descanso ni de día ni de noche. Entonces hizo llamar a un cazador y dijo:

—Llévate la niña al bosque, no quiero verla nunca más ante mis ojos. Mátala, y como prueba tráeme los pulmones y el hígado.

El cazador obedeció y se la llevó de allí, y cuando ya había sacado el cuchillo de monte y quería agujerear con él el inocente corazón de Blancanieves, ésta comenzó a llorar y prometió:

—¡Ay, querido cazador, yo me internaré corriendo en el bosque salvaje y no regresaré nunca más a casa!

Como era tan hermosa, el cazador se compadeció y dijo:

—Está bien, vete, pobre niña.

«Pronto serás pasto de las alimañas», pensó, y sintió como si le hubieran quitado un gran peso de encima, porque no necesitaba matarla. Y cuando pasó por allí saltando un jabato, lo mató y le sacó los pulmones y el hígado, y se los llevó a la reina como prueba. El cocinero tuvo que cocerlos con sal, y la malvada mujer se los comió pensando que se había comido los pulmones y el hígado de Blancanieves.

Ahora estaba la pobre niña en medio del bosque totalmente sola y tenía tanto miedo que miraba todas las hojas de los árboles



Blancanieves

atentamente y no sabía qué hacer. Entonces comenzó a correr y corrió por los puntiagudos peñascos y entre los espinos, y los animales salvajes pasaban a su lado, pero sin hacerle nada. Corrió tanto como se lo permitieron sus pies, hasta que pronto se hizo de noche; en ese momento vio una casita y entró en ella para descansar. En la casita todo era pequeño, pero tan gracioso, y estaba tan limpio que no se puede ni decir. Allí había una mesita con un mantel blanco y siete platitos, cada platito con su cucharita, además de siete cuchillitos, siete tenedorcitos y siete vasitos. En la pared había siete camitas colocadas una detrás de otra y cubiertas con siete sábanas blancas como la nieve. Blancanieves, como estaba muerta de hambre y sed, comió de cada platito un poco de legumbre y pan y bebió de cada vaso una gota de vino, pues no quería comerse todo lo de uno. Luego, como estaba cansada, se echó en una camita, pero ninguna le servía: una era muy grande, la otra muy pequeña, hasta que finalmente la séptima fue la justa y allí se tumbó, se encomendó a Dios y se durmió.

Cuando se hizo totalmente de noche, llegaron los amos de la casita; eran los siete enanos que picaban en las montañas buscando minerales. Encendieron sus siete lamparitas y al iluminarse la casa vieron que alguien había estado allí dentro, pues no estaba todo en el orden en que ellos lo habían dejado. El primero dijo:

—¿Quién se ha sentado en mi sillita?

El segundo:

Los siete enanitos representan los siete días de la semana de arduo trabajo para Blancanieves, ya que ella a cambio de un lugar donde vivir debía realizar los quehaceres domésticos, dejándola dentro del famoso QD, y aceptando su lugar como mujer. Un deber ser social en una estructura asimétrica.



Es pertinente mencionar que algunas páginas, como en el cuento de Blancanieves y La Cenicienta, fueron difíciles fotocopiar por el estado que se encontraba el libro en la Biblioteca General Pública de Quito; por lo que, los cuentos que existen en el Tomo II, sólo poseen escasas páginas, y en otras no existen en absoluto, a pesar de la restauración que se les ha dado a los libros en los últimos tiempos. Asimismo, tenemos que se hallan dos reproducciones¹⁸ más sobre este tomo en el país, pero debido al deterioro de las ediciones sólo pueden ser investigadas por especialistas o bibliotecarios, para no dañar la documentación existente, puesto que constan ediciones modernas y en mejores condiciones para el público en general.

Además, hay que aclarar que los signos de violencia simbólica son analizados en profundidad en el capítulo de la disertación pertinente al análisis de cada uno de los cuentos, en donde se explicará más detenidamente cada una de las expresiones de violencia simbólica encontrados en las páginas de Blancanieves, La Bella Durmiente y La Cenicienta.

¹⁸Biblioteca Central de Guayaquil.

ANEXO 5

CONVERSACIÓN CON DOCENTES DE EDUCACIÓN INICIAL DE LA GUARDERÍA ANA MÁRQUEZ Y ESCUELA CLEMENTE BALLÉN

Las entrevistas que realicé con los docentes de los planteles son muy importantes para el análisis de los cuentos en la disertación, puesto que en la educación formal e informal la literatura infantil, es un punto primordial para la bases de habilidades y destrezas de lectoescritura en el plano cognitivo y de saberes, los cuales tienen una incidencia clara y fuerte en el desarrollo del niño. Es así, que decidí asegurarme si los cuentos infantiles o de hadas, en especial Blancanieves, Cenicienta y Bella Durmiente, siguen siendo utilizados en actividades y enseñanzas en el nuevo currículo de educación.

De esta manera, me encontré con total apertura en los dos planteles, uno privado y el otro estatal, en los cuales me ayudaron con mis dudas respecto al tema de los cuentos en las escuelas.

La Licenciada Sonia Revelo, profesora de la Escuela Clemente Ballén, ubicada en el centro histórico de la ciudad de Quito en el Barrio de San Roque, nos cuenta que ha sido maestra de los primeros grados de educación básica, a pesar de ser psicóloga educativa, pero durante mucho se ha dedicado a la enseñanza con niños pequeños; por lo que, ella argumentó que los cuentos a los que yo me refería son un legado y una leyenda difícil de olvidar, puesto que si son de diversas editoriales tienen un mismo contenido.

Además, la maestra nos cuenta que los cuentos infantiles en especial la Cenicienta son de los cuentos más apetecibles por padres y niños. Sonia, agrega que en edades de 5 a 6 años los cuentos son una forma mucho más fácil y entretenida de enseñar a los niños aprender a escribir, recortar, pintar y divertirse, pero sobretodo, a prestar atención, cuando eso es lo más difícil en la profesión.

Al cabo de un momento se nos une Ángela María, una profesora de segundo y tercer grado, quien nos dice que los cuentos son una manera que alivia su trabajo para la enseñanza, puesto que en su grado ayuda a percibir lo que los cuentos brindan; por ejemplo, ella nos cuenta que en la mayoría de veces desarrolla metáforas para ayudarles a entender a los niños que siempre las cosas mejoran a pesar de lo mal que lo puedan

pasar, y aunque haya personas malas siempre habrá alguien que nos venga a salvar y las cosas mejorarán.

Ahí fue donde consideré el momento adecuado para mencionar el título de mi trabajo y el porqué del mismo, las dos maestras se quedaron pensando durante un momento sobre el planteamiento de mi tesis y la violencia simbólica en los cuentos, en particular Ángela, quien jamás había oído hablar sobre el tema, mientras que Sonia dijo que ella al haber estudiado psicología sí pensaba que los cuentos podían transmitir estereotipos sociales. Sin embargo, ella concordó que si es verdad que cuentos como éstos nos ponen en manifiesto que las mujeres debemos ser perfectas y siempre estaremos esperando nuestro héroe, cuando la verdad es que no existen y peor en Ecuador.

Ángela, dijo que aunque ella no estaba al tanto de ese tipo de violencia, consideraba que los cuentos en ocasiones rebasaban la realidad y que podría causar problemas en los niños cuando se den cuenta que la realidad es muy diferente a los cuentos.

De esta manera, Ángela María me dijo que mi planteamiento sobre género como construcción social era algo descabellado, puesto que uno nace mujer u hombre, y que eso es así y será siempre así, y que los niños en la escuela aprenden a ser hombrecitos y mujercitas, porque de otro modo tiene problemas y son rechazados. A esto, Sonia Revelo alegó que el género y sexo son diferentes, pero la verdad es que todo aquel niño que no cumpla con las expectativas de ser niño/a deja de ser vista como normal, y eso es una realidad, porque las mujeres lavamos y los hombres están hechos para ensuciar y jugar fútbol, quizá porque así nos han criado desde pequeñas y es difícil de cambiar esa manera de ver.

Por eso, las dos maestras me cuentan que el gobierno ha implementado el aprendizaje a ciegas que es programa donde el niño se instruye realizando actividades deportivas y las niñas bordan o juegan a la cocinita, irónico no?, ya que muchos niñas/os quieren hacer otras actividades, pero eso es lo que tienen que hacer no más o menos, de lo contrario sufren de agresiones dentro y fuera del plantel, el famoso fenómeno denominado bullying.

Después de haber compartido con ellas, en el patio de la institución me llevaron a los grados, en los cuales existían cuentos de diferentes índole, incluido los tres cuentos de la disertación, que son un apoyo primordial en la educación primaria, pero lo que más llamó mi atención fue que en uno de los grados de jardín de Sonia, estaba una ilustración en la pizarra donde se encontraba la Cenicienta y en la parte inferior decía “Hay que recoger la basura para encontrar el camino adecuado”; a más de eso se podía ver el listado con los nombres de los encargados de aseo del grado que en su mayoría eran de niñas y muy pocos, quizá uno o dos, de niños, lo que me hizo pensar el porqué de esas actitudes, haciendo referencia al estudio en cuestión.

Agradeciendo la acogida de las maestras y docentes en general, me retiré del plantel, teniendo en cuenta que existen los cuentos y que todavía están presentes en el imaginario social educativo.

Al cabo de dos días de haber visitado la Escuela Ballén, me dirigí a la Guardería Ana Márquez, la cual se encuentra ubicada en el sector de Cumbayá, donde realicé un similar procedimiento al anterior plantel para ver si los cuentos seguían utilizándose en la educación inicial o ya eran cuestión del pasado.

Así, conocí a la psicóloga de la Guardería junto con una maestra parvularia, las cuales me ayudaron en la idea de los cuentos en clase. Rocío Dante y Alejandra Terán, respectivamente, son dos docentes y administrativas de la guardería, quienes decidieron instalar una guardería para sembrar las bases educativas en los más pequeños.

Me explican que en la guardería hay modalidades, como nursery hasta pre kínder, que van desde los dos meses hasta los cuatro y cinco años; por lo que, la metodología y enseñanza es diferente en cada área.

Así, me instruyen diciéndome que los cuentos infantiles son un pilar importante y fundamental dentro del pensum de estudios, ya que éstos son incluidos en las listas de

útiles del año escolar, aludiendo que los más populares son La Cenicienta, Pulgarcito, La Bella Durmiente, Blancanieves y los siete enanitos, Caperucita Roja, entre otros, afirmando que los cuentos no han dejado de estar dentro de la educación, debido a que son la manera más fácil y didáctica de enseñar a los niños. Los cuentos en la guardería también son utilizados para reflejar historias, por lo que en la institución se ha implementado un juego donde cada año se escoge a la niña de cuentos, haciendo que padres y niños/as se identifiquen con la trama.

Ellas, al estar enteradas de visita y el porqué de la misma; Alejandra, me informa que el planteamiento de violencia en los cuentos no es actual, pero que nadie ha parado de difundirlos porque a los niños les encanta aunque sean dañinos para ellos, porque para ella es verdad que son discriminatorios para hombres y mujeres, pero la verdad es que existen y son así.

Mientras que Rocío nos cuenta que la violencia que emanan los cuentos no es tan brutal como la física, porque si fueron tan malos no estarían a la venta.

Todo ello hace pensar que los cuentos para muchos son inocentes pero la violencia, en especial simbólica, que poseen es tan brutal que hasta maestros confían en que los cuentos son simplemente un juego de niños, que no se hará realidad.

Me despedí agradeciendo la acogida en el centro infantil, y por las resoluciones y comentarios en cuanto a los cuentos, puesto que en este establecimiento también los cuentos tiene un papel principal en la vida de niño o niña que se desarrollará en la sociedad como hombre y mujer y estará vinculado a una estructura de poder, donde cada uno ya tiene un rol predestinado.

Finalmente, cabe alegar que en las dos instituciones prevalece la enseñanza en los más pequeños a través de cuentos, y que los mismos siguen siendo utilizados como parte substancial de la metodología educativa, poniendo en perspectiva que los cuentos han sido y serán un pilar elemental dentro de la educación, porque ayudan a la enseñanza de los maestros, lo que nos deja ver que la disertación tiene cabida en la sociedad actual, puesto que la literatura infantil es manejada en la educación inicial, sea formal o informal, generando que cuentos como La Cenicienta, La bella Durmiente, Blancanieves, no hayan pasado de moda y se mantengan en un lugar privilegiado entre los niños, resaltando que los finales de cada cuento defieren a los que originalmente se

apelaban, pero esto va a ser analizado dentro de la disertación, así como la incidencia que éstos poseen en el imaginario y roles sociales de cada niño/a.

ANEXO 6

CONVERSACIÓN CON LUIS MONTEROS ARREGUI. COORDINADOR GENERAL “PROGRAMA NACIONAL DE EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA”

El día 19 de Septiembre del año 2013, tuve la oportunidad, luego del trámite burocrático, de tener una pequeña conversación con el Ing. Luis Arregui, quien al momento es coordinador de un proyecto en marcha del gobierno en zonas rurales y urbanas a través de la expansión educativa con libros, conjuntamente con la socialización de los mismos en cada uno de los lugares donde se inició el plan piloto.

El proyecto se llama “ Programa Nacional de Educación para la Democracia”, el cual está centrado en que la educación, sea esta formal e informal, y que va desde los primeros años de formación hasta los últimos, jardín y enseñanza superior, sea apta y abarque todos los lugares del país, donde todos tengamos el derecho a la educación; sin embargo, me explicaba que la metodología debe variar, dependiendo el lugar donde se implemente el programa, ya que lo rural y urbano son espacios de vida totalmente distintos.

De este modo, el Ingeniero me dijo que con respecto al tema de los cuentos infantiles, y que era el que me interesaba, era un tema de total interés en el programa nuevo de educación, ya que los cuentos siguen vigentes en el currículo nuevo de educación para los grados de educación inicial y básica, que van desde los tres años hasta los seis años máximo de edad, porque la idea es que llegando a los siete los niños ya deben comprender, analizar, desarrollar e interpretar problemas lógicos mentales y matemáticos. Además, se nos informó que charlas con profesores y didactas pedagogos resolvieron que los cuentos en los primeros años educativos eran importantes por la facilidad de la enseñanza a más del plano lúdico de los textos infantiles; por tal motivo se dio negativa a la supresión de los distintos cuentos infantiles en los primeros años educativos de los niños y niñas.

Posteriormente, el Ing. Arregui nos dice que lo ideal sería vincular a la nueva educación los cuentos ecuatorianos infantiles, pero en el plan piloto de educación los niños/as no respondieron favorablemente a estos cuentos y perdieron el interés en clase, afirmando que los cuentos ya conocidos y más difundidos son los que llaman la atención del menor y provocan en él una mayor concentración en clase, en cambio la literatura infantil del país aún no tiene el mismo impacto en la educación inicial, ya que para muchos niños son cuentos aburridos y hasta rústicos.

Por ejemplo, cuando en la institución educativa se les a los padres pide que traigan cuentos o historias infantiles que sean de preferencia y se les pone una lista de los que podrían sugerirse, los cuentos clásicos como La Cenicienta, La Bella Durmiente, Pinocho, Sirenita, Blancanieves, Gato con botas, entre otros son los elegidos, relegando a los demás que son sugerencias ecuatorianas.

Por eso, se nos comunica que el próximo objetivo en la educación es incluir cuentos, libros y literatura en general ecuatoriana en la educación inicial y superior, para de ese modo seguir avanzando con el cambio educativo, incluso se ha pensado realizar obras en quichua, cabe decir que estas obras son la traducción de libros occidentales y cuentos como los mencionados al idioma ancestral indígena.

Finalmente, se nos indica que los cuentos son una manera fácil y didáctica para enseñar, que incluye a maestros y alumnos, ya que en éstos encontramos rasgos, contenidos, palabras, personajes, que hacen que el niño/a se identifique en cada una de las líneas del cuento y vaya relacionando su diario vivir con esa realidad, para posteriormente inducir a la escritura y lectura que se hará más fácil y entretenida una vez que el infante ya conozca el cuento en cuestión; es decir, los cuentos ayudan al maestro a describir y hacer entender palabras como mamá, papá, hijo/a que después se hacen mucho más fácil escribirlas porque la palabra está relacionada con lo escuchado en el cuento, y así tener un global de lectoescritura, a través de páginas coloridas y entretenidas.

Una vez concluida la conversación con el Ing. Arregui, nos queda claro que los cuentos en la educación en el país siguen teniendo un perfil educativo fuerte para maestros y alumnos, puesto que a través de éstos se sigue implementando técnicas para escribir, leer y entender, pero me pregunto entender qué?, la situación de sumisión femenina, estereotipos de hombres y mujeres o que cosa se logrará entender a través de cuentos donde la mujer sigue siendo un pilar de belleza, inocencia, doblegación y manipulación. Esto es lo que intentamos analizar mediante la investigación en cuestión y explicar que los cuentos sí enseñan, pero no precisamente lo correcto.

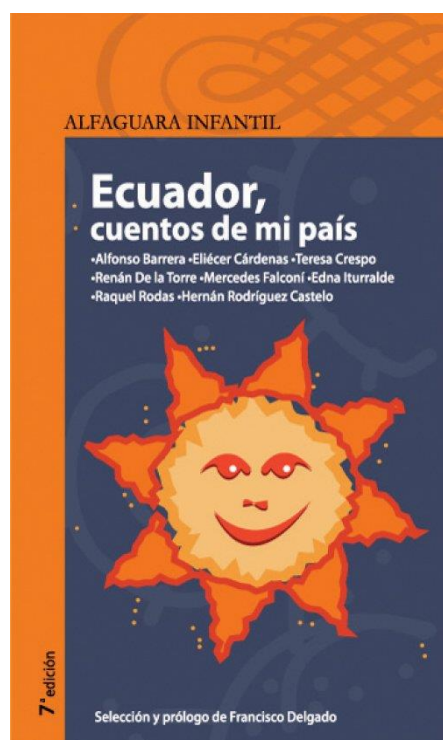
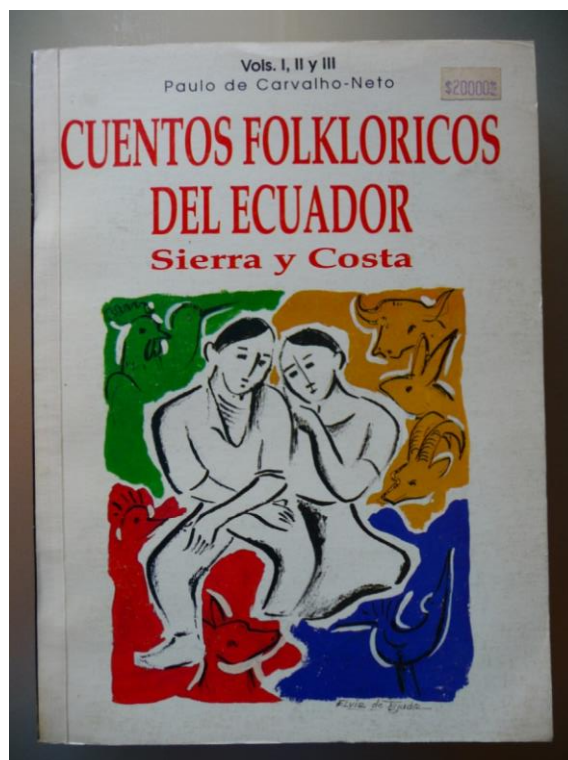
ANEXO 7

LA INTACTA PRESENCIA DEL CUENTO



19

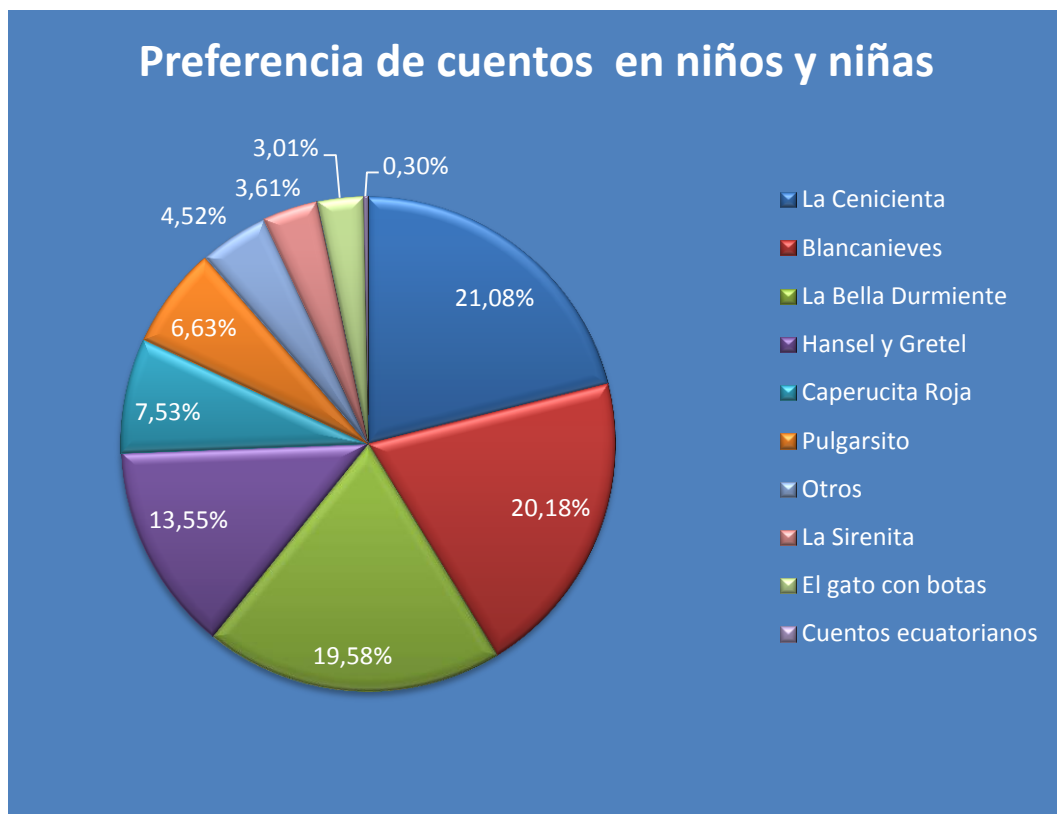
¹⁹ Las dos fotografías pertenecen a la investigación “*Encontrando Nuevos Horizontes*” de la SINAB, MINEDUC y MIES, en el estudio se puede ver que todavía existe la aprobación de los cuentos infantiles en las distintas escuelas de educación inicial en el Ecuador y en el mundo entero, ya que cuentos clásicos, como los analizados en la disertación, siguen vigentes en los primeros pasos en educación de lectoescritura de los más pequeños, generando que los cuentos sigan siendo los pilares importantes para la enseñanza de los infantes, a pesar de la violencia que éstos puedan tener entre la dulzura de sus relatos.

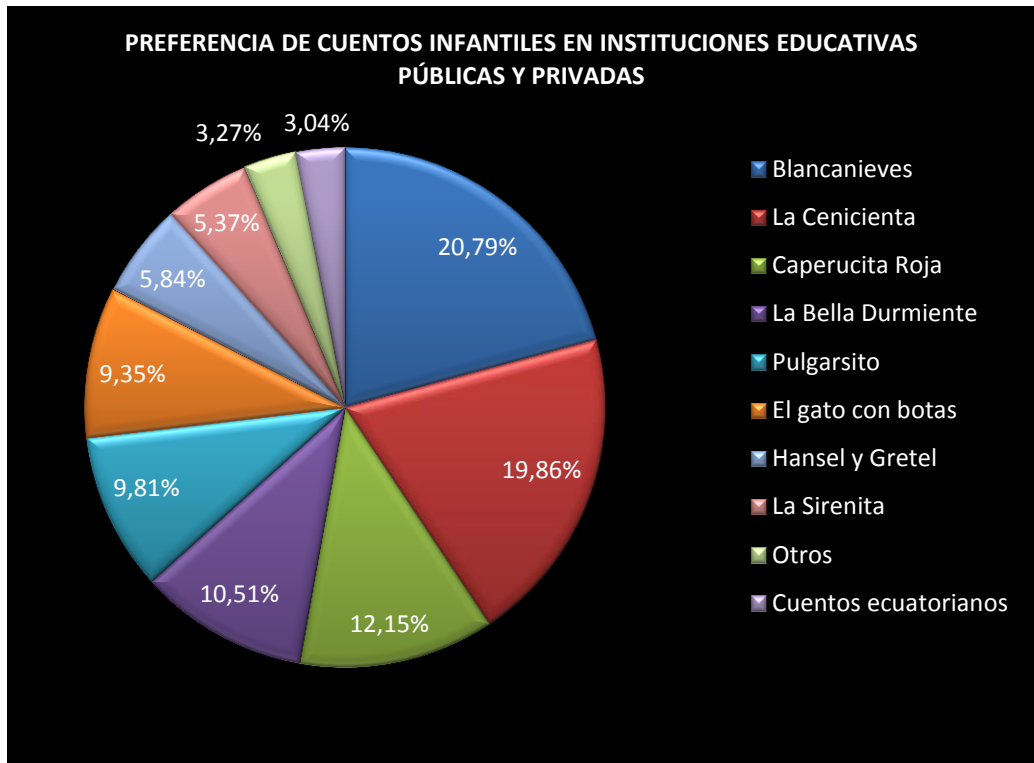


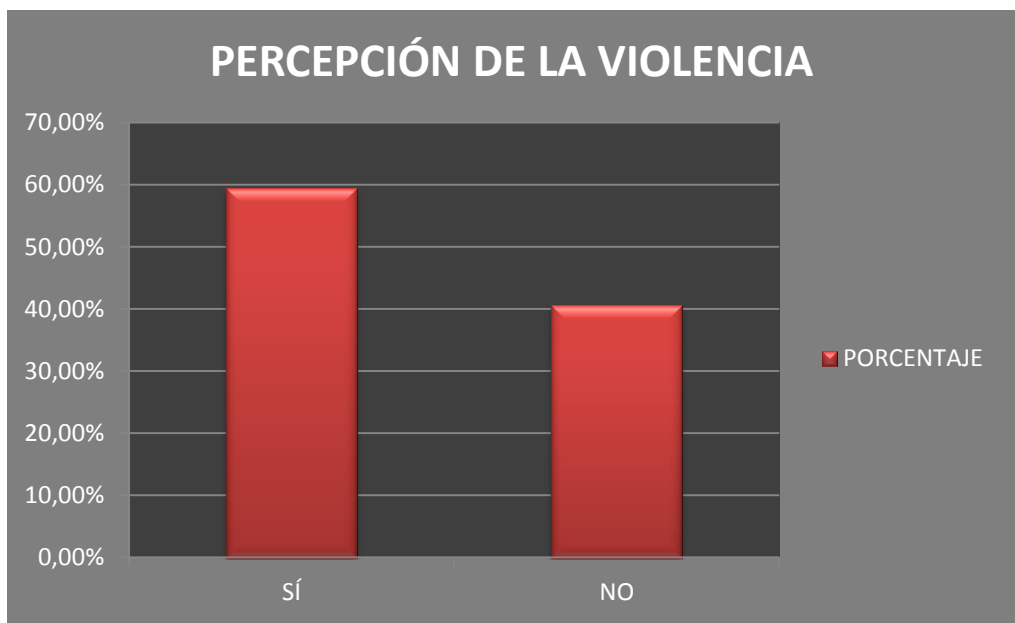
²⁰Las dos fotografías hacen referencia a dos libros de cuentos ecuatorianos que pretenden revivir a través de la fantasía las historias de los Andes y la Amazonía ecuatoriana; sin embargo, estos cuentos aún no han tenido tanta acogida en el sector educativo de nuestro país, ya que cuentos como La Bella, Durmiente, Blancanieves y La Cenicienta siguen ocupando el primer lugar a la hora de enseñar a los más pequeños del hogar.

ANEXO 8

INVESTIGACIÓN DE LOS CUENTOS INFANTILES







21

Fuente: SINAB
Elaborado por: Autor

²¹Los datos fueron proporcionados por el SINAB, Sistema Nacional de Bibliotecas, los cuales forman parte del estudio social educativo del 2012-2013 para la implementación del renovado modelo educativo del Gobierno de turno. El proyecto educativo pretende apoyar las educaciones del milenio con la inclusión de literatura infantil ecuatoriana y tratar de retirar la literatura extranjera; para ello, las investigaciones del SINAB conjuntamente con el MINEDUC se han apoyado en estudios realizados en el exterior sobre cuentos infantiles y el éxito que cada uno de ellos ha obtenido. Los gráficos fueron elaborados por el autor a partir de los datos proporcionados previamente.